FIN AL TORMENTO

RECUERDOS DE EZRA POUND

seguido por

EL LIBRO DE HILDA

H. D. / EZRA POUND

Título original:
End to Torment.
A Memoir of Ezra Pound by H.D.
With the poems from "Hilda's Book" by Ezra Pound.

Primera edición en español, 2018

Coedición: Editorial Mangos de Hacha, S.A. de C.V. /
Secretaría de Cultura

D.R. © 2018 Editorial Mangos de Hacha S.A. de C.V.
Calzada de los Leones 171-102,
Col. Las Águilas, Delegación Álvaro Obregón,
C.P. 01710, Ciudad de México
www.mangosdehacha.org
mangosdehacha@gmail.com

D.R. © 2018, de la presente edición
Secretaría de Cultura
Dirección General de Publicaciones
Avenida Paseo de la Reforma 175,
Col. Cuauhtémoc, C.P. 06500,
Ciudad de México
www.cultura.gob.mx

D.R. © 2018 Ernesto Hernández Busto por la traducción.

Diseño: Radjarani Torres Flores

ISBN 978-607-97155-4-0, Mangos de Hacha

ISBN 978-607-745-926-2, Secretaría de Cultura

Impreso en México / Printed in Mexico

Mangos de Hacha | Biográficos

FIN AL TORMENTO.
RECUERDOS DE EZRA POUND

seguido por

EL LIBRO DE HILDA

Los contenidos de este libro pueden ser
reproducidos en todo o en parte, siempre
y cuando se cite la fuente y se haga con
fines académicos y no comerciales

H.D. / Ezra Pound

Fin al tormento.

Recuerdos de Ezra Pound

seguido por

El libro de Hilda

Traducción del inglés y prólogo de
Ernesto Hernández Busto

Ediciones de Medianoche

Prólogo

TORMENTO Y LABERINTO: H.D. RECUERDA A E.P.

La historia de este libro podría comenzar una mañana de diciembre de 1956, cuando el joven universitario David Greig Rattray entra en el viejo pabellón ocre del hospital psiquiátrico federal de St. Elizabeth con la intención de entrevistar al poeta Ezra Pound. Aunque para entender todas sus implicaciones tal vez convenga hacer un poco de historia y remontarnos a febrero de 1949, el año en que se le concedió a Pound el premio Bollingen de poesía por sus *Cantos pisanos* (1948).

Que los mil dólares del premio inaugural fueran a parar al único ciudadano norteamericano acusado de traición durante la Segunda Guerra Mundial por culpa de sus emisiones radiofónicas para el MinCulPop de Mussolini, salpicadas de fervor fascista y pródigas en antisemitismo, provocó una agria polémica en la prensa cultural de la época. No había sido una decisión unánime: Karl Shapiro, por entonces director de la revista Poetry, votó en contra, mientras que Paul Green prefirió abstenerse. El resto del jurado (los Fellows in American Letters de la Biblioteca del Congreso: T. S. Eliot, W. H. Auden, Allen Tate, Robert Lowell...) defendieron su apuesta y argumentaron que "permitir que otras consideraciones distintas del valor poético cambiasen la decisión destruiría la importancia del premio y, en principio, negaría la validez de la percepción objetiva de los valores en los que se ha de fundamentar la sociedad civilizada". Del otro lado, voces críticas como Louis Untermeyer y Robert Hillyer consideraron que se trataba de una decisión lamentable. Algunos congresistas entraron luego en la trifulca, preocupados por la "infiltración de ideas fascistas en la Biblioteca del Congreso", institución que al final se retiró

del comité patrocinador alegando que su condición de ente público la obligaba a permanecer imparcial.

El *affaire* provocado por el Bollingen a Pound puede leerse en el contexto de una lucha norteamericana entre elitismo y cultura de masas. Se ha hecho notar, por ejemplo, la paradoja de una defensa de la democracia organizada por patricios o mandarines culturales que desconfiaban de ella[1]. Pero si bien es cierto que en los Estados Unidos de la posguerra los grandes prebostes de la cultura letrada quisieron combatir la amenaza del comunismo, lo es menos que una defensa política de la democracia sea incompatible con la alta cultura y la existencia de ciertas élites intelectuales. También ayudaría entender el alcance del renombre literario de Pound en 1945, cuando los oficiales del Centro de Entrenamiento Disciplinario del Ejército de Estados Unidos, acantonados en las afueras de Pisa, decidieron encerrarlo en una jaula móvil, hecha con las secciones de una pista de aterrizaje desmontable, destinada a albergar a los criminales del propio ejército.

Entre 1915 y 1945 Pound fue el alma de la vanguardia anglosajona, sin duda el escritor más influyente de su lengua, al que debemos los rumbos definitivos del *Modernism* y no pocos hitos de la literatura contemporánea. Casi toda la poesía que se escribe hoy sería inimaginable sin su impronta. A su insaciable curiosidad y talento unía, como recuerda su amigo Hemingway, una generosidad sin límites: "Resulta que Pound, el gran poeta, dedica, digamos, una quinta parte de su tiempo a su poesía. Emplea el resto en tratar de mejorar la suerte, tanto material como artística, de sus amigos. Los defiende cuando son atacados, hace que las revistas publiquen obras suyas y los saca de la cárcel. Les presta dinero. Vende sus cuadros. Les organiza

1. Francis Stonor Saunders: *The Cultural Cold War. The CIA and the World of Arts and Letters*. The New Press, 2000. (Hay traducción española en editorial Debate: *La CIA y la Guerra Fría cultural*, Random House Mondadori, Barcelona, 2001).

conciertos. Escribe artículos sobre ellos. Les presenta a mujeres ricas. Hace que los editores acepten sus libros. Los acompaña toda la noche cuando aseguran que se están muriendo y firma como testigo sus testamentos. Les adelanta los gastos de hospital y los disuade de suicidarse. Y al final algunos de ellos se contienen para no acuchillarse a la primera oportunidad"[2].

El prestigio literario de Pound y su extensa red de amistades entre la élite norteamericana (incluida mucha gente que no compartía sus ideas políticas) lo ayudaron a salir de la jaula de Pisa. Quedó roto por dentro, con una crisis nerviosa, diciendo cosas sin sentido al FBI y a la contrainteligencia norteamericana. Citado ante un tribunal de Washington, se demostró incapaz de enfrentarse a juicio. Su editor (y amigo) James Laughlin contrató a un abogado con experiencia en la defensa de objetores de conciencia y pacifistas, pero este concluyó que Pound no estaba en sus cabales. Al final, tras consultas con cuatro psiquiatras, se le declaró incapacitado para poder comprender la gravedad de su actuación y el procedimiento del juicio, y se salvó así de ser fusilado por alta traición, como había sucedido con otros intelectuales franceses o ingleses. Declarado oficialmente loco, fue recluido en St. Elizabeth, el manicomio federal de Washington, hasta que pudiera ser juzgado —cosa que nunca sucedió.

Tras el desagravio que representó el premio Bollingen, la indignación de cierta prensa lo volvió a colocar como diana de la opinión pública. Pound, conocido en los círculos literarios y académicos como eximio vanguardista y poeta erudito de proverbial dificultad, se volvió famoso de repente por chiflado, fascista y antisemita. Algunos excusaron su demencia o argumentaron que había sido chantajeado por Mussolini. Otros, entre los que se cuenta George Orwell, dejaron claro

---

2 Citado por Truman Capote en: "Ezra Pound", *Portraits and observations*, Modern Library Paperbacks, New York, pag. 227.

que Pound podía ser un gran poeta, pero también había sido un entusiasta del fascismo[3]. El propio Pound quedó marcado por la polémica: vio en esos acontecimientos y opiniones la confirmación de un destino que lo emparejaba con personajes malditos a los que había admirado desde su adolescencia. En algún ensayo, su amigo William Carlos Williams defiende el efecto a la larga benéfico de ese encierro, que le hizo reencarnar a Tasso, Raleigh o Cervantes, escritores que trabajaron desde la reclusión o la cárcel. Ayudado por su esposa Dorothy y rodeado de internos medio zombis, Pound continuó escribiendo en

3 "Hace un tiempo leí en un periódico estadounidense que los programas de Pound en la radio de Roma tuvieron lugar después de que "se alterara su equilibrio mental", y más tarde (creo que en el mismo periódico) leí que el gobierno italiano lo había chantajeado para que participara en dichos programas mediante amenazas a sus parientes. Son puras falsedades. Pound era un ferviente admirador de Mussolini desde los años veinte, y nunca lo ocultó. Colaboró en la revista Mosley, la *British Union Quarterly*, y aceptó del gobierno de Roma una plaza de profesor antes de que empezara la guerra. Hay que admitir que su entusiasmo era sobre todo por la variante italiana del fascismo. No parecía muy pro nazi ni antirruso, y el verdadero motivo de fondo era su odio a Gran Bretaña, Estados Unidos y 'los judíos'. Sus programas eran repugnantes. Recuerdo al menos uno en el que aprobaba la matanza de los judíos de Europa oriental y 'advertía' a los judíos norteamericanos de que pronto llegaría su hora. Esos programas —que no he llegado a oír, sino que leí en el informe de la BBC— no daban la impresión de ser obra de un loco. Nada de todo esto es razón para no concederle a Pound el Premio Bollingen. Hay ocasiones en las que algo así podría haber sido indeseable -por ejemplo, cuando estaban gaseando a los judíos en camionetas-, pero no creo que esta sea una de ellas. No obstante, ya que los jueces han adoptado la postura del "arte por el arte", es decir, la de afirmar que la integridad estética y la simple decencia son cosas distintas, preocupémonos al menos de separarlas y no excusemos la carrera política de Pound basándonos en que es un buen escritor. Es posible que lo sea (aunque debo admitir que siempre me ha parecido totalmente espurio), pero las opiniones que han intentado propagar en sus obras son malvadas, y creo que los jueces deberían haberlo dicho con más firmeza al concederle el premio". George Orwell: "Un premio para Ezra Pound", publicado originalmente en *Partisan Review*, mayo de 1949 y recogido en Ensayos, Debate, Barcelona, 2013.

St. Elizabeth y convirtió su sala de visitas en una sucursal de la "Ezuversity" que había fundado en Rapallo. Por supuesto, incluyó estos nuevos episodios adversos en la particular teoría conspiranoica que alimenta su poesía final: en el pabellón de catatónicos del psiquiátrico agregó dos secciones más a los Cantos: *Rock-Drill* y *Thrones*.

Llevaba doce años recluido en ese particular Purgatorio o "tormento", cuando tuvo lugar la entrevista de Rattray que activó, a su vez, los recuerdos de su vieja amiga y amante, la poeta Hilda Doolittle, conocida literariamente como H.D.

II

Hacia 1957, los Estados Unidos atraviesan un ciclo de orgullosa autoafirmación. Tras las presidencias de Truman y Eisenhower, las heridas de la guerra parecen haber sanado y el nuevo imperio disfruta, orgulloso, de la *pax americana*. Norteamérica ha dejado de ser el lugar desde el que los artistas escapaban a Europa para convertirse en el centro efervescente de las nuevas estéticas. Está a punto de empezar la turbulenta década de los sesenta, con su cambio radical de mentalidad y sus nuevas guerras culturales. Apagado ya el escándalo por la concesión del Bollingen, algunos amigos y admiradores de Pound creen llegado el momento de liberar al "hombre que está en la casa de los locos" (así lo invoca Elizabeth Bishop en un famoso poema), aunque sea para devolverlo al Viejo Mundo.

Los sesenta traerán también el perdón simbólico de los "pecados" políticos de Pound y la multiplicación de sus adeptos, muchos de los cuáles habían ido a verlo al manicomio. Entre esos visitantes hay viejos amigos, discípulos, jóvenes rebeldes de la emergente generación *beat*, *groupies* y simples curiosos. Rattray es de estos últimos. Tiene apenas 22 años, estudia Lenguas Clásicas en Darmouth College y se interesa por la poesía de los trovadores provenzales. Alguien le ha dicho

que debe hablar con el Maestro, y aprovecha para hacerle una entrevista que será publicada en *The Nation*, uno de esos *liberal media* que no sentían la menor simpatía por los arrebatos antisemitas de Pound.

Rattray hace trampa. Para superar las normas del hospital y la desconfianza de Pound hacia los periodistas presume de su interés en la poesía provenzal y se presenta como un simple admirador en busca de consejo para sus próximos viajes a Europa. Pero en realidad retrata de manera sarcástica y con lujo de detalles el curioso microcosmos que rodea al poeta en St. Elizabeth: la esposa Dorothy, callada y tolerante como una esfinge; la joven pintora y musa *hippie* Sheri Martinelli; el novelista en ciernes Jean-Marie Châtel (con quien se hospedará en Washington la noche entre sus dos visitas-conversaciones); los siniestros devotos del antisemitismo de Pound: David R. Wang (extravagante poeta de origen chino, supuesto "descendiente directo del emperador Lin, de la dinastía Zhou (siglo VI a.C.)", apuntado a la causa de los supremacistas; el estudiante David Horton y John Kasper, con quienes el Maestro edita los libros de la serie Square Dollar (Agassiz, Del Mar, Confucio, Fenollosa...) para respaldar sus teorías económicas. La entrevista de Rattray, publicada casi un año después de su visita, resultó escandalosa porque mostraba sin ambages el antisemitismo poundiano y sus vínculos con el rancio segregacionismo sureño (Horton y Kasper, por cierto, acabaron encarcelados justo en los días en que se publicó el reportaje).

Aunque había pasado más de una década, esas páginas volvieron a agitar las aguas turbias del *affaire* Bollingen. El escándalo que supuso descubrir a un Pound tan carismático como poco arrepentido de su antisemitismo y su colaboración con los fascistas cruzó el océano y llegó hasta la clínica suiza donde reposaba H.D.: de un hospital mental a otro, del Nuevo al Viejo Mundo se tendió entre los poetas el puente que hace posible este libro.

La entrevista de Rattray funcionó como el detonador sentimental de la reminiscencia: los recuerdos del amor adolescente que había consumido a ambos poetas cincuenta años antes tomaron forma en este curioso diario confesional, donde importan menos los hechos que sus repercusiones emocionales, eso que la propia autora llama "*the feel of things*". No fue un proceso exento de contradicciones y el libro lo presenta casi como una trama detectivesca: ayudada por su psiquiatra de cabecera y otros amigos cercanos, la poeta debe encontrar claves y recurrencias fundamentales para entender su propia vida.

Lo que subyace, tanto en la reacción de Pound a su encierro-tormento, como en el rescate que emprenderá H.D. de su pasado sentimental es la idea romántica de la vida como obra de arte. Que adquiere una nueva densidad al integrarse con el tejido imaginario-temporal del mito y su reelaboración en dos escrituras: la de los *Cantos* de Pound y la de *Helen in Egypt* de Doolittle —el equivalente a "sus *Cantos*", como la autora no cesa de repetirnos una y otra vez en estas páginas. En esos últimos cincuenta años ambos han descubierto, cada uno a su manera, el peso de la historia, convertida en un laberinto lleno de sorpresas y callejones sin salida. Resulta que, a pesar de haber estado tanto tiempo separados, sus vidas siguen, de alguna manera, irrevocablemente enlazadas.

Pero estas memorias también funcionan como explicación para algunas personas muy cercanas que, a diferencia de su amigo, consejero literario (y posterior albacea) Norman Holmes Pearson, no compartían la admiración de H.D. por Pound[4].

---

4 Norman Holmes Pearson (1909-1975), a quien H.D. dedica *Fin al tormento*, fue una figura fundamental para entender la repercusión de Pound y su círculo en el mundo cultural norteamericano. Graduado de Yale y Oxford (en 1941), convirtió a Yale en centro guardián del importante patrimonio de manuscritos de literatura norteamericana y publicó notables estudios y antologías sobre literatura inglesa y norteamericana. Dedicó muchos

Esa es quizás la razón por la que Pearson, comprometido con la causa de sacar al escritor del manicomio, le insiste una y otra vez a su amiga para que escriba y publique sus recuerdos del poeta-amante: no había en ese momento muchas personas dispuestas a hablar bien de Pound. Como ha hecho notar Jacob Korg, "H.D. tal vez haya sido el primero entre los críticos de Pound en intentar la difícil tarea de separar al hombre y el poeta de sus opiniones políticas"[5].

Tanto la fiel Bryher[6] como Sylvia Beach o Adrienne Monnier, personas muy cercanas a H.D. durante esos años, repudiaban el antisemitismo de Pound y sus actividades fascistas. Pero Pound nunca había sido de esas personalidades que concitan armonía. En su aventura mnemónica, H.D. conectará este aislamiento político del poeta en los cincuenta con una anterior caída en desgracia: la reacción pudibunda de la alta sociedad de Filadelfia, luego que Pound se viera obligado a renunciar a su puesto de profesor del Wabash College por un escándalo moral. Desde entonces, todo a su alrededor han

---

esfuerzos, como se ve en este libro, a la liberación de Pound. Fue también uno de los más prominentes agentes de la contrainteligencia norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial, trabajando primero para la Office of Strategic Services (OSS), y ayudando luego a organizar la CIA, para la que reclutó al famoso agente James Jesus Angleton. Aunque estaba casi inválido como resultado de una caída durante la infancia y una posterior tuberculosis de la cadera, llevó una agitada vida social y una notable carrera académica. Más detalles sobre su biografía pueden encontrarse en un libro de Robin W. Winks: *Cloak & Gown: Scholars in the Secret War*, 1939-1961, Yale University Press, New Haven, 1996.

5 Jacob Korg: *Winter Love: Ezra Pound and H.D.*, The University of Wisconsin Press, 2003, pag. 163.

6 Bryher fue el *nom de plume* adoptado por la escritora y mecenas Annie Winifred Ellerman (1894-1983), hija de un naviero que fue uno de los hombres más ricos de la Inglaterra de su época. Tuvo una prolongada relación lésbica con H.D. a partir de 1918, con algunos matrimonios de conveniencia. Escribió poesía, varias novelas históricas, ensayos sobre literatura y cine, y unas interesantes memorias.

sido excomuniones, torbellinos sentimentales y reacciones extremas. Bryher no entiende la lealtad de H.D. a su primer novio (le impidió, por ejemplo, ir a visitarlo en 1956). Pero en su rechazo se mezclan razones políticas y personales. Ella había sido la pareja y protectora de H.D. desde 1918: la acompañó a Grecia y Egipto, creó un ambiente favorable para su escritura, se preocupó de la educación de su hija Perdita y aceptó a los dos esposos previos de H.D.: Cecil Gray y Richard Aldington, amigo y discípulo de Pound en la época del *Imagism*. A su vez, los dos esposos de Bryher (McAlmond y McPherson) serán amantes de H.D. en consentidos *ménage à trois*. Sumemos a este mapa sentimental los amoríos de Pound con Mary Moore y Brigit Patmore, en cuya casa el poeta le presentó a Aldington a H.D., como quien se desprende de un fardo sentimental. En *Fin al tormento* se describe, además, a un atribulado Pound impidiendo que una Hilda fascinada por su amiga y (¿platónica?) amante Frances Josepha Gregg se interponga en algo que parece un matrimonio de conveniencia. De todo esto sacó H.D. abundante partido en sus novelas autobiográficas: mucho antes de la generación *hippie*, ya este círculo de poetas practicaba con cierta languidez y *nonchalance* inglesa el amor libre y las relaciones abiertas. Sin embargo, a pesar de su proverbial tolerancia, Bryher nunca vio con buenos ojos a Pound. Hasta en el manicomio el poeta seguirá arrastrando esa condición de *trouble boy* amoroso, como demuestra el *affaire* Martinelli, consentido por su esposa Dorothy, del que H.D. ofrece aquí numerosos detalles, completados por el propio Pound en cartas posteriores a su lectura de estos recuerdos.

La relación entre H.D. y Pound tendrá, a pesar de todo y de todos, un sello especial. No sólo por haber comenzado como pasión adolescente y "pura", a la sombra de la poesía y de una concepción trovadoresca del amor (la idea de que para amar de verdad hay que ostentar cierta superioridad moral e intelectual) que inspira los poemas recogidos en *El libro de*

Hilda, sino porque H.D. había sido, al mismo tiempo que su primera musa, una creación literaria de Pound. Fue él quien marcó para siempre sus ideas sobre la poesía, quien leyó y corrigió sus primeros versos y los envió a Harriet Monroe para que los publicara en *Poetry*, la bautizó literariamente con las siglas de su nombre e inventó, como recuerda la poeta en estas páginas, el término *Imagistes* para definir la estética de ese grupo de amigos. Con el tiempo, la escritora conseguirá escapar de esa sombra paternalista, pero a mediados de los cincuenta su lectura de los *Cantos*, la admiración que estos le suscitan y una serie de circunstancias vitales reactualizan ese discipulado.

Recapitulemos, entonces: en marzo de 1958, la lectura de la entrevista de Rattray en *The Nation* (publicada el 16 de noviembre de 1957), cuyo recorte le ha enviado su ex Richard Aldington, y la insistencia de Norman Holmes Pearson, hacen que H.D., internada en la clínica suiza del doctor Brunner (la Küsnacht Nerven Klinik), se decida a escribir los recuerdos de su relación con Pound. La ayuda también el analista Erich Heydt, con quien la poeta (¡a sus 70 años!) mantiene una especie de flirt, una "*strange relationship*" que abonará su *roman à clef Magic Mirror*. Heydt jugará un papel semejante al que Freud había desempeñado en la vida de la poeta, veinte años antes, en Viena (historia contada en su otro gran diario-ensayo, *Tribute to Freud*): la del "*blameless physician*", el "médico irreprochable" que adopta el paradójico rol de un "joven padre".

Heydt, dice aquí H.D., le "reinyecta a Pound" junto con una ilusión de romance: hace preguntas, le trae las publicaciones del poeta en revistas alemanas, lee y comenta los recuerdos a medida que ella los escribe, mientras que Pearson, por otro lado, le cuenta del éxito de los *Cantos* entre sus alumnos de Yale y del avance de las gestiones para liberar al Bardo. Justo en los mismos días en los que H.D. relee el *Canto XXI* y admira "su dinámica, indisoluble belleza", el doctor Heydt, jeringuilla en mano, le pregunta si ella conoce a Pound. Para la poeta

no existen las coincidencias: imbuida de ideas freudianas y junguianas, que ha mezclado en su particular estilo con el esoterismo, la Cábala y el tiempo recurrente de los mitos, esta pregunta se le antoja una señal mágica ("de magia blanca o negra"). No será la primera vez que sume la clarividencia a los atractivos rasgos del joven doctor (a quien incluso le hizo su carta astral).

Es difícil entender hoy día esta relación de H.D. con la enfermedad nerviosa, que la mantuvo internada en clínicas suizas desde el severo colapso sufrido en 1946. Suiza era el lugar desde donde Bryher administraba su patrimonio, pero también un interregno al margen de los escenarios bélicos. Después de un precoz despertar intelectual, aquel comienzo de siglo en que llegó a considerarse parte de una "élite de visionarios con el poder de cambiar por completo la corriente del pensamiento humano", H.D. sufrió las dos guerras mundiales, que dejaron una huella devastadora en su sensibilidad. Esta suerte de estrés postraumático que le provocó, al mismo tiempo, hiperestesia artística e indiferencia política, la obligó a recibir atención psiquiátrica durante años.

Por supuesto, las clínicas suizas para gente rica no eran como el manicomio en el que estaba recluido Pound, sino cómodos asilos donde los pacientes tenían la oportunidad de ser atendidos en sus necesidades básicas y, al mismo tiempo, recibir visitas y conversar con analistas. Tales conversaciones son el fermento de una buena parte de la obra de H.D. De alguna manera, su vocación de escritora es inseparable del psicoanálisis, entendido como la búsqueda de sentido en un mundo de fragmentos memoriosos, un *puzzle* que va siendo reconstruido poco a poco hasta encontrar una especie de "solución" emotivo-poética. El psicoanális le permite, además, replantear los dramas vitales y sus reiteraciones dentro de un esquema más amplio de "traducción al mito" de toda su vida sentimental. Por eso la poeta puede asegurar en estas páginas

que el mito revela la cualidad de cierto momento "existencial", eterno y recurrente. En sus diarios fragmentados, de los cuales *Fin al tormento* es un ejemplo característico, se dedica a rastrear esas recurrencias bajo las nuevas capas de significado que se añaden a los hechos vitales y configuran una particular condición terapéutica de la memoria. Pero el lector también podrá descifrar en ese proceso la historia de alguien que se resiste a envejecer, y que muchas veces parece haberse quedado estancada en cierta adolescencia sentimental. Lo que en poesía puede resultar notable (por ejemplo, esos poemas de *Hermetic Definition*, en los que H.D. cuenta su amor por un hombre 30 años más joven que ella), leído como anecdotario vital roza a veces lo ridículo.

Durante la última década de su vida, la misma en que redacta *Fin al tormento*, H.D. se dedicó de nuevo a escribir poesía; notablemente *Helen in Egypt* (1952–54), que los críticos actuales definen como "una deconstrucción feminista de la épica". La escritora usa la Helena de Eurípides como base para una reinterpretación de la guerra de Troya y, por extensión, de la guerra como tema literario. Esta poesía, que se mueve entre la actualidad dramática y el mito, fue una evidente respuesta a los *Cantos* de Pound, y la idea misma de reescribir la épica —tema literario predominantemente masculino— desde el punto de vista de una mujer tenía, sin duda, un potencial disruptivo y revisionista. Pero suscribo al respecto las opiniones de María Negroni[7], notable traductora de esos últimos poemas de H.D. al español, cuando, al dialogar con la interpretación feminista de Rachel du Plessis sobre una épica del *chora*, y tras reconocer la novedad de esta función de una lírica que corroe los otros géneros, termina por alejar la poesía

7 María Negroni: "H.D., épica y prestigio", en *Ciudad gótica: ensayos sobre arte y poesía*, Bajo la Luna, 2007. El estudio citado de Rachel Blau DuPlessis es H.D.: *The Career of that Struggle*, Harvester Press, Brighton, 1986.

de H.D. de cualquier tipo de proclama reivindicativa. "Me pregunto —escribe Negroni— si disponer todo un argumento, con su escalada de romance, traición, pérdidas, deseo sexual, adulterio, alienación y ambición, como una serie de imágenes nítidas sobre un enorme telón fantástico no es ya bastante subversión. Si al posponer las audacias formales (la magia de una narrativa que no se resuelve a progresar ni a repetirse, personajes que no se sabe si existen o son proyecciones, un espacio que fluctúa entre albergar acontecimientos o ser mera memoria), Du Plessis no está siendo un tanto avara. Si no hay, oculta y sutil en su interpretación, una tendencia a deslindar emoción e inteligencia."

Negroni también acierta al asegurar que el arsenal griego de la poeta resume y traslada a la obra la misma ambivalencia que encontramos ya en su biografía: "un atrevimiento y una sumisión [que] ocurren en forma simultánea".

> "Decir Grecia implicaba decir aura, institución, canon. ¿Qué mejor que disputar desde esa aureola con Pound, Aldington, D. H. Lawrence y todos los modelos que siempre se buscó y que después no sabía cómo sacarse de encima? ¿Qué mayor astucia que usar la mitología, entendida en sentido amplio, como alegoría personal? Uso de la convención, en otras palabras, como coartada o máscara para imponer un reconocimiento, aunque al hacerlo hiciera un pacto con otra dependencia, otra norma."

Esa rebelión narcisista que acaba en el suplantamiento de un mundo autoritario por otro fue un distintivo rasgo vital de H.D., que pasó de las relaciones de dependencia sentimental con sus modelos intelectuales masculinos (Pound, Aldington, D. H. Lawrence...) al cómodo y tolerante mecenazgo con que Bryher complementó su amorosa devoción. En el centro, tuvo que lidiar con sucesivos rechazos, huidas o "traiciones"

de todas sus figuras paternales (hasta el doctor Heydt acabó casándose con una tal Dori Gutcher, algo que angustió hasta la depresión a una H.D. cuarenta años mayor que él). La solución para "superar" esas decepciones fue transfigurar sus amoríos (desde su temprano amor por Pound hasta su pasión senil por Heydt) en un retablo de combinaciones míticas: una y otra vez se empeñó en leerse a sí misma con ese patrón simbólico que otorgaba un "marco griego" a todos los acontecimientos de su vida, creyendo que así cumplía el precepto de Pound sobre un arte que debía tomar su energía de un fondo primitivo, arcaico.

III

Los recuerdos contados en este libro, que datan de los años del noviazgo adolescente entre H.D. y Pound (1905-1907), tienen su complemento ideal en una serie de veinticinco poemas, escritos en esa misma fecha, que forman el *Libro de Hilda.* El manuscrito de estos poemas, dedicado y encuadernado en piel por el propio Pound, fue entregado a la destinataria antes de que él partiera a Europa, en 1908. Se consideró perdido durante el bombardeo de Londres en la Segunda Guerra y reapareció en los años setenta con una pocas líneas ilegibles o de lectura incierta. Cuatro de esos poemas ("La Donzella Beata", "Li Bel Chasteus", "Era Venuta" —como "Comraderie"— y "The Tree") fueron incluidos, con mínimos cambios, en libros posteriores. Otros fueron reelaborados en su *Cuaderno de San Trovaso.* Además de su condición de "pruebas de amor", testimonios de la sumisión a la domina o pruebas (los assai trovadorescos), esos poemas revelan el tejido de lecturas y primeras influencias literarias del joven poeta.

Los modelos románticos no son difíciles de detectar, y algunos los comenta la propia H.D.: Rossetti, Swinburne, William Morris, un medievalismo romántico que evidencia el estudio de los trovadores y de Chaucer. El precoz Pound

se empeña en lograr la excelencia formal de sus predecesores y escribe un soneto al día "mientras se lava los dientes". En cuanto a temas, este cuaderno de un idilio en los bosques de Pennsylvania incluye, a veces con exagerado manierismo, todo el repertorio tradicional de los enamorados: la oposición de los padres de ella a un amor medio furtivo, los besos ardientes en una "casa del árbol", los primeros celos y escarceos sexuales, los sueños de huida, las lecturas comunes y la idea romántica de la naturaleza como espacio de plenitud sentimental (una naturaleza fecunda y mítica, habitada por dríades y ondinas, espíritus de los bosques). Y está, por supuesto, el "marco griego": H.D. se identifica con la "ménade" del *Canto LXXIX* porque una vez bailó en su jardín a la luz de la luna y recuerda que Pound le pedía traducir la *Greek Anthology*. La pareja quedará separada por las circunstancias, pero, como Tristán e Isolda, esa incompletud se convierte en prueba de perfección. La realidad era menos romántica: Pound decide partir hacia Europa en 1908, conoce a Dorothy Shakespear en 1909, se casa con ella en 1914, y aunque los jóvenes amantes vuelven a encontrarse en Londres o en Italia, ya sólo se verán como fieles amigos.

Hay muchos momentos notables en estas memorias: uno de los mejores es la visita guiada a la Casa de la Moneda, a cargo del padre de Pound, Homer —que sirve para entender alguna de las posteriores obsesiones económicas del poeta. Ya desde la adolescencia, el personaje Pound aparece adornado por un férreo voluntarismo y una ambición a prueba de fracasos y opiniones ajenas. Para H.D. ese joven será primero un "Hermes de los caminos", el genial charlatán y protector que sirve como mensajero de los dioses y embajador de un saber hermético; y luego, ya en la vejez, en *Winter Love* y en *Helen in Egypt*, el Odiseo que abandona a todas sus amantes, incluida a la mítica Helena, para seguir rumbo a Ítaca.

En estas páginas, a veces balbuceantes o inconexas (como cualquier forma de automitología), hay también inolvidables

imágenes de ambos amantes, dotadas con la belleza de la fidelidad en medio de un mundo hostil: él como una especie de lince pelirrojo, joven felino cuya gallardía de sátiro y elegancia de *dandy* puede comprobarse en muchas de las fotos de esa época; ella como etérea dama de los bosques, dríade apasionada, beldad de colores otoñales envuelta en el aura vaporosa de la estética prerrafaelita.

Flota sobre ese amor primero el sueño del hijo que pudo ser, el *spirit-child*, que H.D. creerá descubrir en muchas otras figuras que le salen al paso con los años, desde el pianista Van Cliburn hasta un niño pelirrojo entrevisto en la estación de Zúrich. Pound había estado presente cuando nació su hija Perdita, en 1919, después de terminada la amistad erótica, y allí le confesó que le habría gustado tener un hijo suyo. H.D. reimagina durante años ese hijo posible como una suerte de *Wunderkind* que ella tenía la misión de haber creado, un Eros prodigioso, casi un ángel, que aparece varias veces en este libro[8].

---

8 Extrañamente, H.D. nunca consideró que ese "ángel" podía ser su propia hija, Perdita Macpherson Schaffner (1919-2001). El nombre es shakespeariano: sale del *Winter's Tale*. Y tuvo una vida, digamos, curiosa. Cuando quedó embarazada de Perdita, H.D. aún estaba casada con el poeta Richard Aldington, así que la niña primero llevó ese apellido. Años después supo que su padre real era Gray, pero para entonces las cosas habían tomado un rumbo diferente. Una H.D. sola y enferma en una habitación sin calefacción de una sórdida casa de huéspedes londinense fue rescatada por la joven Bryher que, enamorada de H.D., tomó a la madre y la hija bajo su protección. El problema fue que Bryher ya estaba casada con otro escritor, Robert McAlmon, que sin embargo consintió la relación de su esposa. Perdita creció, entonces, en medio de una relación abierta que incluía a H.D, Bryher y McAlmond. Lo cosa no terminó ahí, porque luego Bryher se cansó de McAlmond y se casó con otro novelista, pintor y cineasta, un escocés llamado Kenneth Macpherson que, como ella, estaba enamorado de H.D. El matrimonio a tres se repitió y la pareja adoptó formalmente a la niña, que tomó el nombre de Perdita Macpherson. Los cuatro se instalaron en Suiza en los años 30, en una imponente casona construida en el estilo de la Bauhaus con vista al lago Lemán. Villa Kenwin, que también sirvió como estudio para

Los recuerdos van y vienen, como un oleaje que a veces deja emerger algunos fragmentos pétreos y significativos. Han pasado cinco décadas desde aquel primer amor, la melena pelirroja del poeta se ha puesto gris, los encierros lo han debilitado y la figura polémica sobre la que H.D. recibe noticias que la hacen reír (en medio de las caras adustas de sus amigas) parece concentrar todas las energías en su gran obra-resumen, esos *Cantos* que dan vueltas, una y otra vez, sobre supuestas claves de la civilización humana. Los críticos le piden a H.D. que ayude a descifrarlos, pero sólo consigue hacerlo de manera fragmentaria. Como si algo de ella también estuviera preso en esos poemas.

---

películas de vanguardia. (Hay un interesante documental de Véronique Göel sobre la casa y sus habitantes). Se cuenta que la villa también albergaba una gran variedad de perros, gatos y monos. Por esa época, Bryher, McPherson y H.D. dividían su tiempo entre Suiza, Londres y París, donde conocieron a *tutti quanti* del mundo intelectual y formaron un grupo conocido como *The Pool*, que fundó una revista (*Close Up*) y renovó la estética cinematográfica de los años 30 —hoy reivindicada por el performance y el video-art.

Rodeada de carismáticos escritores, la pobre Perdita no tuvo muchas oportunidades de conocer a otros niños, ya que fue educada en su hogar según las excéntricas teorías educativas de Bryher o en internados. De ahí que hablara con fluidez francés, alemán e italiano, habilidades que le sirvieron de mucho cuando, como joven soldado al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, fue asignada a Bletchley Park, una finca remota en el campo inglés donde equipos de traductores examinaban trozos de mensajes nazis interceptados que debían ser decodificados por la secreta "Máquina Enigma" (tema sobre el que hay innumerables películas). Arropada por Norman Holmes Pearson, Perdita fue adscrita a la Oficina de Servicios Estratégicos, precursora de la Agencia Central de Inteligencia, trabajando para James Angleton, otro espía amante de la poesía que más tarde se hizo famoso como cazador de "topos".

Sus amigos del OSS la animaron luego a visitar los Estados Unidos, el país natal de su madre, y después de la guerra la talentosa Perdita acabó viviendo en Nueva York, donde tuvo cuatro hijos y cinco nietos. Sus grandes pasiones fueron el teatro y los recuerdos familiares.

Guy Davenport ha explicado cómo el plan maestro de ese libro es justo la recurrencia de un modelo laberíntico: "El segundo *Canto* no es una consecuencia del primero, sino que lo comienza de nuevo; lo mismo sucede con el tercero, el cuarto, y el quinto"[9]. La recurrencia parece ser la única manera de comprender la época de los grandes desastres y preguntas. Si el laberinto parece la gran constante del siglo XX es porque lo contemporáneo no se puede aprehender "desde fuera". Pound ha intentado captar su significado *mientras está ocurriendo*: de ahí el vórtice verbal, un remolino, un tiempo circular que los años parecen haber petrificado. El laberinto de H.D., sin embargo, es más personal y voluble, un ahistórico conjunto de recuerdos y espejismos, y su enigma tiene que ver sobre todo con la dificultad para jerarquizar hechos vitales y creativos. Si H.D. se desvía hacia el esoterismo o en lo hermético es tal vez para no juzgar lo que visto de otra manera podría a veces ser considerado como un fracaso vital.

En *Fin al tormento* recuerda su visita con Pound a una iglesia veneciana, Santa Maria dei Miracoli, cofrecito renacentista custodiado por sirenas, y cómo ambos recorrieron callejuelas y estrechos pasajes, como personajes que vagan por un laberinto. Un emblema en el que H.D. seguirá atrapada hasta el final de su vida.

IV

Entre las cosas que cuenta Rattray en su entrevista, la que más llama la atención de H.D. es la relación de Pound con su joven discípula y amante, Sheri Martinelli, aquí nombrada como "Ondina". No puede evitar verla como una reedición de su

9 Guy Davenport: "La casa que Jack construyó". En *El museo en sí. 19 ensayos sobre arte y literatura.* Aldus-Conaculta-Fonca, México, 1999, pp. 37-57.

yo-joven, y se empeña en descifrar su vínculo sentimental con Pound como la reencarnación de su propia relación de amante y musa del poeta, cincuenta años antes: "La Martinelli —concluye— parezco yo misma en aquel entonces".

Artista, musa, modelo, Martinelli, nacida como Shirley Burns Brennan en Filadelfia, en 1918, fue eso que llaman un "personaje de novela". Pound le coloca el "la" que antecede a las divas y actrices, y sin duda tenía especial debilidad por ella: la incluye varias veces en los *Cantos* (los numerados del XC al XCV, en la segunda mitad de *Rock-Drill*, son a veces llamados *"The Martinelli Cantos"*); escribe un texto sobre su obra para el catálogo que su amigo, el editor Vanni Scheiwiller publicará en 1956, donde asegura que su discípula "es capaz de manifestar con la pintura o la cerámica lo más apreciable de mis escritos", o la compara con Botticelli.

No fue su único admirador: Martinelli había sido primero protegida de Anaïs Nin, que la menciona varias veces en sus célebres *Diarios* y en uno de los relatos de *Under a Glass Bell* (*"She was like a ghost of a younger me, a dreaming woman, with very soft, burning eyes, long hair streaming over her shoulders..."*); también es la base del personaje de Esme, en *The Recognitions*, la monumental novela de William Gaddis; y aparece bajo el transparente pseudónimo de Sheri Donatti en las memorias póstumas de Anatole Broyard, *Kafka Was the Rage*[10] o en la novela de David Markson *Reader's Block*. Mujer carismática, que bajo su frágil apariencia escondía un ego voluntarioso e indomable, Martinelli fue consentida por toda la generación *beat* y amiga de los miembros del Modern Jazz Quartet. Antes había sido modelo para *Vogue*, actuó en una de las películas experimentales de Maya Deren, *Ritual in Transfigured Time*, y tuvo turbulentos romances con artistas famosos (su primer

10 Hay traducción española: *Cuando Kafka hacía furor. Memorias del Greenwich Village*, Ediciones La Uña Rota, Segovia, 2015.

esposo, Ezio Martinelli; el chileno Enrique Zañartu...). Entre sus admiradores estuvieron Clarence Major, Marlon Brando, Leonard Bernstein y E. E. Cummings.

Vivió su juventud entre Washington y Nueva York (sus años en el Greenwich Village están muy bien contados por Broyard), pero acabó en San Francisco donde se hizo amiga de Charles Bukowski gracias a una interesante correspondencia que está publicada como *Beerspit Night and Cursing. The Correspondence of Charles Bukowski and Sheri Martinelli 1960-1967*[11].

En un largo y detallado ensayo biográfico, "Sheri Martinelli: A Modernist Muse", Steven Moore detalla las circunstancias del encuentro entre Sheri y Pound:

> "Sheri le escribió al supervisor de Pound, el Dr. Overholser, el 26 de diciembre de 1951 para pedirle permiso para visitarlo; su pedido fue otorgado, y aunque no hay registro de su primera reunión, la atracción mutua debe haber sido inmediata. Pound la animó seguir yendo y la adoptó de manera informal. Ella consiguió un trabajo que no duró mucho en la oficina de admisiones de la universidad George Washington, y luego trabajó en una tienda de gofres en K Street, pero Pound la hizo renunciar para que pudiera concentrarse en su pintura. Le pagaba el alquiler de su departamento y le daba un dólar al día para gastos. Con sesenta y seis y treinta y tres años, respectivamente, al principio había una relación padre-hija (o más: ella lo llamaba "Abuelito"). Pound todavía estaba casado con Dorothy Shakespear, que rentaba un pequeño departamento cerca del hospital y lo visitaba a diario, pero la mujer mayor

11 También hay traducción española: *Noche de escupir cerveza y maldiciones: la correspondencia de Charles Bukowski y Sheri Martinelli, 1960-1967*, La Poesía, Señor Hidalgo, Barcelona, 2007.

aparentemente no estaba celosa de la más joven; incluso aprobó la asistencia financiera de Pound a Sheri. En el verano de 1954, señala el Dr. E. Fuller Torrey en *The Roots of Treason*, 'Dorothy le escribió al Dr. Overholser pidiéndole que Sheri Martinelli tomara su lugar como guardiana de [Pound] mientras ella estaba ausente una semana. Dorothy le aseguró al Dr. Overholser que Ezra veía a Sheri como su propia hija". Al año siguiente, Pound le preguntó al Dr. Overholser si Sheri podía mudarse a los terrenos de St. Elizabeth y trabajar como terapeuta artística; ambas solicitudes fueron denegadas. Dorothy también parece haber considerado a Sheri como una hija. Una vez, al verla venir caminando hacia ellos, comentó: 'Ahí viene 'la familia'. Sheri acompañó con orgullo a Dorothy en varias salidas a Washington D. C., deslumbrada por la elegancia eduardiana de la mujer mayor. En sus cartas y conversaciones telefónicas, Sheri me dijo que amaba a Dorothy, y que a menudo cantaba sus alabanzas.

Durante los siguientes siete años, Sheri vivió en varios pequeños apartamentos en los alrededores de Washington, compartiendo a veces un sótano con otro discípulo de Pound llamado David Horton. Visitaba a Pound casi a diario."

Aunque para la mayoría de los biógrafos de Pound "la Martinelli" resulta un personaje desagradable y problemático, poco más que una diletante atolondrada a la que Pound consentía y alimentaba con la comida que conseguía en el hospital, no hay dudas de que su relación con el poeta fue importante, sobre todo en las circunstancias un tanto embrutecedoras del manicomio. Su belleza lo inspiraba y, como él mismo confiesa en uno de los poemas de *Lustra* (1916), "Tame Cat", le encantaba estar cerca de mujeres

bellas y sentir "el ronroneo de antenas invisibles". Devota de la misma cacharrería mitológica y del paganismo hermético que antes había inspirado a H.D., Martinelli se vanagloriaba de ser para el poeta la encarnación de la idea trovadoresca del amor como inspiración. "Yo *soy* IMAGINACIÓN —le escribió alguna vez a Pound. "No puedo PERMITIRME SER UNA DAMA. Tengo mucho trabajo que hacer."[12] Cuando en 1954 su hermano falleció como consecuencia de una herida de guerra, pidió a Pound que escribiera una *Plegaria por el hermano muerto* y él la complació. Y lo mismo pasó al año siguiente, cuando murió Charlie Parker, al que Pound dedicó un poema inédito.

Rattray es prolijo en los detalles, y su relato transmite la misma sensación que dejan otros testimonios de personas que coincidieron con Pound y Martinelli en St. Elizabeth: el anciano poeta infatuado por su joven y guapa admiradora. "Pound la abrazó y se pasó las manos por el pelo, y hablaron con entusiasmo, cada uno interrumpiendo al otro". "El abuelo me ama", le dijo a Rattray. "Es porque para él simbolizo el espíritu de amor, supongo". También se jactaba: "el abuelo dice que yo sé intuitivamente lo que a un genio le lleva años de estudio aprender". Cuando ella se iba, "Pound la abrazó y le dio un beso de despedida"... A los ojos de Rattray, sin embargo, la belleza asténica de Martinelli no era demasiado atractiva ni sus comentarios resultaban demasiado brillantes: "Su apariencia sugería a una sobreviviente deshilachada y descolorida de los días en que las chicas llevaban *bobby-sox*. Tenía unos ojos grandes, como un gato. Estos se hinchaban en una cara enrojecida que se estrechaba desde una enorme frente hasta un mentón diminuto. Tenía los labios finos y pálidos,

12 Sheri Martinelli a Pound, 1 de mayo de 1957. *Correspondencia con Sheri Martinelli*, Beinecke Rare Books and Manuscript Library, Yale University, YCAL MSS 43, box 33, folder 1390. Citado por Alec Marsh en Ezra Pound, University of Chicago Press, 2011, pag. 201.

pero a veces se relajaba y los separaba en una sonrisa ingenua. Supuse que era una paciente de otra sala".

Sin embargo, esta especie de personaje New Age *avant la lettre* consiguió, como había sucedido muchos años antes con H.D., convertirse en parte del mundo poético de Pound. Algún crítico opina, por ejemplo, que "encarna tanto el amor como la redención, mediando entre el poeta y un universo espiritual que ahora se convierte en su *paradiso*."[13] Otro cita los rituales arcanos que Pound y ella representaban en los jardines de St Elizabeth, con invocaciones a oscuros filósofos como Ocelo, Erigena y John Heydon, apóstoles (en comunión un tanto arbitraria) de un modelo de relaciones entre el mundo material y el sobrenatural. De hecho, el manicomio federal se había establecido sobre la base de un *arboretum* anterior, que Pound y Martinelli llegaron a considerar como "su bosque sagrado". En una pequeña piedra plana que les servía como altar, maestro y discípula quemaban incienso a varios dioses y experimentaban confusas visiones.

Aunque la mayoría de los conocidos comunes daba por hecho que la Martinelli era amante de Pound (James Laughlin la veía como la tentación de la *concitatio senectutis*: "exacerbar el deseo de los viejos"), la curiosa pareja también compartía un mundo espiritual, lleno de referencias mitológicas. Massimo Bacigalupo, el gran traductor y comentarista italiano de Pound, hace notar la aparición en esos últimos *Cantos* del *krédemnon*, el velo que la ondina entrega al náufrago Odiseo para que pueda llegar a la isla de los feacios. En esos poemas Pound la cita indistintamente como Ondina, Gea, madonna, la ninfa Leucotea, o como una Sibila a quien agradece que lo haya sacado de su infierno personal para reanimarlo con el espíritu del amor:

---

13 Richard Dean Taylor: "Sheri Martinelli, Muse to Ezra Pound" (2009). http://www.richard-dean-taylor.de/essay-martinelli.html.

from the dulled edge beyond pain,
m'elevasti
out of Erebus, the deep-lying
from the wind under the earth,
m'elevasti
from the dulled air and the dust,
m'elevasti

Todas estas referencias intrigaron a H.D., que dedica buena parte de *Fin al tormento* a esta suerte de reencarnación suya: alguien capaz de sacar a Pound de su tormento y devolverlo al paraíso de la creación.

Pero la relación entre Pound y la Martinelli se fue volviendo cada vez más complicada hacia finales de 1957. Según la opinión de varios conocidos comunes, la causa fundamental eran los frecuentes problemas de ella con las drogas, en especial con la heroína. Al final, tanto el poeta como su esposa Dorothy comprendieron que no era buena idea seguir cargando con esa apasionada e incontrolable discípula.

Cuando H.D. supo que Pound no se llevaría a Sheri con él a Italia tras su liberación, decidió ayudarla. Como ella misma dice, "tengo la sensación de que hemos heredado a Ondina" (4 de junio). Aunque no lo menciona en su diario, le regaló a Sheri el dinero de su Harriet Monroe Prize en 1956. Estaba encantada con las fotos de Sheri (una de ellas en bikini frente a un espejo: perfecta ondina) y las reproducciones de sus obras que Pearson le había enviado. Se empezaron a escribir; Sheri se deshizo en elogios sobre su trabajo poético, pero también expresó su ira por haber sido abandonada por Pound. "Ese hombre no puede seguir así, abandonando el amor espiritual", escribe Sheri. "Conozco a Ezra desde hace 6 años. Hace 4 años hice un voto en la Iglesia de San Antonio en Nueva York para no dejar al Maestro hasta que lo liberaran. Un mes antes

de ser liberado, me obligó a romper ese voto". Ha surgido la insobornable solidaridad de dos despechos femeninos. "La mató", le escribe Sheri a Pearson, describiendo la decisión de Pound de abandonarla en 1908, también antes de irse a Europa. La realidad es que el temperamento de la Martinelli era difícil de soportar. Y lo mismo sus frecuentes problemas con las drogas, que Pound atribuía a su "exceso céltico". En lugar de llevarse a Sheri a Italia, Pound prefirió invitar a Marcella Spann, una joven maestra que había empezado a visitar a los Pound en St. Elizabeth un año antes. Destronada, desplazada en los afectos del Maestro, Sheri se casó con Gilbert Lee, un joven diez años menor que ella, y juntos se fueron a México a principios del verano de 1958. "¡Pobre Ondina —se lamenta H.D. en un fragmento del diario fechado el 25 de junio—. "No te quieren, de veras no. ¿Cómo reconciliarnos con eso?".

En su correspondencia posterior con H.D., Pound le explica que Martinelli no era la "víctima" de esta historia, y hace alusiones veladas a su carácter tempestuoso y su adicción a la heroína. Sin embargo, el "abuelito" tampoco dejó a la "*farfalla in tempesta*" a merced de sus circunstancias ("La susodicha sibila recibía una mensualidad") y hasta habló con otros de los miembros de la "Ezuversity", el mexicano José Vázquez Amaral, que pasará veinte años traduciendo los *Cantos* al español, para que le consiguiera una beca de arte a Sheri en Jalisco, México. Vázquez Amaral ya había escrito, en mayo de 1956, un artículo donde narra su visita a St. Elizabeth y se deshace en elogios sobre la pintura de Martinelli, presentada como "pintora revelación de Norteamérica"[14]. Pero el espíritu libre de Sheri tampoco se adaptó a Cuernavaca: "Las autoridades mexicanas esperaban a alguien que pintara hermosos paisajes y glorificara la república, pero Sheri estaba más interesada en dibujar a las

14 José Vázquez Amaral: "Sherri Martinelli, De la nueva pintura norteamericana", en *Revista Universidad de México*, mayo de 1956, pp. 12-13.

mendigas y explorar los templos aztecas". Después de pasar seis meses en México, y escribir varios artículos interesantes sobre lo que allí veía, Sheri se fue con Gilbert a San Francisco. Luego, al parecer, regresó por culpa de un desgraciado episodio que H.D. describe como una premonición fatal que ella habría tenido desde Suiza: primero sueña con una víctima azteca en Aztlán y luego se entera, por Pearson, que "[José Vázquez] Amaral se estaba llevando sus cuadros a México para una exposición, hubo un horrible accidente en Texas, y la novia de Amaral que iba manejando junto a él murió y el coche quedó destrozado. Me pareció entender que también los cuadros [de Sheri] habían quedado destrozados, pero ella dice que ahora debe ir allí a buscarlos".

En California, Sheri y Gilbert editaron una especie de fanzine beat mimeografiado, *Anagogic & Paideumic Review*, donde la huella de Pound es más que evidente. Ella pronto se hizo amiga de todos los escritores de San Francisco, Michael McClure, Gary Snyder, Alan Watts, Philip Lamantia, Bob Kaufman, Peter Orlofsky y Lawrence Ferlinghetti, que la consideraron como "la Reina de los Beat". Por supuesto, siguió bebiendo, drogándose, pintando, aconsejando a jóvenes poetas y leyendo los *Cantos* cada noche a la luz de una lámpara de queroseno.

Tras la muerte de H.D. en 1961, Martinelli declaró que el espíritu de la poeta se había materializado en California, y que ahora podían comunicarse en total libertad. Y una noche, en noviembre de 1972, mientras los perros aullaban inconsolablemente y un repentino viento zarandeaba su cabaña frente al océano Pacífico, "supo" que Pound acababa de morir, antes de verlo confirmado en los periódicos del día siguiente. Se convirtió entonces en una especie de viuda profesional, estrafalario personaje que, envuelto en un traje eduardiano de tul negro (en YouTube hay videos de esta época), asistía a eventos académicos sobre el Poeta y miraba con recelos a los críticos que la buscaban para que contara su historia o descifrara oscuros

pasajes de los *Cantos*. "Sintió que descuidar las posibilidades anagógicas de ese libro —dice Moore— en favor de asuntos más mundanos era erróneo, sobre todo porque había visto cómo se escribían los poemas. (Puso en un epigrama las deficiencias de los críticos de Pound: 'cada piedra es conocida / pero se pierden los secretos')". Pasó años organizando su archivo hasta que lo vendió a una biblioteca. Seguía siendo el centro de una rara galaxia de interlocutores y protectores. Protestaba vivamente cuando alguien hablaba mal de Pound o no la incluían en las exposiciones que la memoria y la obra del bardo convocaban. Se retiró a Nueva Jersey en 1983. Nunca renunció a su sintaxis poundiana ni a su lenguaje oracular, aunque tampoco le interesó demasiado hacer una verdadera carrera artística. Murió el 3 de noviembre de 1996, en su caravana, apostada frente a un supermercado donde le gustaba ver pasar a la gente.

V

En una de las cartas a H.D. en las que da su opinión sobre el manuscrito de *Fin al tormento*, Pound objeta que se trata de un título "excelente pero optimista". En efecto, aun después de abandonar su reclusión y dejar atrás el mundo norteamericano que execraba, los años finales de Pound no fueron apacibles. Acompañado por Dorothy y la joven Marcella, peregrinó entre el castillo de su hija en Merano, Rapallo y Roma. Lleno de achaques, se hundió en la depresión (secuela común de la paranoia senil) y dejó de escribir, como si hubiera perdido no sólo su musa sino el estímulo rebelde que lo sostenía en el manicomio. Con Dorothy también enferma, sus últimos diez años los pasó junto a la fiel Olga Rudge, que los acogió y atendió en su casita de San Trovaso.

Sus discípulos, mientras tanto, fueron creciendo. Los viejos aprendices de brujo —resume Bacigalupo— pasaban el testigo a la generación *beat*. Se publicaron sus últimos libros y

cientos de estudios sobre su obra. Para ese entonces, Pound era ya un viejo poeta en crisis. Su fiel y paciente editor Laughlin reconoce que su peculiar talento ya se había convertido en una inteligencia sin ímpetu. "Cuando visité a Pound a principios de los sesenta me dijo que ya no podía escribir en absoluto porque no conseguía librarse de una niebla continua en la cabeza (...) Ya no tenía fuerza para escribir el final paradisiaco que había planeado, el equivalente al *Paraíso* de Dante, aunque en Pound debía ser un paraíso terrestre cuyas puertas se abrirían gracias a su reforma económica." A ese paraíso nunca recobrado aludía aquella rosa amarilla ("*nel cuore giallo della candida rosa*") que H.D. encargó a Pearson que le entregara en el barco antes de partir.

Poco después, Pound dejó de hablar. Pasaba horas sin decir palabra, aunque seguía las conversaciones con la mirada y a veces pronunciaba frases gnómicas y chistosas. También hacía cierta vida cultural. Su fiel discípulo Davenport recuerda que en esos últimos años italianos asistió a la producción de Peter Brook del *Sueño de una noche de verano*, negándose, con la insobornable testarudez de los ancianos, a ponerse el abrigo. Durante el intermedio, una mujer se acercó a saludarlo. Cuando se fue, Pound dijo a sus acompañantes: "Hermosa". Y luego de un silencio: "E inteligente"[15]. Seguía siendo el bardo encantado por sus musas.

Ya al final, hizo también algunos viajes. En París vio *Final de partida* de Beckett, y al terminar declaró: "*C'etait moi dans la poubelle*" ("Era yo el que estaba en el cubo de la basura"). Fue por última vez a Estados Unidos invitado por la Biblioteca Pública de Nueva York. De regreso, camino a la casa de Laughlin en Connecticut, se perdió al salir de un restaurante. Su editor, desesperado, lo buscó en los lavabos sin éxito. Hasta

15 Guy Davenport: "Ezra Pound 1885-1972". *En El museo en sí. 19 ensayos sobre arte y literatura.* Aldus-Conaculta-Fonca, México, 1999, pp. 75-84.

que vio una figura en la oscuridad, que se movía lentamente hacia el bosque detrás del edificio.

> "'Ezra, ¿a dónde vas?' le pregunté cuando lo alcancé, 'el coche está acá'. Y entonces dijo las palabras más tristes que haya escuchado. '¿Por qué no me abandonas aquí? Así ya no causaré más problemas a nadie'. Lo único que pude hacer fue abrazarlo y decirle le dije que todos lo amábamos."[16]

Ese viejo Ez que quiere partir en silencio hacia el bosque; que se abandona, medio perdido, como en un laberinto, llamado de regreso por las dríades de aquella adolescencia arbórea de colores otoñales donde había empezado su poesía, merece ser la imagen que cierre esta introducción.

Barcelona, diciembre de 2017.

16 Esta y todas las referencias anteriores proceden del ensayo de James Laughlin "Ez as Wuz", en *Pound as Wuz. Essays and Lectures on Ezra Pound*, Graywolf Press, NY, 1985.

FIN AL TORMENTO
RECUERDOS DE EZRA POUND

para Norman

[Küsnacht][1]
Viernes
7 de marzo de 1958

Nieve sobre su barba. Pero no tenía barba, por entonces. La nieve sopla desde las ramas de pino, polvo seco sobre el oro rojo. "Hago cinco amistades por mi pelo, y una por mí mismo".

¿O tal vez llevaba un sombrero blando, un gorro que le caía sobre los ojos? ¿Una máscara, un disfraz? Sus ojos son su rasgo menos notable. ¿O me equivoco? Parecen pequeños. ¿El color? ¿Verde transparente? No insignificantes, en cualquier caso. Un claro de luna gótico, como lo llaman, se filtra a través de estos árboles grabados. ¿Frío?

Una suerte de *rigor mortis*. Estoy congelada en ese momento.

Quizás lo he tenido toda mi vida, es lo que llamaban mi "imaginería"; incluso ahora, hablan de "versos tan cincelados que parecen lapidarios", y dicen: "Ella cristaliza: esa es la palabra justa". Dicen: "esa es la palabra justa".

Este momento ha tenido que esperar cincuenta años por la palabra justa. Tal vez él la había dicho, tal vez fue escrita en el hielo de nuestros alientos entremezclados. Él tenía quizás 19 años, yo era un año más joven [1905]. Inmensamente sofisticado, inmensamente superior, inmensamente áspero-y-dispuesto, un producto diferente de todos los hermanos y los amigos de los hermanos, y los muchachos con que bailábamos (él bailaba mal). Bailaba con él por lo que decía. No importaba si había mucha gente alrededor. Aquí, en los bosques de invierno, eso parecía importante.

Al mismo tiempo, parecía infinitamente trivial. ¿Se daba

aires? ¿Por qué tenía que decirlo? Él dijo: "Ella me preguntó: '¿has besado antes a otra muchacha?' Respondí: 'Nunca bajo la Roca de Gibraltar?'."

Ninguna necesidad, entonces, de hacer la pregunta. ¿Los primeros besos? En los bosques, en invierno. ¿Qué esperaba? No eso. Eléctricos, magnéticos; calientan menos de lo que magnetizan, vitalizan. No hay necesidad de volver nunca atrás. Acostados bajo los árboles. Morir aquí. Ya no sentimos el frío; ¿no es ese el primer síntoma del *rigor mortis*?

Solían decirnos: "Corran alrededor, niños; todo va bien mientras no dejen de correr". ¿Había yo dejado de correr?

Deja de correr un momento, si te atreves a llamarlo de vuelta.

Ya son muy pocos los que saben qué aspecto tenía entonces. Algo de un Ignace Paderewski[2] joven, más robusto. O también de un Swinburne leonado, si su cuerpo frágil hubiera madurado alguna vez. Pero este joven iconoclasta (ya entonces) es más áspero, más duro que el poeta polaco o el bardo del Border. Entre nosotros se murmura que "escribe", pero aún no me ha hablado de eso. "¿Dónde están? ¡Vuelvan!" —gritan los otros más arriba, entre la multitud, sobre la pista helada. "Grita tú también", le digo, y él hace la parodia de un ronco canto tirolés, "Hai! Hai! Io" (esto lo han leído en sus poemas). Parece haber vuelto a entrar instintivamente, de golpe, en la vida cotidiana. Me arrastra fuera de las sombras.

8 de marzo

Ahora, nadie entenderá esto. Salen, agitados, de sus madrigueras: "Pero tienes que escribir sobre él". Pero lo que escribo no les gusta. Erich [Heydt][3] los llama *Ameisen*, no estoy segura de esa palabra, que significa por supuesto "hormigas" en mi pequeño diccionario. Erich dice querer que las hormigas o *Ameisen* escriban un comentario a los *Cantos*. Hay una selección de ellos en una nueva edición en inglés y alemán que encontró

en Zúrich. "¿Los quieres?", preguntó, y me entregó la edición de bolsillo. Aquel rostro me miró desde el reflejo oscuro de la portada. Me gustó el tacto de la cubierta. El rostro, entero y de frente, bronce contra el fondo oscuro, me miró: un reflejo en un espejo metálico. "No", respondí, y le devolví el libro. "Pero habla de ti", dijo Erich, "aquí: Eva Hesse dice que él inventó el título o la *Formel*[4] imagista para explicar los versos de una joven poeta... una poetisa... es decir, tú." Pero no cogí el libro. "Eso lo he leído antes en algún lugar". ¿Puede ser una reimpresión, no algo nuevo, del libro que tenía hace tres años? Tenía conmigo muchos libros y pilas de cartas y opúsculos pero mandé la mayor parte a Vevey, para guardarlos junto con mis otros libros en casa de una amiga. Leí los *Cantos*, o trozos y extractos de ellos. Norman Pearson seguía pidiéndome que explicara las referencias. Renuncié. Luego leí un artículo, *Weekend with Ezra Pound* (Un fin de semana con Ezra Pound)[5], y todo regresó. Pedí a Joan [Waluga] que me consiguiera en Zúrich la nueva edición del viejo libro.

El retrato de Wyndham Lewis, ahora en la Tate Gallery, aparece en el *Weekend* de David Rattray, publicado en *The Nation* el 16 de noviembre de 1957. Wyndham Lewis nos venía a buscar a nuestro pequeño departamento de Kensington para que le prestáramos la navaja de afeitar de Richard Aldington. Lo cual molestaba a Richard. Ezra y Dorothy tenían un departamento un poco más grande de la otra parte del estrecho recibidor. Un día, antes de que se casaran, encontré la puerta abierta y a Ezra dentro: "¿Qué-qué estás haciendo?", le pregunté. Me dijo que buscaba un lugar para poder practicar esgrima con Yeats. Me quedé más bien desconcertada cuando, en efecto, se mudaron allí. Estaban tan cerca. Pero poco después nosotros nos mudamos a Hampstead, a un departamento más grande que nos había encontrado un amigo.

Después de eso no veíamos mucho a Ezra y al grupo de Kensington, Olivia Shakespear (la madre de Dorothy), Violet

Hunt, Ford Madox Hueffer (como se llamaba entonces) y los otros. Había comenzado la guerra de 1914. Richard y yo nos casamos en octubre de 1913, luego de lo que Ezra llamaba nuestra "extraoficial luna de miel en Italia".

Aquel año vi a Ezra en Venecia, en el camino de regreso de Capri a Nápoles.

Tenía que enseñarme una iglesia. Nos metimos a la carrera por calles y callejuelas, puentes y estrechos pasajes, el laberinto. Estaba "indagando/ el diseño del Laberinto", como dice el poema de Ramon Guthrie[6] [sobre Pound, en el mismo número de *The Nation*]. Hacía mucho calor: era mayo, creo. La iglesia estaba fresca, con una terraza de sirenas gélidas, Santa Maria dei Miracoli. Años después regresé, y llevaba en la cartera la estampita de Santa Maria que el sacristán me había dado junto con otra imagen-reliquia (San Marco) durante los años de la Segunda Guerra Mundial, en Londres. Ezra estaba en Rapallo, como todos sabemos.

Cuando vine aquí a Küsnacht, en mayo de 1946, después de la guerra, vacié la cartera de su contenido mugriento. ¿Por qué rompí aquellas imágenes? Bueno, estaban viejas y gastadas, como yo, y tenía que encontrar nuevos talismanes. Los encontré en mi escritura. Escribí febrilmente, pero el verdadero contenido de mi historia con Ezra no lo toqué, o lo rocé solamente.

El señor Morley, uno de los huéspedes de aquí, me preguntó si conocía a Gaudier-Brzeska[7], un escultor polaco en Londres, me dijo, que murió en la Primera Guerra. ¿Cómo fue que empezamos a conversar? Tomo el café allá abajo, en el comedor, los días que no viene el doctor Heydt. Nunca había mencionado a Ezra, sólo a Heydt y a Joan. Ahora se abre una puerta. Morley lo supo por ellos.

Morley es un pintor abstracto norteamericano, alto y deprimido, con una voz agradable. Me habló de Joyce, Yeats, Eliot. Todo ese mundo, esas personas, me vuelven ahora a

la memoria. Hoy me trajo un dibujo. "Debe tenerlo usted", ha dicho. Es un animal azul, un león, que avanza tras unos barrotes simbólicos que podrían ser árboles. Es "el poeta en la jaula de hierro" (*Der Dichter im Eisernen Käfig*). El dibujo hipnotiza. Joan ha dicho que lo colgaría en mi pared y ha salido para encontrarle un lugar.

Soy anónima aquí, o trato de serlo. Pero hablar de Ezra, pensar en él, crea un vínculo humano, humanizante. Esto sólo ha sucedido últimamente; quiero decir, que este contacto simple y natural apareció cuando leí y releí el *Weekend*.

9 de marzo

Joan ha seguido mirando el dibujo mientras tomábamos nuestra copita ritual de Chianti antes de cenar. Lo había pegado en la pared sobre los libreros que Bryher me ha enviado de Lausana. Veo al león desde mi cama mientras escribo ahora, después del desayuno. Joan ha dicho: "Parece un búfalo de agua". Ha dicho: "Hay unos pájaros... ahora veo otro pájaro". Desde aquí no veo la cabeza del león, podría ser un Minotauro. Parece a punto de saltar *fuera* de la jaula. De nuevo, "acechando, yendo y viniendo/ como jaguar o leopardo de las nieves/ en los días de Zagreo", del poema de Guthrie.

Los barrotes son árboles ahora. ¿Me devorará el león o me redimirá? ¿O ambas cosas?

Dicen que debo ir a Zúrich para otra radiografía. Me da terror. Es el terror que no puede decirse, *que vaga en las tinieblas*. Podrían pedirme regresar a la Klinik[8]. Es el miedo de ser atrapada, enjaulada, confinada... un *confinement*. Tuve que pasar 16 semanas allí, en la Clínica Hirslanden, el pasado invierno. Pero ya puedo pasear alrededor de la casa. Hay demasiado frío para salir, de todas formas...

No lo vi en la época de mi primer *confinement*, en 1915. Perdí el niño. El segundo fue cuatro años después, en 1919. Él

se precipita a la decorosa clínica de maternidad, la St. Faith's Nursing Home, en Ealing, cerca de Londres. Barba, blando sombrero negro, bastón de ébano —algo increíblemente operático—, una capa estilo Directorio, a la Verdi. Caminaba dando grandes zancadas por toda la habitación. Tosía, parecía sofocado, o reía: "Te pareces a la vieja señora Grumpy (o un nombre parecido) de Wyncote". Wyncote era donde había vivido Pound, en las afueras de Filadelfia. Es cierto, yo llevaba en la cabeza una cofia de encaje negro, bella (creía). Obviamente, no tenía el aspecto de una sílfide. Él empuñaba el bastón de ébano como si fuera una batuta de director de orquesta. No consigo acordarme. Después, esa como sensación de su golpetear, su golpeteo ["*pounding*"] con el bastón contra la pared. Había golpeado así mismo con el bastón otra vez, antes, en un taxi, en un momento decisivo de mi vida. Este era otro momento decisivo. Estaba sucediendo aquí. "Pero —me dijo— mi única crítica real es que el niño no sea mío".

Me pregunto quién lo habrá dejado entrar. No lo esperaba. A mí se me prohibía gritar, me inhibía. ¿Quería gritar? Me molestaba que mi aspecto lo hubiera desconcertado. El día después al mediodía, 31 de marzo de 1919, nació la niña.

La primera vez, en el taxi, fue antes de casarme. Frances Gregg[9] había llenado el vacío de mi vida en Filadelfia luego que Ezra se fuera, después que nuestro "noviazgo" se rompió. Tal vez la pérdida de Ezra dejó un vacío; de todas formas, Frances lo llenó como una llama azul. Hice mi primer viaje a Europa con ella y con su madre, en el verano de 1911. Casi un año después de su regreso a Estados Unidos, Frances me escribió que se casaba ("Cuando recibas esta carta, estaré casada"). Me dijo que uno de los objetivos de su matrimonio con un asistente universitario inglés —o más bien, el objetivo principal— era regresar a Europa para alcanzarme: iríamos los tres juntos a Bélgica, donde "Louis" enseñaba.

Encontré a Ezra esperándome en la acera, delante de la casa de Oxford Circus, donde yo tenía una habitación. Su aparición fue, de nuevo, inesperada, impredecible. Comenzó: "Yo, como tu pariente masculino más cercano..." y paró un taxi. Me metió dentro. Daba golpecitos con su bastón. *Pounding*, como he dicho. "No irás con ellos". Yo los había visto el día anterior en su hotel, junto a la estación Victoria. Estaba todo programado. Ezra tuvo que haberlos visto después. "Hay una vaga posibilidad de que Egg (el Huevo, así la llamaba) pueda ser feliz. Lo arruinarás todo." Con cierto embarazo, en la estación Victoria, le expliqué a la casada Frances, con su largo velo de tul para el viaje, que no iría. Había cambiado de idea. Con cierto embarazo, su marido me devolvió el cheque que le había dado para pagar el billete. Con el ceño fruncido y salvaje, Ezra esperó a que el tren partiese.

10 de marzo

Fue Richard Aldington[10] quien me envió, desde Sury-enVaux en Francia, el artículo sobre el *Weekend*. Se lo devolví, y luego le pedí que volviese a mandármelo. Quería que Erich Heydt lo leyese, y Bryher[11], y George Plank, que estuvo aquí unos pocos días. Le dije a George: "Es la primera vez que *me río* a propósito de Ezra en... no sé cuántos años. Fue el tarro de mermelada o de mantequilla de cacahuete con el té". Recuperé el artículo, se lo envié a George a Sussex, después él me lo devolvió. Lo leyó Joan. Lo leyó Bryher. Lo leyó Erich. Todos creíamos que el ambiente que rodeaba a Ezra era deplorable. Así que hablé de Ezra. Le escribí de nuevo a Richard en Francia, preguntándole si tenía que devolverle el *Weekend*. Me respondió: "Quédate con el artículo de Rattray sobre Ezra. Es un gran alivio verlo tratado como un ser humano, no como una abstracción periodística o una 'causa' política".

Hay un Ezra humano que en el estudio de May Sinclair[12] arroja los libros desde la mesa sobre un estante inaccesible que iba a lo largo del alto techo a dos aguas. La gente *se aprovecha* de ti, le dice. Estos libros ya no puedes cogerlos. No puedes escribirles cartas a toda esa gente. Nos explicó después. "Es por su novela *Divine Fire*. ¿La han leído?". Según él, eran un cardumen de pececillos, poetas como el héroe pobre de *The Divine Fire*. Yo había leído la novela en Estados Unidos, antes de partir con Frances y su madre. Nunca habría esperado encontrarme con todas estas personas famosas. Lo extraño es que Ezra fuese tan increíblemente generoso con cualquiera que le pareciese que tenía la menor chispa de talento sumergido. Todavía pienso en aquellos libros, delgados libros de versos, primeros libros, en su mayoría. Sin duda, May Sinclair llamó al portero, a los bomberos o a un limpiacristales con una larga escalera. Ella, con su asombrosa cortesía eduardiana, nunca habría descuidado a sus pececillos.

Richard, Ezra y yo estábamos paseando por Kensington aquella mañana cuando Ezra dijo: "Vamos a ver a May". Ella misma abrió la puerta de su departamento-estudio. Tenía sus cabellos un poco al estilo Reina Mary, con los rulos puestos. Halé la manga de Richard para darle a entender que debíamos irnos, pero Ezra ya estaba en mitad del estudio. May Sinclair no hizo ninguna alusión a su aspecto matutino. Era, como dijo una vez Norman Douglas, "una rareza en estos días nuestros, mi querida, toda una señora".

11 de marzo

La volví a ver sola a principios de los años veinte, en su casa de St. John's Wood, y luego, otra vez, en mi departamento de Sloane Street. Por entonces la acompañaba una enfermera más bien ruda. Poco después, según se dice, desapareció en una clínica para enfermos mentales. No la volví a ver. Luego de

su muerte, mientras estaba en Lausana, recibí una carta de su abogado. Había dejado 50 o 100 libras esterlinas a cada uno de nosotros, a Ezra, Richard y a mí, y una selección de cincuenta libros de su biblioteca. Venía adjunta una larga lista impresa para que escogiera. El abogado, creo que un sobrino suyo, me dijo que había varias personas que querían libros y me sugirió no coger demasiados. Pedí todos los de Ezra, los de Richard y los míos, distintas novelas de May y un índice del conjunto de la obra de Shakespeare.

Wyndham Lewis murió hace unos años. Estuvo ciego algún tiempo, antes de morir.

¿Estaba ciega yo? Erich Heydt, el joven *Oberarzt* alemán de acá, parecía creerlo. La segunda vez que vino, en el verano de 1953, me clavó la aguja de una jeringa en el brazo. Era tal vez la segunda o tercera vez que lo veía. ¿O era la primera? Me dijo: "¿Usted conoce a Ezra Pound, no?" Lo cual me produjo cierto sobresalto, viniendo de un extraño. Tal vez él me inyectó o me reinyectó a Ezra. Conseguí responderle de manera vagamente afirmativa, mientras me preguntaba qué tenía que ver el doctor Heydt con esos asuntos. Al parecer, había viajado a Estados Unidos con una suerte de beca de estudios o de viaje. Había visitado distintas clínicas y hospitales; entre estos, se había quedado un tiempo en St. Elizabeth. ¿Como podía saber que yo conocía a Ezra? Lo había visto en el jardín, rodeado de un grupo de visitantes, discípulos. "Pregunté quiénes eran. Había visto a algunos en el comedor". Yo no quería hablar de eso. "¿Por qué no me mira?", dijo el Dr. Heydt. "¿Por qué mira por la ventana? Le estoy hablando".

Yo estaba demasiado débil para atender o escuchar lo que él decía. Pero tal vez sí me importaba.

Erich Heydt me ha convencido para que le lea algunos fragmentos de estas notas. Ha dicho: "La simplicidad es

maravillosa frente a tanta confusión". Pedantemente, ha criticado mi referencia a Eva Hesse: "Dice que es para ponerla a usted bajo la luz adecuada —*ins rechte Licht*— que él fundó la *imagistische Schule*".

Séraphita.[13] Un cuento de Balzac. El Ser, él-ella, desaparece o muere en la nieve. Séraphitus. Fue Ezra quien me trajo el cuento.

La perfección del momento ardiente no puede mantenerse. ¿O sí?

12 de marzo

Hay una plegaria, el *10ème Jour lunaire.*[14] Que termina con las palabras: *Que mon coeur soit sincère en Tes statuts; afin que je ne sois pas vêtu de confusion.*

Yo estaba vestida de confusión. Había sido obligada a la rutina equivocada. ¿Están equivocadas todas las rutinas? Me daban fastidio los años que había pasado preparándome para la universidad, que habría podido dedicar a la música, al dibujo. ¿A la poesía? Bueno, había leído bastante poesía. "Tú eres un poema, aún si tu poesía es nula" citaba Ezra. ¿De dónde? No le pregunté. Habíamos subido al gran arce de nuestro jardín, en las afueras de Filadelfia.

Había una "casa del árbol" que mi hermano menor había construido: un banco de tablas y una suerte de plataforma. La casa está oculta por las grandes ramas. De vez en cuando, se oye pasar un carro o un carruaje por el camino, por encima del seto. Con intervalos de media hora, las sacudidas de un tranvía o de un *trolley*. Él no debe perder el último "coche" ni el tren a Wyncote, en la Línea Principal. Hay otro *trolley* en media hora, digo, preparándome para bajar volando del nido.

"No, Dríade", me dice. Me empuja hacia atrás. Nos mecemos con el viento. No hay viento. Nos mecemos con las estrellas. No están lejos.

Nos deslizamos, caemos, volamos a través de las ramas, saltamos juntos a tierra. "No", digo, zafándome de sus brazos. "No", retrocediendo ante sus besos. "Voy corriendo delante, para detener el tranvía. No... apúrate, coge tus cosas, los libros, lo que dejaste en el recibidor". "Los cogeré la próxima vez", me dice. "Corre", le digo, "corre". Coge el tranvía al vuelo, oscilando peligrosamente, casi al vuelo, casi sin detenerse. Ahora tengo que enfrentar a los de casa.

"De nuevo se ha quedado hasta tarde". Mi padre le daba cuerda al reloj. Mi madre dice: "¿Dónde estabas? "Te estuve llamando. ¿No me oías?" ¿Dónde está Ezra Pound?" Se ha marchado —dije. "¿Y los libros? ¿Y el sombrero?" "Los recogerá la próxima vez." ¿Para qué habré bajado de aquel árbol?

"...perfil de un *Raubkatze*", *Merkur*, enero de 1958[15], un artículo de Peter Demetz. "Golpeaba el aire con la raqueta. He visto el amuleto chino sobre su pecho. He visto la visera rota de celuloide, pegada con un trozo de esparadrapo... sin ninguna formalidad, descuidado, al aire libre, entre dos grandes árboles. La señora Pound estaba apenas saliendo del viejo Ford. Yo estaba ordenando algunas sillas del jardín, esperando... los locos me rodeaban, con sus ojos fuera de las órbitas. Pound habló de sus amigos de París y empezó a llover. Pound abrió la puerta del viejo Ford, libros, ropa de cama que la señora Pound le había traído, paquetes, botes de mermelada, etc. Explicó los *Cantos pisanos* —hizo un dibujo del campo de prisioneros en Pisa— el tamborileo de la lluvia, la visera pegada, recuerdos de un Capanio (¿Capaneo?)... más tarde, discursos de fuga. Es el más joven y el más amargo entre los Grandes Viejos de las letras... escondía una secreta humildad.

"*Der Dichter im Eisernen Käfig*" salió hace como dos años. Los odios y los amores de Pound están subrayados en este nuevo artículo del *Merkur* alemán.

He soltado estas pocas frases descuidadas mientras Erich me leía el artículo. Sin duda, es un excelente resumen, como tantos que he leído sobre Ezra, pero me deja con un terrible sentimiento de frustración. Hay tanto *escrito*, y bien escrito sobre el controvertido *Dichter*. ¿Y cuál es mi contribución? Espero que Erich tenga razón cuando dice sobre estas notas y anotaciones mías: "La simplicidad es maravillosa frente a tanta confusión".

13 de marzo

Para el *15ème Jour lunaire*[16], hay una plegaria... *ne me rends point confus dans mon espérance.*

Está el primer libro, enviado desde Venecia, *A Lume Spento* [1908]. Está dedicado a William Brooke Smith. Ezra lo llevó a que me conociera. Era un estudiante de arte, alto, agraciado, trigueño, con una pajarita de mariposa, como la que se ve en los retratos juveniles de Yeats. Ezra me lee una carta que le ha escrito; estamos bajo la lámpara en la mesa de la sala. La carta era poética, efusiva, escrita —al parecer— con un atento espaciamiento de las líneas y un margen no extravagante. Vi la escritura sólo de pasada, Ezra no me pasó la carta. El muchacho tenía tuberculosis. Su hermana había muerto hacía poco.

Una vez nos saludó con la mano al pasar en automóvil. Me pregunté qué estaría haciendo en nuestra calle de West Chester. Parece que su hermana había sido sepultada cerca de West Chester. Me pareció lejos de Wyncote. ¿O tal vez sueño todo esto?

"¿Qué es? ¿qué es?" Nunca daban una respuesta directa. Decían: "es tan excéntrico". "¿Qué es?" "Es insoportable; le ha dicho al profesor Schelling que Bernard Shaw es más importante que Shakespeare. "¿Qué es?" "Se hace notar; lleva unas medias de color chillón, brillantes, que los estudiantes mayores le prohíben a los de primer curso. Los de segundo

año lo tiraron en la fuente de las ninfeas. Lo llaman 'la ninfea Pound'." "¿Qué es?" Ahora toma los cursos de doctorado. Pero eso ocurrió, si es que ocurrió, hace mucho tiempo. ¿Por qué las muchachas de la facultad se preocupan de esas pequeñeces? ¿Qué es? Ahora se ha ido muy lejos, como profesor de lenguas romances. "*¿Qué es?*" Él regresaba, regresaba, regresaba.

Le pidieron que dimitiera.[17] Mi padre dijo: "Señor Pound, no digo que haya habido algo impropio *esta vez*. No le prohíbo venir a esta casa, pero le pido hacerlo menos seguido". "*¿Qué es?*" "Me la encontré en medio de la nieve, cuando fui a enviar una carta. Se había separado de una compañía ambulante de variedades. No tenía donde ir. La invité a mi habitación. Ha dormido en mi cama. Yo dormí en el piso. "¿Qué es?" No acaba ahí la historia. El sobrino Edd conoce a gente de Wyncote que le han dicho que..." "Oh... *aquel* asunto... y yo que pensaba que el sobrino Edd era buena persona". Un religioso, sobrino de mi madre, se lo había dicho. ¿Qué? ¿qué? ¿qué?

"En Wyncote dicen que soy bisexual e inclinado a una lujuria innatural". No entendí el sentido de las palabras. Hoy en día cualquier adolescente sofisticado se echaría a reír. Pero estábamos en... ¿1906? ¿1907?

"Tienes que venir conmigo, Dríade." "¿Cómo hago? Cómo hago?" Su padre le había dado lo suficiente para vivir. Yo no tenía nada. "De todas formas", me confió una vieja compañera de escuela, como para darme ánimo, "dicen que fue novio de Mary Moore, de alguna manera. Bessie Elliot hubiera podido estar con él, si hubiese querido. Y antes de ella, estuvo Louise Skidmore". *¿Qué dices? ¿Qué dices?* El noviazgo, si de eso se trataba, se hizo pedazos como una copa de cristal veneciano, arrojada al suelo.

Erich me comentó, cuando le leí este último pasaje, hoy por la tarde: "Pero no ha dicho que ustedes en realidad estaban comprometidos". "Está implícito. No se lo he leído todo. He leído la sección sobre Frances, que llenó un vacío en mi

vida, luego que el compromiso se rompiese. De todas formas, la señorita a la antigua de mi relato, ¿habría seguido adelante con esos besos ardientes de los que hablo, al principio, si no hubiese habido, al menos, un sobreentendido, un acuerdo implícito?" "Usted no dice si él le dio un anillo. ¿Le dio un anillo?" Por supuesto —qué *alemán* es usted—." "¿Se anunció públicamente? ¿Todos lo sabían?" "Usted se detiene en detalles sin importancia. Sí, es decir, no. Quiero decir, se daba por supuesto pero mis padres no estaban contentos con eso y yo era tímida y estaba asustada. No di la típica fiesta convencional —almuerzo, cena o baile de compromiso, si es lo que me quiere decir. Pero, *¿qué* importaba eso?"

"¿Los padres de él fueron a verla?" "Por supuesto." "¿Estaban contentos?" "Mucho... Los míos no, como ya dije. La señora Pound me regaló un bellísimo colgante con una perla." "Entonces, *de veras* estaban comprometidos. ¿Le devolvió el anillo?" "Por supuesto". "¿Le escribió cuando se fue a Venecia?" "Sí, sí, sí, sí, sí."

14 de marzo

"¿Qué quería decir su padre con 'no digo que haya habido algo impropio esta vez'? ¿Lo sabía? Cómo lo sabía? Usted no dice cómo él lo supo" "Dios mío, está implícito... Se comentaba..." "¿Quién comentaba? ¿Qué decían?" "¿Cómo podría yo saberlo?" "¿No preguntó?" "No, no, no, no."

"¿Se trataba de un College cuáquero? ¿Estaba lejos de Filadelfia?" "Cuáquero, no creo... En alguna parte del Medio Oeste... No muy cerca..." "Debe haber sido muy difícil para usted con una familia como esa. ¿Sintió celos de esa muchacha que él encontró y que durmió en su cama?"

"¿Cómo podía sentir celos de cualquiera que durmiese en su cama?" "¿Ustedes, entonces, no...?" "¿Usted espera que entre en detalles biológicos, patológicos?" "Sí" "Pero, ¿por qué?"

"Porque es interesante y porque siempre supe que hubo algo que usted no me había contado"

"¿Estaba usted presente cuando su padre le dijo que no regresara?" "Sí..., pero le dijo que no viniera tanto." "¿Siguió viniendo?" "Sí, no..., espere..., mi hermanastro y mi cuñada vivían en un ala de la casa. Era una casa grande. Nos veíamos allí, a veces en casa de una amiga..." "Bien, dígame..."

"Tal vez la próxima vez. El lunes, quizá". "Podría venir antes". "No, habíamos acordado que serían cuatro días" "No, ya son las cinco. Perderá el tren". "He pedido un taxi" "Bien, de todas formas ya son las cinco... Hasta la próxima sesión..."

¿Sesión? Así llamaba él a nuestros encuentros, nuestras visitas: sesiones con té. Viene tres o cuatro veces a la semana. Ahora tiene un departamento-estudio en Zúrich, donde ve a sus pacientes y analizandos. Fui varias veces, el penúltimo verano, pero no "sucedió" nada. ¿Acaso él esperaba, o yo esperaba que algo "sucediese"?

Los años no contaban. Le gustaban mis vestidos ligeros, de verano. Ezra no era conscientemente una imagen de amor. Pero quizás se escondía allí, estaba allí al acecho, bajo los años. Al hacerme sentir joven y feliz, Erich lo empujó hasta sacarlo fuera.

Estábamos acurrucados juntos en un sofá cuando mi padre nos encontró. Yo estaba "ida". No estaba allí. Me desenredé. Me levanté. Ezra estaba de pie a mi lado. Lo normal era que hubiéramos vacilado, que tembláramos. Pero no creo. "Señor Pound, no digo que haya habido algo impropio..." Señor Pound, era todo impropio. Te transformas en un sátiro, un lince, y a la muchacha que está en tus brazos (Dríade, la llamabas), a pesar de su frágil, y aún no perdida virginidad, la vuelves una *Ménade, basáride.*[18] Dios nos mantenga alejados del *Canto LXXIX*, uno de los *Cantos pisanos.*

Señor Pound, con tu magia, y tus "extraños hechizos de antigua deidad"[19], ¿por qué no completaste la metamorfosis? Pasos afelpados, afelpados... ven conmigo, mi Lince. Vámonos de aquí. Tú estás sofocada y yo tengo hambre. Hablaste de uvas por aquí —estabas muerto de hambre.

15 de marzo

"¿Qué sintió usted cuando ese... ese Walter te lo dijo? "Mire... es imposible decirlo. Me sentí desolada, se abrió un abismo—." "Pero usted dice que amó a esa muchacha norteamericana, esa Frances... Y también salía con Richard..." "No sé lo que sentí. Había conocido a Walter años atrás, en Estados Unidos, en una casa donde los Pound pasaban e verano. Ezra había regresado de Europa. Nos invitó a Frances y a mí a esta casa para que oyéramos tocar a Walter. Había hecho traer de Filadelfia un piano de cola. "Oh, basta decir *Walter Rummel*, afirmó Ezra, "y enseguida se abren todas las puertas". "¿Un pianista solista?" "Sí" "¿Norteamericano?" "Su abuelo fue el Morse de la clave Morse. Su nombre era Walter Morse Rummel. Su padre era alemán. La señora [Olivia] Shakespear lo tuvo en alta consideración en cierto momento. Richard y yo lo veíamos muy a menudo en París". "¿Ya estaban casados entonces?" "No".

"Es decir, ¿Ezra decía por ahí que se había comprometido con usted?" "No sé. Sólo que Walter me habló: 'Creo que debería decírtelo, aunque he prometido a la señora Shakespear que no lo haría. No se lo repita a ella ni a nadie. Pero ha habido un acuerdo. Ezra debe casarse con Dorothy Shakespear.[20] Él no debe decírselo a nadie ni hacer saber que él... que tú...'". "¿Y usted habló de eso con Ezra?" "No".

"¿Qué le dijo a los demás, exactamente?" "Oh, no lo sé". A la deriva. A la deriva. Encontrándomelo, sola o con otros, en la sala de té del Museo. Todos frecuentábamos la sala de lectura del Museo Británico. Paredes oscuras y estatuas que parecían

sucias. Frances había vuelto a casa. Yo podía esperar a que llegaran mis padres. Mi padre, a los 70 años, se había retirado de la Universidad. Mi madre escribió: "Podemos encontrarnos en Génova". Ya entonces yo tenía mi propia mesada. ¿A la deriva? "Pero, Dríade, (en la sala de té del Museo), esto es poesía". Hizo un corte con el lápiz. Saca esto, acorta este verso. "Hermes of the Ways" [Hermes de los caminos] es un buen título. Esto se lo mandaré a Harriet Monroe de *Poetry*. ¿Tienes copia? ¿Sí? Entonces podemos mandar esta, o la vuelvo a mecanografiar en casa. ¿Te parece bien?" Y garabateó "H.D. Imagiste" en la parte superior de la página.

Yo me escondía. Era la secuencia heroica, aquellos últimos años en Londres. "¿Qué es lo que usted me oculta?", insistió Erich Heydt. Me escondía yo misma y a Ezra, de pie delante de mi padre, sorprendida, podría decirse, "en el acto". Porque ningún "acto" posterior, aún si biológicamente consumado, había tenido el significado de los primeros abrazos de *demi-vierge*. El significado del "primer amor" no se puede sobrevalorar. Si el "primer amor" es una entidad no coordinada, Ángel-Diablo, o Ángel-Demonio o Daimón, Séraphitus-Séraphita... ¿entonces qué? Encuentra una convención coordinada, un Hombre-Héroe que compensará, que completará la imagen. ¿A través de qué milagro se consuma el *mariage du ciel et de la terre*? Eso llenó durante diez años mis sueños y fantasías, mi prosa y mi poesía. Pero al final, la perfección intelectual y física, la corona de laurel del éxito aplaudido debe ser temperada, balanceada, re-vivida, refocalizada o incluso sostenida por lo impredecible, lo informe, desafiada por un mito, una leyenda: el poeta (Peire Vidal, digamos) convertido en Lobo o Pantera, cazado y capturado.

Hay un temblor en el polvo de las hojas viejas
Cambiaré rosas por bellotas...[21]

16 de marzo

"Adiós, Dave, ¿vendrás el día de Navidad, ¿verdad?". Este *Weekend with Ezra Pound* de Rattray me parece el primer retrato humano y personal de Ezra que haya visto. Es cierto, había perdido el contacto, me "escondía", pero los periódicos y las revistas me llovían durante esos años. El alemán era demasiado difícil de leer, pero sentía que estaban interesados... ¿O se trataba de una movida política? Le pregunté a un joven alemán que me encontré cuando Erich Heydt tenía su departamento aquí en *Geduld*. El muchacho dijo: "No, lo leemos por lo que él es, tanto en la Alemania del Este como en el Oeste". Pero yo aún no estaba satisfecha.

Erich dijo: "Me decepcionó que Ezra no le haya dado también su dirección al *Ratt*..." "No lo llame Rata... o tal vez Ratt no significa rata en su idioma". *Doch, doch,* es más fácil que Ratt-ray. De todas formas, le dio el nombre de Richard, pero le dijo que no le mencionara a E. P. cuando lo viera, y que 'fuera sólo un *jeune homme modeste*.' "¿Por qué el no habla de usted?" "Sabrá que no veo a mucha gente..." Pero dicen que *Ratt*-ray está en Europa, como becario Fullbright en Francia. Podría venir a Zúrich. ¿O tal vez usted teme que pueda burlarse? ¿Burlarse de nosotros? ¿Qué pensará la muchacha con el doble mentón, los dobles mentones, que hacía bocetos, y el muchacho de rasgos gruesos, y aquel con la cara resbalosa, como si estuviera modelado en jabón?" "Parece que se sepa usted el artículo de memoria". "Estos visitantes, ¿no habrán salido lastimados? La muchacha, por ejemplo: dice que cuando la vio pensó que era una paciente de otra sala."

Hace un momento, oyendo el *Solveigslied* en mi radio, me acordé de que Ezra me llevó a ver el *Peer Gynt* de Richard Mansfield en Filadelfia. Solveig... Penélope... tejer, hilar. No conseguía recordar el final de la historia. Me acordaba del fundidor de botones y de la fuga de Peer. No fue fundido de

nuevo en el caldero como una entidad irreconocible. Se mantuvo como una entidad, y muy reconocible. ¿Loco? Siempre fue excéntrico. "Oh, Ezra Pound está loco" era el veredicto de mis coetáneas en la escuela. "Quería que lo arrojasen a la fuente". Así circulaba al principio esa historia, pero la olvidé hasta que no volvió a salir a la superficie después del episodio que le costó el puesto. ¿Tejer? ¿Hilar? Luego, recuerdo el final del drama, Solveig vieja con una peluca blanca, y un decrépito Peer Gynt con una peluca blanca, se encuentran en la puerta de la cabaña original de Solveig, en los bordes de un pintoresco bosque de cartón. No, esto es algo diferente.

El doctor Erich Heydt me ha inyectado a Ezra, introduciéndome la jeringuilla en el brazo. "¿Conoce a Ezra Pound, no?" Fue hace casi cinco años. Ha hecho falta mucho tiempo para que el virus o el antivirus hiciera efecto. Pero la aguja hipodérmica ha cumplido su labor, ¿no? Había un elemento incalculable. Había algo. Decir que nada había "pasado" en el departamento-estudio de Heydt es banalizar. "¿Cansada? ¿Quiere reposar en el diván?" "No." La idea misma de un diván en el estudio y de la ternura trajo consigo una *nube*, no una *multitud* de recuerdos. "¿Por qué no me lo dice?" "Se lo sigo diciendo". "Sí, pero esconde algo".

"¿Qué es? ¿Qué es?" Corríamos para tomar el tren... Pero qué importa si lo pierde... puede tomar el próximo." Me detuve de pronto, apoyándome contra una pared, haciendo una señal, como para llamar a un taxi. Me aferró el pulso. "Hay mucho tiempo todavía. Está histérica. Hay algo que la ha turbado" "Esto me recuerda... correr por una calle de la ciudad, una ciudad... Filadelfia." "Tiene algo dentro, pero no me lo quiere decir" "No puedo decirlo, no sé qué sea". Nos hacen lugar, apenas el suficiente, en una banca llena de gente al final de la estación. Me toma la mano. "¿Debe tomarme así la mano?" "Sí". La multitud nos rodea en oleadas. "Seguramente hay alguien de Küsnacht, luego va a decir que Herr Doktor Heydt y Madame

A. estaban muy juntos en una banca." No. No había nadie de ningún lugar, estábamos encerrados en otra dimensión. Un niño pequeño con rizos de color rojo-oro hurgaba en la cesta del mercado de la mujer junto a nosotros. ¿De dónde venía? ¿Cómo había llegado allí? Sólo un momento. El inevitable padre aparece, moviéndose contra la multitud. ¿El padre? ¿El guardián? Es alto y delgado. No consigo entender. Él no está o yo no estoy, pero el cesto se ha materializado adecuadamente y con él la típica *Hausfrau* sentada junto a nosotros en la banca de la estación. "Lamento haber dicho que estaba histérica. Sólo estaba preocupado." Los chirridos del tren se hacían cada vez más cercanos. "¿Quiere regresar?" "No, no debería" Pero me moví hacia adelante junto con la gente. "¿Mañana?" grita él desde la ventanilla abierta del tren en movimiento.

17 de marzo

Erich me ha preguntado si a mis padres les gustaban los suyos. "Sólo se encontraron pocas veces, pero sí... sí", respondí, "de manera muy formal. La señora Pound era una mujer hermosa, distinguida, con modales un tanto afectados. Uno se sentía un poco incómodo y desconcertado por sus bromitas ingeniosas y sus epigramas, como sucedía a menudo con Ezra. El señor Pound era cordial, informal, muy amable. Tenía un empleo estatal de ensayador, verificador de metales en la Casa de Moneda de Filadelfia. Invitó a un pequeño grupo de nosotros a visitar el sancta sanctorum. Nos hizo ver pesas y medidas minúsculas, explicó a grandes rasgos el análisis del oro... "*Aquí*", y abrió una pesada puerta —me parece que era la puerta de un armario forrado en hierro, no de una caja fuerte. De cualquier modo, había pilas de lingotes de oro. "*Y aquí*", las monedas estaban dispuestas en filas regulares... "Sírvanse ustedes mismos", mientras soltaba unas risitas, cordial.

¿Alguien ha hecho notar, o ha contado esto alguna vez? ¿Lo sabe alguien? Me parece que el empleo gubernamental de Homer Pound en Filadelfia jugó un papel de máxima importancia en las sucesivas obsesiones de Ezra. ¿Usury? Usura. Parece que en cierto momento Ezra se obsesionó con esta palabra. Yo seguía con dificultad estas referencias de los *Cantos*. No quiero decir que Ezra quisiera el oro para sí. Lo quería para cambiar el mundo. ¿Se puede cambiar el mundo con eso?

Oro sobre su cabeza, y oro en sus pies,
y oro donde se encuentran los bordes de la falda,
y un ceñidor de oro en torno de mi amada;
Ah! qu'elle est belle, La Marguerite.

Me leía a William Morris en un huerto bajo unos manzanos ¿en flor? Sí, deben haber estado en flor.

18 de marzo

Fue Ezra quien me dio a conocer a William Morris. Literalmente gritaba "The Gilliflower of Gold" en el huerto. ¿Cómo era? *Hah! hah! la belle jaune giroflée.* También "Two Red Roses across the Moon" y "The Defence of Guenevere". ¿Fue en esa época que me trajo la *Séraphita* y el volumen de Swedenborg, *Cielo e Infierno*? ¿O tal vez de Blake? Me trajo tomos de Ibsen y Bernard Shaw. Me trajo *Ten O'Clock* de Whistler. En aquella época garabateaba un tábano como una especie de firma en sus libros, imitando la mariposa de Whistler. Era una mezcla de James McNeill Whistler, Peer Gynt y los victoriosos e invencibles héroes de los relatos y los poemas de William Morris. Me leyó "The Haystack in the Floods" con intensa emoción.

Me trajo la historia de *Tristán e Isolda* reeditada por Thomas Mosher en Portland, Maine.[22] Me llamaba Is-hilda

y escribía un soneto al día: los encuadernó con una cubierta de pergamino. Había una serie de libros sobre yoga, también.

En realidad, el jeroglífico del tábano le fue sugerido por un libro así titulado. No sé quién lo escribió[23]. Era una novela sobre patriotas italianos, o partisanos, como los llamamos hoy, o algún episodio del *Risorgimento*. Aparecía la palabra "zany", bufón de circo. Nunca antes la había leído. El héroe acaba junto a unos actores ambulantes, o tal vez en una feria o en un circo, no recuerdo. ¿Disfraz? ¿Fuga? Es un héroe amargo, trágico, este Tábano. ¿Predice la historia, o tal vez anticipa, los últimos episodios y la leyenda pisana?

Acaba de venir Joan para recoger mis cartas. Para mi sorpresa, recuerda El tábano. "Un poco anterior a mi época, mi madre lo tenía". Ha encontrado el nombre de la autora, Ethel Voynich, en mi *Reader's Encyclopedia*. No se acordaba de que hubiese un circo o una feria, pero tiene mi misma impresión de una tragedia política oscura y complicada.

Veo en las notas de Eva Hesse a la edición bilingüe *Ezra Pound, Dichtung und Prosa*,[24] que fue en el Wabash College, en Indiana, la escena del episodio de la "muchacha que se encontró" citado por Erich. "¿Sintió celos de esa muchacha que él encontró y que durmió en su cama?" Ezra se quedó allí sólo cuatro meses. Pero debo haber mandado una buena cantidad de cartas al Wabash College, Crawfordsville, Indiana. Lo confundí con el Hamilton College de Clinton, Nueva York, donde estudió dos años. ¿Acaso importa?

Eso quizás ayuda a clarificar la *nube* de recuerdos. Es el contenido emotivo lo que importa. He escrito: "La perfección del momento ardiente no puede mantenerse. ¿O sí?" Erich dice que él es el *Spiegel*, el espejo, el espejo ustorio que "recoge toda la luz de alrededor". Sí, es cierto, pone la situación *ins*

rechte Licht, pero no sé explicarle cuán doloroso es para mí a veces conservar el recuerdo del "momento ardiente".

Tal vez Erich lo recoge en el *Spiegel*, pero sólo debe reflejarlo. Yo debo darle cuerpo.

19 de marzo

Camino al aire libre, aun si casi ya no puedo caminar, por causa de una lamentable fractura. Hace como un año, resbalé con una alfombra sobre un suelo de madera pulida con demasiada cera. Ezra me escribió: "¡Cómo diablos hiciste para apoyar el pie sobre un jabón!", o algo por el estilo. Seguía escribiéndome, incitándome a traducir del griego. Yo encontraba sus cartas casi indescifrables o intraducibles, y eso nos entristecía mucho a mí y a Richard Aldington, a quien le escribía también en el mismo periodo. Pero el Ezra "real" sólo se manifestó en la lectura y relectura del *Weekend*. Y ahora Joan ha reencontrado un cache, un pequeño tesoro oculto detrás de otros libros en mi librero. Así que ahora tenemos la edición original de Dichtung und Prosa, anotada a lápiz por Erich Heydt, en 1954, en la sección dedicada a H.D. y al Imagismo.

El lote original de los primeros libros debe estar todavía en Londres, o con mi amiga Bryher en Vaud, pero aquí hay una rica cosecha: un grueso volumen de *Cantos*, *Rock-Drill*, ediciones americanas e inglesas de Confucio, el Sófocles [Las Traquinias] y diversos ejemplares de los hermosos libritos anglo-italianos de Pesce d'Oro de Milano, que me envió Mary de Rachewiltz.

"¿Por qué está tan agitada cuando me lee esos apuntes?" me dijo Erich esta tarde. "No sé... no sé..., es el momento ardiente pero todo es tan lejano en el tiempo." "No tiene un tiempo", dijo Erich, "es el momento existencial" (palabra que nunca puedo enfrentar). "No tiene un tiempo, está fuera del tiempo, es eterno".

21 de marzo

Estaba desconcertada, perpleja, desorientada. Veo en el *Weekend* referencias a ciertas omisiones o censuras en los *Cantos*. Debo verificar eso. Es difícil revisar secciones separadas de la obra sin quedar atrapada en el todo. Poco después de haber visto algunas de estas variantes originales o previas de esos *Cantos*, en el departamento de los Pound en Holland Place, Kensington, enfrente de nuestras habitaciones, Richard y yo nos mudamos. Un apagón. Sólo el recuerdo de un shock ante el aspecto, los versos, las palabras sobre las páginas recién salidas de la imprenta que Ezra nos mostraba. El hermano de la señora Shakespear decía: "¿Por qué debe escribir de cosas que todos hacemos cada día sin hablar de ellas?"

Oscuridad ctónica —el apagón. Yo no pretendo entender. Hemos atravesado algún Infierno juntos, por separado.

22 de marzo

¿Soy yo la loca, entonces, o es él? No podía responder a la pregunta pero le di a leer la carta al Doctor Heydt. Eso fue al principio, cuando aún no lo conocía tan bien. Se rió con la carta. "¿Qué pretende cuando le dice que salga fuera de su pocilga?"[25] Yo no sabía qué quería decir Ezra. No lo sé ahora. Hoy leí en *Motive and Method* que en los *Cantos* hay muchas referencias a Circe. Las buscaré más adelante.

23 de marzo

Peire Vidal, el trovador del que ya hablé, "se vistió con una piel de lobo por amor a la señora Lady Loba de Peugnautier..." Cito de un ensayo de la hermana franciscana M. Bernetta Quinn, incluido en el volumen sobre los *Cantos, Motive and Method*.[26] La hermana Bernetta llama a esta locura "licantropía". Sigo su

disertación, "Las metamorfosis de Ezra Pound", con admiración y respeto. En cuanto a mí, hasta ahora me he sentido demasiado involucrada en la leyenda para juzgar de manera imparcial, o más bien, para poder ver con claridad.

Veo, aunque tal vez no con claridad, al poeta apropiarse de los atributos del famoso fundador de Roma, o tal vez de la Loba legendaria que rescató y salvó a ese fundador. ¿Es nuestro Leopardo o Pantera tal vez un Salvador, un Amante, más que un forajido, o un iconoclasta? ¿Fue el amor de la incomparable "Mujer Loba" lo que lo atrajo a Radio Roma, arruinándolo al final? Sí y no. Está lejos de haber sido arruinado. Es central y accesible. Mil *Ameisen*, hormiguero tras hormiguero de colegios de provincia han sido curiosamente fecundados. ¿Alguna vez ha sucedido algo sí en la historia de Estados Unidos, o en algún lugar?

Licantropía, un tipo de locura en la que el paciente cree ser un lobo; licántropo, hombre-lobo; lobo, en griego *lykos*, que como palabra recuerda al Lince (Lynx), el animal invocado de manera tan conmovedora en el *Canto pisano LXXIX*.

24 de marzo

Luego Frobenius[27]; otro misterio parcialmente resuelto en *Motive and Method*, en un ensayo de Guy Davenport, "Pound y Frobenius". Ezra me escribía seguido para decirme que buscara a Frobenius. Era cuando yo estaba en Lausana, poco después que Ezra fuese internado en St. Elizabeth. Ninguna librería tenía obras de Frobenius y parecía que nunca lo hubieran oído nombrar. Imaginaba que Frobenius era un sueco, un místico, tal vez conectándolo inconscientemente con Swedenborg y con los primeros libros que Ezra me prestó. Luego entendí, luego que intercambiásemos algunas cartas, que quería que buscase a Frobenius para que yo misma lo leyera, no para que se lo mandase, como yo había pensado. Ahora leo que Frobenius

era una suerte de arqueólogo de la *Kultur* y que a partir de cierto punto Ezra lo convirtió en una especie de alter ego, un Odiseo-Pound. Frobenius tenía una relación con Frankfurt, pero "increíblemente oscura", para citar al autor del ensayo. Ezra Pound y Carl Jung, escribe el crítico, eran los principales entusiastas del trabajo de Frobenius sobre las culturas primitivas.

Así encontramos, extrañamente, otro indicio sobre las lealtades divididas de Ezra. Si la Italia es la "Mujer Loba", el símbolo materno de la Lupa, la Alemania, por vía de Frobenius (Odiseo, en la fantasía de Ezra), ¿no será tal vez el padre gigante? Por supuesto, no tenemos que recordarle a nuestros lectores, si es que tuviéramos alguno, que el nombre de su padre era Homero.

Estos indicios, que personalmente encuentro tan fascinantes, son motivo de burla para los doctos sofisticados. Junté con dolor algunos apuntes en este estilo *naïf* luego que me invitasen repetidamente a escribir un homenaje al "Maestro" en ocasión de su cumpleaños (¿el sesenta y cinco?). El breve artículo fue juzgado "inadecuado" pero nunca me lo devolvieron.[28]

25 de marzo

Está el episodio de *El libro de Hilda*. Supe que había salido al mercado y había sido vendido. ¿Será una falsificación o es el conjunto de poemas dedicados a Is-hilda que Ezra encuadernó con una cubierta de pergamino y me regaló? Erich estaba furioso con el artículo. "¿No tiene usted una copia? Pensaba que hacía siempre copias. Seguramente debe ser un robo, un acto ilegal. ¿No puede pedirle a un abogado que se ocupe del asunto? ¿Por qué no lo hizo cuando se enteró?"... Es *El libro de Hilda* del cual le había hablado poco antes.

Le expliqué a Erich que yo estaba ocupada por ese entonces, en Lausana y Lugano, con mis escritos en prosa y mis poemas, que trataban, se inspiraban, directa o indirectamente, en los

dramáticos años de la guerra en Londres. Estaba irritada, y sin duda sacudida emocionalmente cuando pensaba en *El libro de Hilda*. Porque la única posibilidad que podía imaginarme con respecto a su apropiación era por vía de Frances, de la cual ya he hablado. Murió con su madre y su hija en el bombardeo alemán a Plymouth. Un amigo suyo me había escrito del asunto y de algunos libros suyos que habían aparecido. Pero yo sabía que Andrew [Gibson] habría sido el primero en decirme algo de mi libro, que tal vez yo le había dado a Frances, hace mucho tiempo, después de separarme de Ezra.

26 de marzo

"¿Andrew era su marido?" —me ha preguntado Erich esta tarde, cuando le he leído el fragmento precedente. "No, no, no... Louis ya se había desvanecido muchos años antes. Andrew era el padrino del hijo de Frances, Oliver". "¿Dónde estaba Oliver?" "Al parecer, en la Marina, pero Andrew no consiguió dar con él, y yo le escribí y no tuve respuesta. Andrew me dijo que pensaba que Oliver se había 'perdido en el mar' pero quizás al final sí regresó vivo; tal vez encontró *El libro de Hilda* entre las reliquias de su madre —reliquias, literalmente". "Qué extraño cómo usted parece ir tejiendo su tela hacia adelante y hacia atrás; los hilos mantienen unidos a Europa y Estados Unidos".

"Eso fue lo que los *Cantos* de Ezra trataron de hacer, lo que hacen. Tengo que encontrar para usted una bella imagen de un Canto..." La encontré y leí: "San Cristóforo proporcionó el transporte/ con un pequeño Cristo enganchado en su pelo".[29] Y luego esta otra —y le empecé a leer otro del *Rock-Drill*, pero luego dejé el libro. "He leído mucho esta mañana. Hace poco que he reunido el valor para intentar leer los *Cantos* desde el principio. Pero hace poco, antes de que usted llegase, me sentía aturdida y mareada, y me vinieron a la mente algunos de mis propios versos y han pacificado al fantasma, por así decirlo. Me

desarrollé siguiendo otra línea, en otra dimensión... Sólo los opuestos se pueden encontrar al final. Qué divertido, recuerdo cuando él me dijo en Londres: 'Vamos a comprometernos... pero no se lo digas a...', bueno, a quien fuera, no necesariamente a Dorothy". "¿Entonces usted era la número tres en la lista de espera?" "No, era la primera" "Y él fue a verla a la clínica y quería que tuviese un hijo suyo..." Bueno, hubiese querido que el niño que yo estaba a punto de tener fuera suyo, que hubiera sido el suyo: "Mi única crítica es que el niño no sea mío".

27 de marzo

Le he leído el *Canto 90* —latín, griego, italiano y todo lo demás— a Erich en voz alta, esta tarde. ¿Se lo leí completo? Tal vez sólo una sección. He ganado un nuevo poder sobre el material; la invocación "M'elevasti" realmente me invoca, me llama "desde debajo de los escombros" de las preocupaciones y de los terrores cotidianos.

Es como si viera o tratase de ver un caleidoscopio que da vueltas. "*Ubi Amor ibi oculus est*". El pensamiento de Ezra era parte del "montón de escombros", mis experiencias reales de la guerra. Yo no podía seguir todos los recovecos de la acusación legal. Mis ojos, al seguir rápidamente los versos desiguales de las páginas difíciles, aún eran parte de mis instrumentos intelectuales. Me negaba a ser engañada, debía ver claramente. No podía ver claramente, pero podía *oír* claramente, mientras leía: "*m'elevasti/* fuera del Erebo". Podía, finalmente, aceptar las sugerencias de "Kuthera sempiterna" y la cura de "mirra e incienso sobre la piedra del altar/ que dan perfume".

30 de marzo, Domingo de Ramos

Le Paradis n'est pas artificiel

pero está cortado

por un relámpago,
por una hora.
Luego agonía,
luego una hora,
luego agonía,...

Dorothy Shakespear, Dorothy Pound, leemos en el artículo sobre el *Weekend*, se sienta en una esquina, "su esquina", protegida, sin querer ver o ser vista. Ayer recibí una carta suya, la primera en muchos años. Sigo buscándola en el volumen de los cantos, *Rock-Drill*. Para mí, es "Leucotea", que en la última sección "se apiada" del náufrago Odiseo. Es "leukòs, Leukòtea/ espuma blanca, una gaviota".

Ondina[30], en el *Weekend*, está dibujando a D. P., como firmaba Dorothy en la carta. Según el artículo, Ondina dijo: "Creo que ella tiene un perfil bellísimo, pero es tan difícil..." Es cierto, es difícil. No se habla lo suficiente de D. P. y de su fuerza heroica, aunque en esta ocasión no la veo tanto como Penélope sino más bien como "mortal un tiempo/ y ahora una diosa marina".

31 de marzo

Esta tarde, cuando le pregunto sobre el sentido exacto de la palabra "imputación", como se usa en *Poetry*[31], diciembre de 1957, en una carta al director a propósito de Ezra, Erich me vuelve a decir: "Pero, ¿por qué se altera usted tanto?" Le expliqué que había leído en la *Reader's Encyclopedia* de [William Rose] Benét que Ezra había sido arrestado y procesado por alta traición (1945), pero había sido "considerado loco". Erich cree que "imputado" se refiere sólo a las acusaciones formales. No lo sé.

"En cualquier caso", le digo a Erich, "es bueno agitarse, sentir esto".

Mi historia, tal como la viví en Londres durante la Segunda Guerra mundial hubiera podido muy bien ser la de Dorothy; su historia no habría podido ser la mía, pero se vuelve tal en retrospectiva. Los dos hombres, diametralmente opuestos, se equilibran: el "antagonista" londinense de mi búsqueda de Isis y el Odiseo-Pound que baja a la tierra de las sombras en los *Cantos pisanos*. No. No hay semejanza. Pero yo terminé mis cantos, como los llama Norman, también ellos con trasfondo griego: *Helena y Aquiles* [*Helen en Egipto*][32]. En esto, hay una semejanza, los dos hombres se encuentran en la guerra, la guerra de Troya: el Aquiles de mi fantasía e imaginación y el Odiseo de Ezra. No se encuentran, no pueden encontrarse nunca en vida. Pero las dos mujeres, Helena (la de mi reconstrucción creativa) y Penélope (una presencia humana real) sí pueden comunicarse.

1 de abril

Erich me interroga sobre mi cita de Benét y busca la referencia en el volumen *Dichtung und Prosa*, donde Eva Hesse dice que la condición de Ezra fue diagnosticada como *frühzeitige Senilität* [demencia senil], provocada por el injusto tratamiento en el campo de Pisa. Tengo mis dudas sobre esta *Senilität* y Erich explica que en realidad es una palabra de la psicología que se usa a veces, puesto que es menos ofensiva o negativa que "paranoia" u otros términos técnicos, para enfermedad mental.

Es doloroso discutir sobre esto pero siento que es necesaria una fórmula casi algebraica. No puedo decir que alguno de nosotros esté satisfecho con la ecuación: ideología-fascista-transmitida-por-onda-corta-a-EstadosUnidos+poeta= *Senilität*. Hay también, como sentí al descubrir lo de la "Mujer Loba" o la Lupa, la huella del *crime passionnel*, por lo cual (como afirma la segunda carta en el número de diciembre de *Poetry*) "ningún jurado lo condenaría" (según la frase ritual).

Las dos cartas son muy reveladoras. "Un intercambio sobre

Ezra Pound". La segunda, de Hugh Kenner, concluye con un mandato al "crítico literario" y, de forma implícita, a todo lector inteligente de Ezra Pound. Aparte y al margen de los aspectos puramente legales, Kenner aclara bien que "cualquiera que esté familiarizado con el pensamiento, la poesía y las intenciones, tiene el deber de testificar como pueda".

4 de abril, Viernes Santo

Ayer recibí una larga carta de Norman Pearson. Ha visto tanto a Ezra como a Dorothy. Erich se ha ido a Venecia diez días, para las vacaciones de Pascua. Tengo ganas de contarle las últimas noticias pero debo esperar.

Bryher está aquí con Sylvia Beach para pasar la Pascua. Tal vez puedo hablar con ellas, así como al principio discutí el *Weekend* con Bryher y George, y me reí, realmente reí, como he dicho, por primera vez, con Ezra. Pero la de Erich es una dimensión diferente, "existencialista", como él dice. Tiemblo cerca de él. Estamos sentados al fondo, en una banca repleta de la estación. Ha tomado mis manos en las suyas. "¿Tiene que cogerme las manos?" "Sí" Dentro de nuestra conciencia, y en nuestra conciencia, en la mía, al menos, hay un pequeño, delicado aunque robusto objeto masculino. El niño busca en la cesta del mercado de la mujer en la banca, junto a nosotros. Sus rizos son cortos y rojos y dorados. Es el "momento ardiente" encarnado.

¿Cuántos panes y peces hay? Pero no debemos alimentar a esta multitud, ni panes ni peces. Son, sobre todo, manzanas. "Pomona, Pomona. Cristo Re, Dio Sole".[33]

5 de abril, Sábado de Pascua

"Pero", dijo "mi única crítica real es que el niño no sea mío". Esto es el niño, pero mucho tiempo después, sacado a la conciencia

por Erich Heydt, estabilizado, visualizado con exactitud, un día de verano sobre la banca de la abarrotada plataforma de la estación de *Zürich-Stadelhofen.*

El Niño estaba con nosotros cuando George Plank, Bryher y yo discutimos por primera vez el *Weekend* y me reí con Ezra, por primera vez, en los doce años de detención. Oí su voz "Hasta luego, Dave. Volverá por Navidad, ¿verdad?". No hay *razón* para aceptar, condonar, perdonar, olvidar lo que Ezra ha hecho. Sylvia [Beach] lo dejó claro anoche. Y aquí debería renunciar a la esperanza de evocar a Ezra, si me atreviese a pensar en la prisión de Sylvia en un campo de concentración, cuando por poco se muere de hambre, en las magras raciones que dividía con su amiga Adrienne Monnier en el periodo de la clandestinidad. ¿Debo seguir? No hay razón para esperar que lo liberen. "Tiene libros, de todo; estudiantes que vienen a París y me hablan de él. Fascista. Esta gente horrorosa que lo frecuenta... este hombre" "Sí" dije, "lo sé, me han mandado los recortes, pero..." "Hay un grupo allí. Él tiene de todo..." "Lo sé" "Ha sido un gran error, ese premio oficial que le dieron". Dije: "Pero..."

Dije "Pero". No hay ningún argumento, en pro o en contra. Se inflama o no se inflama. "Este fruto tiene un fuego en sí,/ Pomona, Pomona./ Ningún cristal es más transparente que los globos de esta llama/ ¿qué mar es más transparente que el cuerpo de granada/ que contiene la llama?/ Pomona, Pomona."

7 de abril, Lunes de Pascua

Así, el mismo día que escribí estas últimas líneas, recibo de nuevo noticias de Norman Pearson. "Parece cada vez más probable que el día de la liberación pueda llegar finalmente". Me anexa un informe del *New York Times* del 2 de abril, y un breve artículo del 3. Me han mandado el *Times* de Londres, y Joan ha encontrado una noticia del *Jours de France*, del 5 de

abril: "Ezra Pound, *le Mallarmé U.S ne mourra pas chez les fous*" [Ezra Pound, el Mallarmé norteamericano, no morirá entre los locos]. Tengo también entre mis cartas de Pascua, una de Mary de Rachewiltz, desde el Schloss Brunnenburg, Tirol: "Hay alguna esperanza de tener pronto a mi padre con nosotros".

9 de abril

Mary me pidió que fuera a visitarla cuando estuve en Lugano. Hay un autobús local, me dijo, no está lejos. Pero nunca fui. Me mandó fotos de ella y de los niños. Mira desde una ventana del *Schloss* o castillo, como una muchacha en un cuento de hadas, o la Hermana Elena del poema homónimo. Contempla fuera el romántico paisaje tirolés, lejos, lejos. Casi no tengo el ánimo para pensar en ella y en la copia de un retrato juvenil suyo que Ezra me mandó, con los cabellos de color trigo-dorado que le caían sobre la espalda. Está también Sigifredo, que extiende la mano hacia una suerte de batiente Scala en una gran puerta, envuelto en un halo de cabellos dorados. Mary me pide de nuevo que vaya a visitarlos, "sobre todo ahora que hay alguna esperanza de tener pronto a mi padre con nosotros".

Espero las cartas con la intensa aprensión con que las esperaba hace casi cincuenta años, cuando Ezra finalmente partió a Europa. Con el paso de los años, he impuesto o sobrepuesto esta aprensión sobre otras personas, otras cartas. Una suerte de *rigor mortis* me empujaba hacia delante. No, mi poesía no estaba muerta pero se construía sobre o alrededor del cráter de un volcán extinto. No *rigor mortis*. No, no... Las viñas crecen más abundantemente en esas pendientes volcánicas. Ezra me habría destruido, a mí y al centro de mi poesía, eso que llaman "Aire y Cristal".

Ahora siento que tengo una fiebre de aprensión y excitación. Ezra me separó de mis amigos, de mi familia, incluso de Estados Unidos. Esto no lo he analizado. Cuando Frances llegó a mi

vida, podía hablarlo —pero incluso así, sólo superficialmente. Le leí algunos de los poemas que Ezra y yo habíamos amado juntos, sobre todo Swinburne. "Lees tan bien", me decía Frances. Le leí la traducción de Teócrito de Andrew Lang que Ezra me había traído. Escribí para Frances un poema a la manera de Bion y Mosco:

Oh, jacinto de los pantanos,
lirio azul de las marismas,
¿Cómo podía saber
siendo sólo un pastor tonto
que te reirías de mí?

10 de abril

Mi padre. En la nueva edición de la Arche Verlag[34] de prosas escogidas, a cargo de Eva Hesse, hay una foto de Ezra de cuando abandonó el campo de Pisa, esposado, entre dos detectives. Están las fotos de 1946-48 que se conocen por las cubiertas de sus libros, y la de 1955 sobre la tumbona en el jardín de St. Elizabeth. Está la foto anterior, tomada, según se dice aquí (y también en el librito[35] que me envió Mary, publicado por el Pesce d'Oro de Milán para el septuagésimo cumpleaños) en Venecia, en la época que se imprimió su primer libro, *A Lume Spento,* 1908. Estoy segura de que esta foto es en realidad muy anterior. La atmósfera no es veneciana, ni tampoco la silla. Este es un Ezra aún más joven que aquel que encontré por primera vez cuando yo tenía 15 años.

11 de abril

Sacude su cabeza leonada (color trigo, he escrito, y Ezra ha escrito: "Un haz de cabellos/ espeso como una gavilla de trigo"), ahora encanecida, dicen, y las *Ameisen,* mientras él se sienta en la hierba, aferran ansiosamente los granos dispersos.

Algunos cayeron por el camino. Cestas llenas de belleza fecundante cayeron en un terreno estéril. Hay mucha paja junto con el grano. ¿Quién podrá cernir los materiales de los controvertidos *Cantos*?

12 de abril

Norman Pearson lo puede hacer. Me escribe: "Es un poema ambicioso y un poema grande, y los problemas que él presenta (aunque yo no esté de acuerdo con las soluciones) son los problemas de nuestra época".

He hablado de los colegios de provincia que han sido curiosamente fecundados. Pero hace algunos años, incluso las fundaciones más antiguas acogieron a Ezra Pound. Sabemos de sus firmes partidarios, Robert Frost, T. S. Eliot, Auden, Hemingway, y tenemos los nombres de los valientes que le otorgaron en 1949 el polémico Premio Bollingen por los *Cantos pisanos*. Pero mi contacto es con Pearson y aquel conmovedor reclamo: "Dile a Pearson que yo solo no lo conseguiré".

13 de abril

Pearson lo menciona en una de sus últimas cartas, lo llama "su angustioso reclamo". Joan me trae una nota del *Figaro Littéraire*, del 12 de abril, *Ezra Pound "ressuscité"*? [¿Ezra Pound "resucitado"?] Parece que un gran pacto resucitará o re-nacerá cuando Ezra esté libre. Consciente o inconscientemente, parece que estamos encadenados a él, íntimamente ligados a él y a su destino.

14 de abril

Esperando... ¿qué noticias, cartas, recortes de prensa? No creo haber querido conservar realmente sus cartas. Había un montón espeso y desordenado, muchas estaban escritas en

papel de carta que cogía de los hoteles, durante una suerte de *grand tour* que había hecho con una tía rica o una vieja amiga de la familia. Había una foto de grupo, turistas de traje, un joven Ezra con fez. ¿Estaba entre aquellos papeles? Era como si me escribiese desde aquellos fabulosos lugares románticos: Carcassonne, el monte St. Michel. Veo las ilustraciones en los encabezados de las cartas. La escritura no cambió mucho, era un garabato, igual que siempre, o estaba espaciada con relativo refinamiento, como en el autógrafo de la "Letanía nocturna veneciana" (36) que se reproduce en la *Piccola Antologia* que Mary me mandó. No pedí noticias de las cartas cuando vi a mis padres en Génova, creo que en el otoño de 1912. Mi madre, sin embargo, me llamó aparte. "Creo que te aliviará saber que tu padre quemó aquellas viejas cartas..."

Para Erich fue un fuerte shock. Quizá también para mí, pero ese shock, como otras cosas poundianas, se quedó dormido.

A Erich le gustó mi símbolo de fertilidad, como lo llamó, la cabeza, los cabellos leonados color del trigo (y ahora grises), soltando granos o semillas para las ansiosas *Ameisen*, reagrupadas sobre la hierba o amontonadas en la sala oscura, inquietante, del St. Elizabeth. Esperamos con aprensión, pero con un nuevo tipo de paz. Eso es lo que más importa. Las envolturas del yo parecen caer una tras otra. Comienzo a entender a "ese hombre extraño" como lo llama el *London Times* del 9 de abril, en un artículo benévolo. No estaba preparada para entender al joven poeta.

15 de abril

Hace ya tiempo recibí cartas de un cierto Charles [Martell], uno del círculo de St. Elizabeth. Él se mudó luego a Nueva Jersey y yo no tenía el ánimo ni la energía para seguir respondiendo sus

cartas extrañas y fascinantes. Ezra me sugirió que le mandase postales o reproducciones. Le envié a Ezra la mayoría de mis viejas postales venecianas y algunas fotos de los mosaicos de San Marco. Charles me escribió que Dorothy le había enviado una rosa pintada (creo) por Redouté, que yo le había mandado. En la última postal que recibí de Charles, me dijo que había vuelto a ver a Ezra. "Ha dicho que usted es una polilla rosada". Es un verso de un poema juvenil. No sé si ha sido publicado alguna vez, o dónde. "Ella danzó como una polilla rosada en los arbustos".[37]

Dancé en el jardín a la luz de la luna, como una loca. *Ménade y basáride.* No hace falta entender.

16 de abril

Erich me ha traído de Venecia una hermosa copa de vidrio rubí. Es exactamente "Pomona, Pomona". "Ningún cristal es más transparente que los globos de esta llama". No le había leído esta sección de la granada a Erich pero la pequeña taza-copa ("No, no es un cenicero" le digo) encarna exactamente esos versos. "Este fruto tiene un fuego en su interior". La pequeña copa es pesada, con un borde blanco-azul-plateado, parece que estuviera llena de vino tinto. Lo está. "Es el Grial", le dije a Erich.

Una carta de Bryher: "Esta mañana oí en la radio en la *A[merican] F[orces] N[etwork]*, que ha sido presentado el recurso para el sobreseimiento y liberación de Pound... De todas formas, todavía llevará un tiempo."

Viernes, 18 de abril

Joan me ha encontrado en Zúrich el librito de Ondina[38], con la introducción de Ezra. Las imágenes giran sobre la rueda y giran la Rueda: "Ondina es la primera capaz de manifestar

en pintura, o en cerámica, aquello que es lo más preciado de mi escritura". Esto parece un regreso al primer Dante Gabriel Rossetti y la traducción de la *Vita nuova*, y los cuadros prerrafaelitas que Ezra me traía. ¡Preocupado por "The Blessed Damozel"! Seguramente, Ezra me lo leyó —sí— y el "Dante en Verona". Ondina se parece a mí *en aquel entonces*. Todos apreciamos los entusiasmos de Ezra, por Gaudier-Brzeska, Wyndham Lewis, Brancusi. Pero esto es diferente. Una mano (¿la de Ezra?) sostiene una pequeña cabeza de terracota, en la primera reproducción titulada *Testa invocatrice*. Todas las cabezas en este librito son una invocación; está la *Patria*, con el *Cristo*, y la triste *Madonna de St. Elizabeth*.

Sábado, 19 de abril

Ondina se parece a mí *en aquel entonces*. Pensé en ella cuando la AFN, anoche, sobre las 8, dijo simplemente que Ezra Pound, el poeta norteamericano, será liberado. El locutor terminó diciendo que vivirá en Italia. Pero ya no estamos en 1908. Ondina es una artista madura. Yo tenía 21 años cuando Ezra se fue, y fue algunos años después que, en Londres, en la sala de té del Museo Británico, garabateó "H.D. Imagista" sobre una página escrita a mano, ahora marcada por su lápiz creativo. "Saca esto, acorta este verso".

H.D. —Hermes— Hermetismo, y todo lo demás.

Domingo , 20 de abril

La fotografía del *Corriere della Sera* de Milán, del 19 de abril, que Joan me trajo ayer por la tarde, me hizo pensar en William Morris, en Mark Twain. No digo que la radiofoto se parezca al inglés o al norteamericano, pero me los recuerda. "*Ezra Pound verso La Libertà*" [Ezra Pound hacia la Libertad]. El Ezra del periodo londinense y el de mi ambiente juvenil norteamericano son un todo único, como lo soy yo. Está también la Italia de

sus primeras adhesiones, Rossetti y la serie de Dante. Está Dorothy Shakespear Pound, "que ha presentado formalmente la instancia para el sobreseimiento de la imputación".

Martes, 22 de abril

El viernes 18 de abril la "imputación" fue retirada. Me cuesta mucho trabajo mantenerme al tanto. No he tenido tiempo para meditar y fantasear. Y tengo necesidad de eso... Fue el viernes 7 de marzo que empecé estas notas.

Miércoles, 23 de abril

Recibo ahora noticias de Norman con algunos recortes. Me pide que le envíe estos apuntes para hacerlos mecanografiar por su secretaria. "Y ahora otro cañón ha sido atravesado para poner fin al tormento de Ezra... Me alegra que estés escribiendo la historia, y Erich sabe lo importante que es que tú la escribas... Es tan bello no estar escondiendo algo, nada de aquellos que amaste y te amaron".

Pensando en la obra de Ezra, recuerdo mi larga serie poética sobre Helena. Tal vez había siempre un reto en su poder creativo. Tal vez había incluso, como le he dicho a Erich, una rivalidad inconsciente, realmente inconsciente. Mi hermano mayor era el favorito de mi padre; yo lo era de mi padre. Pero la Madre es la Musa, la Creadora, especialmente en mi caso, puesto que el nombre de mi madre era Helen.

Todo comenzó con los fragmentos griegos. Viviendo sola en Lugano y Lausana (y luego aquí) terminé, en 1952, 1953, 1954, la larga serie épica, mis "cantos", como los llama Norman.

Jueves, 24 de abril

"Lamento haber dicho que estaba histérica. Sólo estaba preocupado". Yo estaba realmente histérica. "Mi única crítica real es que el niño no sea mío". No podía gritar en la clínica de

St. Faith, aquel 30 de marzo de 1919. No puedo gritar ahora. Se siente el ruido del tren que se acerca. El Niño desaparece. ¿Cómo fue que Él llegó? ¿Cómo es que Él se va? Fue aquel verano antes de que regresáramos a Estados Unidos por mi septuagésimo cumpleaños. No vi a Ezra ni a Dorothy. No quería verlos. Ahora el "momento ardiente", toda la producción poética, está centrada en ellos dos. El salió caminando por el portón del hospital, ¿estaba ella con él?

Está todavía allí, en St. Elizabeth. Se quedará cinco días más o así, he leído en uno de los recortes que me envió Norman. Pero salió solo por la puerta. Dio una caminata solo. Entró a pie en otra dimensión, como yo hago cuando escribo de ellos. Dorothy es la *Bona Dea* de la definición clásica.

Miércoles, 30 de abril

Pero hay otros. Norman escribe que la Ondina irá a México. Miro la imagen de Ezra. Es un viejo, dicen. Es sólo si admito que Ezra es un hombre viejo que puedo decir que soy una mujer vieja. Pero no es cierto. Hay otros. Ellos siguen pintando o escribiendo poesía.

¿Y ahora? Cae el telón. No consigo ver más allá. Salgo de escena, el Poeta maltratado y la Mujer Fiel. En el archicitado *Weekend*, a Ondina se le atribuye una frase: "El Abuelo me ama. Es porque para él simbolizo el espíritu del Amor, creo".

Jueves, 1 de mayo

"El Abuelo me ama." Esto fue hace mucho tiempo. Estaba Ishilda y Tristán con el arpa, la lira. Mucho, mucho tiempo después hubo un nuevo rol, pero era siempre la vieja Tabla Redonda. La música era algo de fondo. Como en la leyenda original, Lancelot, el caballero más valiente, estaba dañado. Pero seguía siendo el favorito del rey. La Reina es un personaje fortuito. Pero se le dio

fuerza. Acepta el desafío, al final. Así separados, los personajes se superponen, como he dicho: Tristán-Odiseo, Lancelot-Aquiles, cada uno con su última pareja, tan balanceados que son casi uno solo. Y llegados a este punto, se retiran de la vida activa. Sin embargo, en su claustro, su casa de campo o su remoto Castillo, se preparan para la unidad final.

Miércoles, 7 de mayo

¿Se preparan? No creo que importe. El *London Chronicle* del último domingo, que me mandó George Plank, reporta un desahogo inmediato. "Roosevelt fue un cretino", un desafío a los reporteros que lo han entrevistado durante una visita a un congresista que ha jugado un papel decisivo en su liberación —y una transmisión de la BBC en la que repite los viejos términos ya sabidos, lanzando sus ladridos y gritos bárbaros, como Walt Whitman, "sobre los tejados del mundo".

Esta última imagen suya varía de una reproducción a otra. Es la fotografía que vi por primera vez en el *New York Times* del 19 de abril que me envió Norman, pero revela la mano, que aprieta el estuche de las gafas, al parecer. ¿O la Testa invocatrice? Erich dice, a propósito de la foto que aparece en el Corriere della Sera del 19 de abril, que recibí antes, que Ezra se parece a Wotan. Regresamos así a nuestro Lupus o a la Lupa, la "Mujer Loba". Nuestro leopardo o pantera, finalmente liberado de su jaula, todavía gruñe. ¿Acaso podría ser de otra manera? Erich, sin embargo, se queja conmigo de que es una lástima. "Podrían negarle el pasaporte", dice, "pero esto es psicológicamente inevitable".

El artículo del *London Chronicle* contrapone el poeta y sus dones con el profeta obstinado. Y nosotros, ¿de qué parte estamos? Nosotros que hemos sacado provecho de su inspiración, debemos tomar posición —aquí y ahora.

Jueves, 8 de mayo

En realidad, se trata de una premonición. He aquí la leyenda. Estados Unidos ha tenido a Poe, bien ubicado; a Whitman (a despecho de su integración "cósmica"), ubicado; la escuela de Nueva Inglaterra de Emerson y Thoreau, ubicada; Emily Dickinson, ubicada. Esa es la leyenda, el mito. En realidad, el mito básico no puede ser localizado. Wotan, Odiseo o Hércules, nacido en Hailey, en Idaho, o donde sea, educado en... donde haya sido, y el joven iconoclasta se encuentra a sí mismo en Venecia, *le Byron de nos jours*, luego de haber sido tácitamente expulsado por una parte sofisticada de una pequeña porción del continente norteamericano, en Filadelfia, a causa de un escándalo, más bien lejano, en Indiana, un pequeño escándalo de nada, si es que hubo escándalo.

Es el *sabor* de las cosas más que aquello que la gente hace. Atraviesa, puede decirse, a todos los poetas del mundo. Uno de nosotros ha sido atrapado. Ahora, uno de *nosotros* está libre. Pero nosotros, los partisanos del pensamiento mundial, del mito, temblamos de miedo. ¿Y ahora qué?

Ayer tuve noticias de Norman. Habla de la entrevista original citada en el *London Chronicle*: "Ha sido tremendo. Como dice su amigo Horton (el hombre de las ediciones Square Dollar que me acompañó al hospital en Washington) "con una o dos entrevistas más como esa, el gobierno lo obligará a expatriarse".

9 de mayo

Dije, en cuanto oí la noticia de la liberación de Ezra, que había salido solo por la puerta de St. Elizabeth, entrando en otra dimensión. Me equivoqué. Ha entrado en la misma dimensión, es decir, parece haber vuelto a entrar en la vida tal como la dejó, hace doce años. Va hacia adelante con "todos los clichés", como

los llama Norman, recogiendo los guantes donde había sido obligado a deponerlos.

¿Quiénes son estos fantoches, esos ogros de una edad pasada, esas pavorosas efigies que destruyeron nuestro mundo, estos diablos, estas muñecas? ¿Quiénes son? Dejemos a un lado las cosas infantiles. Somos nosotros los que hemos entrado en otra dimensión. ¿Han existido alguna vez? ¿Acaso Ezra se ha convertido en ogro por su vínculo con Radio Roma? ¡Joan se carcajeó cuando le conté de las transmisiones de Ezra! ¡Hitler y Mussolini lanzados después de tantos años contra las fauces del león británico!

Es algo gracioso. Ni siquiera triste.

No. No es triste. Hay una reserva de fuerza dinámica o demoniaca de la cual todos podemos nutrirnos. Se acostó sobre el piso de la Jaula de Hierro y escribió los *Cantos pisanos.*

Vidal,
Vidal. Es el viejo Vidal quien habla,
avanza dando tumbos en el bosque,
Ni una mancha, ni un destello perdido del sol,
los pálidos cabellos de la diosa.

10 de mayo

Es un *Canto* anterior (el *IV*), es cierto, pero este tema atraviesa los *Pisanos* y los cantos sucesivos de, hasta el final (por ahora), en 1955. Este *Canto IV* se cita solo, como lo editó la Ovid Press de Londres, en 1919. El año que Ezra vino a la clínica de St. Faith, en Ealing, Londres, y entró hecho una furia en mi habitación. Una ventana daba al jardín, con hileras de azafranes y los primeros árboles en flor. Un Niño que estaba en realidad, un Niño está, de alguna manera, implícito. Su imagen se manifestó en la estación de Stadelhofen, Zúrich, aquel día de verano, antes de que me marchara a Estados

Unidos para mi septuagésimo cumpleaños. Tal vez también Ezra se "manifestó", tal vez no vino nunca a mi habitación a regañarme. No había ninguna ternura. Tal vez había pasión y arrepentimiento de que "el niño no sea mío".

No seguí el camino de los *Cantos*, marcado en la edición Dichtung und Prose de Eva Hesse , en los años 1925, 1927, 1930, 1934... Vi a Ezra en París una o dos veces (tal vez tres) en aquellos años intermedios. Lo vi, por última vez, en Londres, después de la muerte de la señora [Olivia] Shakespear... Habrá sido por la época de la *Quinta década de Cantos*, 1937?[39] Luego aparecen los *Cantos LII-LXXI*, en 1940, y ya estamos muy lejos.

La cruzada de los niños, de Marcel Schwob...[40]

Domingo, 11 de mayo

Escribí esta última anotación ayer. Me vino a la mente un libro en el que no he pensado, tal vez, en cincuenta años. Era una de las pequeñas reediciones *de luxe* de la serie Mosher de Portland, Maine, que Ezra me trajo en la época de la avalancha de Ibsen, Maeterlink, Shaw, filosofía hindú, Swedenborg, William Morris, la *Séraphita* de Balzac, Rossetti y todos los demás. Era la época en la que "escribía un soneto al día mientras me lavaba los dientes", la época del libro perdido de *Is-hilda*.

No estoy segura de la ortografía del nombre Schwob. Joan lo buscó, pero no está en mi enciclopedia. En cambio, se cita la "Cruzada de los niños" de 1212: cincuenta mil niños desarmados que partieron desde Francia y Alemania para liberar el Santo Sepulcro. Bryher, que está aquí, parecía escandalizada de que no conociera a Schwob. "Pertenecía al grupo de Mallarmé, debes haberlo oído mencionar por Aldington y Flint". Le dije: "No los escuchaba siempre, no

puedo recordarlo todo". No es tanto el proceso de recordar, sino casi, como he dicho, del "manifestarse".

12 de mayo

"Para usted", dice Erich, "escribir es poner sobre el papel todas las defensas contra lo inconveniente... los inconvenientes". Sugiero: "Lo inapropiado". "Seguir escribiendo es otra defensa..."

El *Chronicle* decía que Ezra colecciona, se apropia, roba versos y frases a los poetas griegos, latinos, medievales y orientales, y se hace un nido, como una urraca. Afirmaba, sin embargo, que el efecto era asombroso y que su "renuévense" —*make it new*— ha dado vitalidad a una multitud de satélites menores. Se lo cuento a Erich, pero le explico que yo siento que el procedimiento me parece más el de un Fénix que el de una urraca. Hay una fragancia. ¿Qué ha escrito él? "Incienso y mirra". Dije: "Se inflama o no se inflama". Hay una ráfaga de incienso (casi perceptible aquí en mi habitación) desde las profundidades cavernosas, suavemente doradas, de San Marco y Santa Maria dei Miracoli, en Venecia. Ese era el milagro, el Niño aquel día de la estación de Stadelhofen. "Cristo, Re, Dio Sole". ¿Acaso el Niño que hasta entonces no había visualizado estaba en espera, escondido? Es el niño de Séraphitus-Séraphita. En Italia están Mary de Rachewiltz y los nietos de Ezra. En Nueva York están mi hija y mis nietos. ¿Tal vez me siento desleal con relación a todos ellos? ¿Qué estoy escondiendo? "Hasta luego, Dave. Volverá por Navidad, ¿verdad?". ¿También yo robo, he robado? ¿Mi nido de urraca es tal vez un pesebre?

13 de mayo

Norman me escribe: "Sigue, te lo ruego, con tus apuntes personales sobre E. P. Este es el momento para una suerte de catarsis sobre el papel, el reordenamiento y descenso que te

liberará. Lo que importa es ponerlo en orden, no los datos". La carta está llena de novedades, aunque Norman no ha tenido noticias directas de los Pound. No sé por qué me siento inquieta, yo misma egoístamente frustrada, cuando leo que planean embarcarse a Italia. ¿Será que me recuerda la primera ruptura, cuando Ezra partió hacia Venecia, en un carguero de ganado (como leí en alguna parte)? Ondina se va o está por irse a México, aunque no sola. No me identifico ya con ella, pero quisiera ayudarla a través de Norman, que debe guardar sus obras de arte durante su ausencia. No tengo ninguna nostalgia de los templos aztecas. Si estoy frustrada y celosa es porque yo misma estoy inmovilizada, en lo que respecta a los viajes. Todos traen chismes, por supuesto. ¿Ezra se escapará pronto a Roma, Florencia o Venecia? Pero no puede, me escribe Norman, "porque después de todo, ha sido liberado bajo la *custodia* de Dorothy."

¿Custodia? ¿Matrimonio? "Podría querer romper y largarse, justo por esa razón" ha dicho Erich. ¿Quiso romper conmigo? Claro que quería. ¿Escondía yo recuerdos reprimidos de aquel "noviazgo" equívoco e infinitamente remoto? Él lo rompió con voluntad inconsciente o conscientemente. Aquel "pequeño escándalo". La pérdida de su empleo, ¿fueron intencionales? Lógicamente, todo era imposible, esto lo sabemos. Hace tanto... Pero la humillación de doble filo, por parte de los amigos y la familia, y de Ezra, fue cuidadosamente camuflada, cubierta con las hierbas y malezas de las obligaciones y necesidades cotidianas, y un puente al fin atravesó el precipicio o "cañón", como llamó Norman, un intenso esfuerzo hacia un logro artístico.

14 de mayo

"Y ahora otro cañón ha sido atravesado para poner fin al tormento de Ezra". *Fin al tormento de Ezra*: sólo esto importa.

No es fácil readaptarse, porque es sólo retrospectivamente que tenemos el valor de afrontar la enormidad de la situación. Debe haber muchos más que sientan lo mismo que nosotros.

En el poema juvenil de Ezra, "The Goodly Fere" (Balada del buen compañero)[41], un rudo pescador cuenta la historia original del Galileo. Él es el centro de una suerte de integración comunitaria, y se desintegra para un renacimiento, como el propio Ezra me separó (físicamente) de amigos y familia. Es completamente natural que luego de haber sido separados, dolorosamente reintegrados, queramos sólo olvidar la tempestad y los relámpagos que destruyeron nuestra serenidad y seguridad humana, doméstica. En cierto sentido, se trata de un *sauve qui peut* [sálvese quien pueda].

No escuché la voz ronca de Radio Roma. Algunas amigas lo escucharon, y una en particular, que por su trabajo tenía que seguir en la BBC las trasmisiones extranjeras, me dijo que el efecto era desconcertante, confuso, desorientador, y que ella no sentía que el "mensaje", cualquiera que fuese, estuviera haciendo ningún daño o bien a nadie. No tenía, en cierto sentido, nada que ver con nosotros y con las 20 mil víctimas londinenses de los primeros grandes bombardeos aéreos y los incendios. "Tudor sí que se ha ido y cada rosa..."[42] ¡No, Ezra!

Jueves 15 de mayo, Día de la Ascensión

Recordar a Ezra es recordar a mi padre.

Recordar a mi padre es recordar la inteligencia fría, llameante de mi "última relación" durante los años de la guerra en Londres.

No es fácil.

O es bastante fácil en los términos de *Helena and Achilles*, mis cantos (como los llama Norman) de 1952, 1953 y 1954.

Durante todo aquel periodo, y años antes y después, Ezra sufría su "tormento", para usar la expresión de Norman. "Y ahora otro cañón ha sido atravesado para poner fin al tormento de Ezra".

Sábado, 17 de mayo

Entraba como una furia, salía como una furia. La madre de Violet Hunt, viejísima, confinada a su cama, con la puerta abierta sobre las escaleras, protestaba: "Díganle que se vaya, que regrese a casa, siempre hace demasiado ruido ese joven señor Browning".

Escribió una ópera, *Villon*, transmitida en 1932 por la BBC (según leí [en *Weekend*]). O al menos tarareó las melodías o las silbó, y deben haber sido transcritas por algún experto en música. Yo misma oí a Olga Rudge, la gran violinista, tocar algunos fragmentos provenzales en los viejos tiempos (no es que yo entendiera mucho) presumiblemente compuestos o resucitados por Ezra. Él no parecía en absoluto intimidado por el hecho de que (hasta donde me consta) no tenía el menor oído musical. Y, ay de mí, sufrí un poco torturándolo con el asunto del baile y su torpeza. Sufrí... realmente, creo que todos sufrimos. Él mismo, en cierto sentido, no cometía errores. Daba, tomaba. Daba generosamente. Hasta ahora, la mayoría de los homenajes a su genio han venido de hombres. Pero al menos tres mujeres, con las que estuvo emocionalmente implicado o no, se distinguen del grupo. Él quería hacerlas, no quería romperlas; en cierto sentido, se identificaba con ellas y con su arte.

Domingo, 18 de mayo

Están, entonces, en otra catgoría, Eva Hesse con sus traducciones al alemán y la hermana Bernetta Quinn, con su artículo sobre "las Metamorfosis de Ezra Pound", que me pareció iluminador. Está, por supuesto, Mary, "la esposa treintañera del príncipe Boris de Rachewiltz", con sus traducciones italianas de los *Cantos* de su padre.

Anoche oí en la AFN que Ezra Pound, el poeta norteamericano, partirá para Italia en el *Cristoforo Colombo*.

Martes, 20 de mayo

Ha emergido ahora, manifestándose desde Texas, la imagen exacta de Séraphitus. Estoy atrapada por lo que leo en el *Time* del 19 de mayo, a propósito de un joven pianista: "El fogoso Van [Cliburn] es un virtuoso nato".

"Ahora deja, Señor, que vaya en paz tu siervo". Música era lo que quería. "¿Qué esconde?" Estaba escondiendo un deseo, un hambre de música, como la que sentía cuando era una estudiante, en la vieja Academia de Filadelfia. Una vez, demasiado conmovida para levantarme de la silla después de un concierto de Paderewski, me quedé sola en el gran semicírculo vacío de las butacas del balcón. Aferrada a la baranda, noté con sorpresa debajo de mí, en el teatro vacío con las luces bajas, a un pequeño grupo de figuras furtivas que se juntaron frente al piano solitario. No formaban parte del público sofisticado, a la moda, que había acabado de salir en masa. ¿Quiénes eran las figuras, modestas y vestidas de oscuro, tan lejanas de mí, allí debajo, con el sombrero en la mano, los abrigos puestos, de pie, aun si las cómodas poltronas de terciopelo de la platea ya estaban desiertas? ¿Eran críticos que se prostraban ante el piano solitario, al asiento vacío? ¿Quién soy? Pertenecemos a una orden secreta. El teatro parece oscurecerse. Es obvio que no deberíamos estar aquí. El Maestro regresó.

El Maestro regresó, casi parecía que lo hiciese a hurtadillas. Estamos "en esto" juntos. Allí, bajo la luz tenue, tocó casi una hora para nosotros. Yo tenía la cabeza apoyada en los brazos. No lloro fácilmente, pero aquella vez lloré. Tocaba *El rey de los Elfos* en la transcripción sinfónica de Liszt.

Erlkönig, él mismo era aquel espíritu. *O Vater, mein Vater.*

Miércoles, 21 de mayo

¿Incendio en la pradera, o qué? Ha atravesado Rusia, Leningrado, Moscú "desde Riga hasta Kiev". También nosotros

nos quedamos encantados con la "historia de amor entre Van y los rusos". Aquello que era un enigma misterioso y terrible, la Unión Soviética, se volvió parte de la conciencia humana, de la conciencia del corazón. Ya no debemos angustiarnos de miedo, ha sucedido un milagro. A veces me reía cuando Erich me hablaba de una filosofía alemana o germánica: el *Eros cosmogónico* de Klages.[43] Reíamos juntos. Pero eso parece haber sucedido, en efecto. Casi habíamos abandonado la esperanza de una reconciliación mundial, pero Estados Unidos, en la persona de este extraño disidente demasiado crecido (como lo llama el *Time*) proclama: "Esta es mi gente, supongo, siempre he tenido un alma rusa. Les daré tres cuartos de mi sangre y cuatro libras de carne..." Son palabras familiares, casi evangélicas. "Tomad, comed, este es mi cuerpo". Dicen que Van se acercó a Joseph Krips, ya director de orquesta en Viena, antes de un concierto en la Filarmónica de Buffalo, y le dijo: "Maestro, recemos". Esta era la plegaria de Van: "Que Dios nos conceda su gracia y la fuerza de hacer juntos buena música".

Viernes, 23 de mayo

El Ídolo que tenía que haber sido, que pude haber sido, que estaba de alguna manera "oculto", era, es, el *Wunderkind*. Si yo no era el Niño, como obviamente no lo era (de niña), tenía que haber tenido al Niño. Pero el pensamiento, el deseo, la voluntad era cosmogónica... Y uso la palabra a la ligera, no se puede ser demasiado serio y es una broma de Erich y mía. Sí, sí... nunca se lo he dicho, pero el Niño de la estación de Stadelhofen, aquel día de verano, antes de que me fuera a Estados Unidos para mi septuagésimo cumpleaños, era el Niño, el *Eros*. Y el Van, este Vanya, es el Niño. Debe haber otros, tal vez muchos otros. Y Ezra, una vez, en su fase de Ariel o Séraphitus, fue un ídolo, una imagen del Ídolo adolescente. Y todo eso es de hace mucho tiempo y de hoy, y de mañana, y "existencialista", como diría Erich.

Miércoles 4 de junio

Sí, todo eso es de hoy. Desde el 24 de mayo he estado ocupada copiando lenta y laboriosamente estas notas. Mientras tanto, emerge la Ondina. Es un reflejo-en-el-espejo. Ondina, espectral. Hablo de una fotografía que Norman me ha enviado, con otras de dibujos y cuadros suyas. Ella le ha pedido que le guarde todo esto y algunas cerámicas mientras está en México. Ha hecho ella misma el retrato, reflejada en un espejo, en "bikini", escribe Norman. Tiene un cuerpecito agraciado, y su rostro triangular desmiente la descripción del *Weekend* de Rattray. Evidentemente, el joven se quedó intrigado y turbado con la aparición "apoyada como un pajarillo al ocaso... con los cabellos dorados que le caían sobre la espalda delgada". Mientras releo el *Weekend*, la descripción, a la luz de los últimos acontecimientos que han venido después, se hace más intensa y significativa. "Pensé que era una paciente de otra sala". Norman escribe que cuando ya casi se iba, luego de su última visita al St. Elizabeth, Pound "me dijo que ya no la veía pero no me dio explicaciones y sin embargo me pidió que la ayudara".

Norman me ha escrito, pidiéndome consejo en relación con algunos cuadros. Tengo la sensación de que hemos heredado a Ondina.

5 de junio

"Pound la rodeó con sus brazos, la abrazó y la besó al despedirla". El segundo día del *Weekend*, "Pound la abrazó y le pasó la mano por los cabellos" y cuando se despidieron "Pound abrazó a Ondina como el día anterior".

David Rattray escribe: "Tiene ojos grandes de gato". Habla de su frente enorme, el mentón pequeño y el doble mentón aún más pequeño. No hay ningún signo de esta discrepancia del

mentón en el espejo. El rostro parece puntiagudo, triangular, la suave cabellera recogida tras la alta frente. Tanto Erich como Joan han quedado encantados con la fotografía y han dicho que tienen la impresión de que la Ondina que aparece en el *Weekend* está extrañamente distorsionada.

Veo a esta Ondina. En alguna parte de *Rock-Drill*, Ezra habla de rocas áridas, desolación, nada de agua, ningún lugar para su Ondina. Cuando Ezra finalmente partió para Europa, Frances entró en mi vida. Ella completó o "complementó" a la Dríade o druida que Ezra había evocado con tanta conmoción. Ahora, parece casi que tenemos una superposición, cuando Ezra deja o dejará o ha dejado a esta Ondina, también ella evocada de forma conmovedora, pero en trasfondos más desolados.

Viernes, 6 de junio

Ondina, "Oh, golondrina —hermana mía... la división del mundo nos divide". Partida hacia extrañas aventuras, en busca de un Templo, una respuesta. Tiemblo con las palabras Azteca, Aztlán, que Norman cita de una de sus cartas... y una Tumba, una Venus, su propia creación la debe acompañar... ¿dónde? Frances Josepha me completó después que su "padre", como Ondina llama a Ezra, dejara los Estados Unidos por Europa, en 1908. Ahora estamos en 1958. ¿La división del año nos divide? No.

Sábado, 7 de junio

Erich Heydt ha llenado la "división del año". Mi propio "weekend" está vacío sin él. Me viene a ver a la hora del té (del café, más bien), como norma, los primeros días de la semana. Bryher viene los martes y varias amistades de Zúrich deben venir el miércoles y el sábado. Quieren hacerme salir de mi ambiente, un día de la próxima semana, para una especie de

limpieza de primavera. Esto es peor que un viaje a México. No puedo "lidiar" con Azteca y Aztlán, aunque espero febrilmente noticias de Norman.

Domingo, 8 de junio

¿Febrilmente? ¿Es esa la palabra?

Dorothy, el pilar de fuerza, la torre de marfil, se esconde o trata de esconderse en una esquina "detrás de un viejo y desvencijado piano vertical". Él y su Ondina no volverán a encontrarse. ¿Qué dijo él? Fue en un evento público. Eran todos eventos públicos. La sala medio oscura siempre está llena de pacientes, los otros pacientes, pero tienen su pequeña y patética privacidad, una "alcoba" parcialmente separada. Hay un grupo de negros en una mesa cercana, otros están tirados sobre las bancas, a lo largo de la pared. ¿Le habrá dicho él, de pronto, que era la última vez, o ha dejado la cosa en suspenso, y escrito una carta casi indescifrable, donde se entiende al menos esa orientación: "No nos veremos más"? No se verán "afuera". Ella tiene amigos, trabajo, no está sola.

¿Por qué le ha escrito a Norman, hablando de sí misma, Ondina, que "él la ha matado"?

Sí, era un evento público. Debe haber sido la última vez que lo vi, antes de que se fuera a Europa. Estaba en la escuela Burd, donde habíamos hecho bailes y fiestas sobre la nieve. "Papa no regresa", dijo Margaret [Snively][44], "tú y Ezra se pueden quedar en su estudio". Había un diván. Nos dimos besos ardientes. De pronto, sentimos que alguien toca suavemente a la puerta. Ezra abre y luego se vuelve hacia las pesadas y largas cortinas de terciopelo. "¿Qué sucede?" Fue otro golpe, de nuevo "sorprendidos en el acto", cualquiera que éste fuese. De todas formas, bastaba para atraer público. Descubrimos que las muchachas de la escuela se habían congregado en el balcón de arriba; una de ellas, leal, había ido a avisarle a

Margaret a su habitación. Debe de haber habido una abertura entre los pliegues del pesado terciopelo. De alguna manera, las muchachas habían podido espiar la escena erótica. Me congelé, entonces. Ahora pienso en la Ondina, la última vez en Santa Elizabeth, y en el trasfondo de rostros oscuros, una jungla.

Miércoles, 11 de junio

Erich habló de pasado, presente y futuro, *die drei Ekstasen der Zeitlichkeit* [de Heidegger], cuando le leí estos últimos apuntes, ayer. "¿Sólo ahora ha recordado esta última... escena erótica?" "En realidad, no podía haberla olvidado, pero se ha vuelto real sólo cuando la he escrito; pasado, presente y futuro, como usted dice, han confluido, *die drei Ekstasen*. Esa es una manera de recordar que es una realidad, *éxtasis*. El acto de recordar es un éxtasis, aún si la cosa recordada es como "cual si hubiera apurado algún fuerte narcótico/ ahora mismo, y me hundiese en el Leteo". Pero yo no podía hundirme en el Leteo...[45] La humillación me sacaba de ahí." "¿Eso pasó primero con su padre?" "Sí, sí, pero por alguna razón este segundo episodio se vuelve *verdadero* sólo en relación con otro ("La besó, al despedirla"), quizás esto es el futuro, esta manera de recordar, *éxtasis*".

Él dijo: "Me entristece cuando escribe que su '*weekend*' está vacío. Podría venir los sábados. Trato de explicarle que el vacío es parte del asunto: parte del último verano, cuando se fue tres meses; parte (como sólo hace poco he comprendido) del vacío cuando Ezra abandonó los Estados Unidos. Y eso lo entendí, lo sentí verdadero y real, sólo cuando me enteré el 18 de abril de la excarcelación de Ezra y de su intención de volver a Europa, y mi éxtasis estuvo temperado por mi simpatía, casi identificación, con Ondina. Entonces no sabía que ya se habían dejado.

Le enseño a Erich la noticia del *Time* (9 de junio) que

habla de la solicitud formal de un pasaporte, que ha hecho Ezra, y que se le ha concedido. Habla del "viejo poeta loco, Ezra Pound". Erich comenta: "Maravilloso, realmente —viejo poeta loco— parece sacado de... de..." "*El rey Lear*", le digo.

Sábado, 14 de junio

He leído en el *New Yorker* del 24 de mayo de 1958 un interesante artículo de Edmund Wilson sobre "el señor Eliot". Escribe Wilson sobre T. S. Eliot: "A ningún otro poeta, tal vez, le va mejor el dicho de Cocteau según el cual el artista es una especie de prisión de la que escapan obras de arte." Wilson habla de la coacción en la poesía de Eliot, escribía bajo coacción —como nosotros. En realidad, la prisión del Yo para nuestra generación se materializó o dramatizó en el encarcelamiento de Ezra.

19 de junio

Sin embargo, hay un lugar, o *plano*, intermedio que no puede ser ignorado. Sobrevive en la memoria del primer Lupus ardiente y de la "última relación", una pantera de otro tipo, el Ulises y Aquiles de estatura heroica. Es el *paradis* del *laisser aller*, de los naranjos de Capri, de las arcadas y los arcos de Padua y Verona. Suelta, deja ir lo grandioso, dice, deja ir la ambición; toma apuntes y escribe, esta es tu herencia, no una severa coacción.

No cometas errores. Distantes como polos opuestos, los dos polos hacían posible la comunicación. Establece los polos. Otros pueden usar nuestros inventos, extensión, comunicación. Ya no nos preocupa. Sólo, al mirar, un gesto puramente instintivo nos impulsa. Quisiéramos alcanzarlo, extender nuestras manos, arrebatar una víctima al altar. *Azteca. Aztlán.* ¿Cómo podemos intervenir?

20 de junio

Como ya dije, Norman me envió fotos de sus cuadros. Tengo también el librito de Ondina que Joan me encontró en Zúrich. Le escribí a Norman mis impresiones sobre su obra, él se las ha contado a ella. Norman dijo que le daría placer ser apreciada "por otra artista". Así, a través de Norman, recibo una carta suya y le escribo directamente. Ella me responde. En esa carta del 9 de junio soy todas esas cosas que quisiera olvidar: "vidente", "altísima", "bellísima" y demás.

Ella tiene un ejemplar de la antología *Modern American Poetry,* (46) dice, y la sección de H.D. está llena de dibujos al margen. Me pregunta si quiero que me envíe el libro.

Sábado, 21 de junio

Ondina se parecía a mí misma en aquel entonces, escribí tras escuchar la emisión radial del 18 de abril. Pero ese *entonces* se extiende en el tiempo. Es el lápiz creativo que remodeló un poema en la sala de té del Museo Británico de Londres. El poema era "Hermes of the Ways". Me pregunto si este primer poema mío publicado está incluida en el libro que Ondina quiere mandarme.

25 de junio

¡Pobre Ondina! No te quieren, de veras no. ¿Cómo reconciliarnos con eso?

Sentimiento, lo sentimental en combate con la razón...

26 de junio

Ondina escribe, "El macho simplemente no puede actuar así, plantar un amor hecho espíritu". Escribe: "Conozco a Ezra desde hace 6 años". Dice: "Hace cuatro años, en la iglesia de

St. Anthony, en Nueva York, hice el voto de no abandonar al Maestro hasta que no fuese liberado. Un mes antes de ser liberado, él me ha hecho romper ese voto".

¿Seis años? ¿Dónde nos lleva esto en el paralelo estructural, el mapa o el gráfico? 1958... seis años... 1952. Ese verano habíamos comenzado la larga secuencia de Helena, un intento, no frustrado, de mantener una relación, materialmente "plantada". Es el único modo de mantener un voto. "Pero esto es LA GUERRA", escribe Ondina. También la mía era una GUERRA, transpuesta a un plano heroico, que conservaba un encanto marino. Nada está, ni puede estar, perdido, de eso que Ondina llama "un amor hecho espíritu".

Viernes, 27 de junio

El 19 de junio escribimos: "Quisiéramos alcanzarlo, extender nuestras manos, arrebatar una víctima al altar. *Azteca. Aztlán.*" Ayer me llegó una carta de Norman: "[José Vázquez] Amaral"[47] se estaba llevando sus cuadros a México para una exposición, hubo un horrible accidente en Texas, y la novia de Amaral que iba manejando junto a él murió y el coche quedó destrozado. Me pareció entender que también los cuadros habían quedado destrozados, pero ella dice que ahora debe ir allí a buscarlos".

Le escribí a Norman que tuve una premonición de un desastre, pero no quise escribirle a ella del asunto. El 7 de junio escribí: "No puedo 'lidiar' con Azteca y Aztlán, aunque espero febrilmente noticias de Norman.

¿Son estas las noticias? Acaso Azteca, Aztlán se han cobrado sus víctimas? ¿Dejarán libre a Ondina?

Sábado, 28 de junio

El calendario tiene ahora precedencia y procedimiento. El 10 de junio Ondina me envió un ejemplar de *Modern American*

Poetry. Me acaba de llegar. Fue enviado desde Washington, pero la dirección del remitente es Mt. Vernon Ave., Alexandria, Virginia. Debe haber sido en su larga carta del 9 de junio que habla de los dibujos al margen. Pero uno es un retrato de Ezra a página completa, hecho sobre los versos de *Evadne*[48]: "Probé por primera vez bajo los labios de Apolo/ el amor y la dulzura del amor..."

Encuentro la referencia a Amaral. "Ahora José Amaral, el azteca, me ha dado otro nombre, y no puedo sino usarlo".

Hay una *Pequeña flor* seca cuidadosamente pegada en la primera página de la sección de H.D.

Nos gustaría confiar a Ondina al cuidado de Marie-Thérèse-Françoise, Santa Teresa de Lisieux.

30 de junio

En el ejemplar de *Modern American Poetry,* Ondina escribe en los márgenes de la sección sobre las "muchachas marinas" de *La canción de amor* [*de J. Alfred Prufrock*]: "Mi madre dice: 'Una vieja leyenda cuenta que si un Príncipe del Mar nos llama y nos vamos a vivir con él todo irá bien mientras no oigamos voces humanas; si esto sucede, nos despertaremos de pronto del sortilegio y nos ahogaremos. Supongo que cuando uno se decide a atravesar una pared no debe cambiar de idea a mitad de camino".

Martes, 2 de julio

Ondina se ha impuesto o superpuesto sobre Frances [Gregg] Josepha, como ya he dicho. Una vez más, Frances era la Florence de mi infancia, todos nombres masculinos (Florence era un paje o joven en las viejas leyendas francesas). Florence... Frances. Frances dice que la gente la llamaba Florence.

Florence era una entre una familia de hermanas, como la pequeña de Alençon y Lisieux. Tengo problemas para ordenar a las hermanas. Había una Marie, Pauline, Céline y otra, ¿Léonie? Florence era una niña hermosa con la misma cabeza de cabellos cortos y rizados que vemos en las imágenes de la infancia de Thérèse. Y una vez más, nuestra pequeña Ondina sobre sus rocas marinas y con los cabellos al viento no parece muy diferente de la primera Florence. Para mí, las tres (la santa, la salvaje rechazada y obstinada Ondina, y la graciosa *châtelaine* de Bon Air, Virginia, mi alter ego infantil, de quien fui separada con ocho años) son una sola en la conciencia: el "compañero perdido" que figura de manera tan prominente en tantas historias de casos de psicoanálisis.

3 de julio

Lucie Delarue-Mardrus cuenta la historia de Thérèse desde el punto de vista de una Protestante objetiva y distanciada. Eso no le quita nada, sino que acrecienta el contundente *pathos* de la leyenda. Thérèse era muy joven cuando perdió a su madre, y quedó a cargo de su hermana mayor. Cuando Pauline entró en un convento, Thérèse decidió seguir a su *petite mère*. Tuvo que esperar siete años, hasta que cumplió 16, para poder estar cerca de Sor Agnès, o la Madre Agnès de Jésus. Ahí vivió sor Thérèse de l'Enfant Jésus hasta su muerte, a los 24 años.

Había oído hablar de la *Histoire d'une Âme*, su breve autobiografía, poco antes de la Primera Guerra mundial, pero no estaba especialmente interesada. En 1925 supe de la ceremonia en el Vaticano para la santificación de Thérèse, sor Thérèse. Tenía, la santa, un talento peculiar. Prometió que usaría su paraíso para hacer el bien en la tierra. Tuvo miles de clientes. Una amiga (protestante) durante la Segunda Guerra me trajo un pequeño rosario de trece cuentas. "Tienes que rezar un Gloria por cada cuenta", me dijo, "Gloria-al-Padre-

y-al-Hijo-y-al-Espíritu Santo", ocho días seguidos, una octava. Me lo ha dicho mi cuñada, que es católica. Puedes dar media corona a un mendigo o ponerla en la caja de las ofrendas, pero no es necesario. Sólo como un extra, puedes comprar una rosa y dejarla sobre su altar (hay uno en el Brompton Oratory). Sólo tienes que contar el problema que te preocupa y pedir ayuda. *Funciona*". Durante la guerra, las octavas —¿o eran novenas?— hicieron milagros.

Después de la guerra me pasé mucho tiempo sin tocar o rezar el rosario, pero luego volví a hacerlo.

La señora Mardrus dice que ella es la única de los miles de admiradores y clientes de santa Teresa que nunca le ha pedido nada.

7 de julio

Estoy leyendo a Delton Welch. Murió en 1848, a los 31 años, luego de una larga enfermedad, causada por un automovilista descuidado, otro "horrible accidente". Era un escolar, estudiante de arte, en las vacaciones de Pentecostés, en su bicicleta, feliz, libre. Después que pasó todo, quedó tirado en un campo. En *A Voice Through a Cloud*[49] cuenta su historia, lacónicamente, con trazos de humor sardónico. Ese es el auténtico martirio, su relato con pocas alusiones, si es que hay alguna, a "el-Padre-el-Hijo-y-el-Espíritu Santo", merece un lugar junto a la *Histoire d'une Âme* de Teresa.

El mismo muchacho tiene un lugar junto al *Eros* que hemos nombrado, ese Ángel especial.

11 de julio

Ahora se han ido. La carta de *bon-voyage*, que les mandé a través de Norman, no les habrá llegado a tiempo.

13 de julio

Pero recibo noticias de Norman, que los fue a despedir el 1 de julio, al *Cristoforo Colombo*.

"¡El martes fue todo un acontecimiento! He ido a Nueva York a saludar a Ezra y a Dorothy que partían. Él me había escrito pidiéndome que fuera. Llegué al muelle a las 2 y media y luego de dar algunas vueltas encontré el camarote 128, escondido al final de un pasillo de la primera clase. La puerta estaba cerrada, pero un muchacho la abrió y me saludó: "*Usted* es la persona que *queríamos* ver. ¡Entre!" La puerta se cerró a mis espaldas. Allí sobre la litera estaba acostado Ezra, desnudo hasta la cintura, su torso orgullosamente bronceado. En sus rodillas estaba sentada Marcella [Spann] descalza. En el otro lado del camarote estaba Dorothy, sonriente y en plena forma. Se levantó y para mi sorpresa, me besó; le di una rosa amarilla. Le dije: "H.D. quería que le diera esta rosa". Le expliqué que sabía que debían irse, pero no cuándo. "Entonces, ¡recibió una orden!", dijo Dorothy, realmente conmovida. "Sí", respondí, porque los espíritus realmente me habían dicho que tú me lo ordenabas.

"Luego descubrí que el muchacho que me había abierto era Omar Pound. Debía mantener a raya a la prensa, que seguía viniendo a hacer fotos y entrevistas, ambas cosas prohibidas. Hacía mucho calor, pero era agradable. Ezra era el mismo de siempre. Durante media hora me dio una lección sobre los exámenes de ingreso a la universidad, y el programa que debía seguir para mejorarlos. Me habló de Marcella Spann y su antología [*Confucius to Cummings*][50] y lo que debía hacer con ella. Me enseñó el *Canto 99* que había acabado de salir. Luego te mandaré una copia. Así pasó el tiempo. La sirena sonó a las tres y media y nos despedimos. Ezra tomó mis manos entre las suyas y las apretó calurosamente; Dorothy me dio tres besos afectuosos y me invitó a que fuera a visitarlos a Brunnenburg.

"No se ponga triste", me dijo Ezra.

"Y así terminó, y quién sabe si volveré a ver de nuevo a alguno de ellos. En cualquier caso, tu rosa está con ellos. "Es para el *Paradiso*, les dije al final."

NOTAS

1. Küsnacht. En la época en que escribió (1958) *Fin al tormento*, H.D. vivía en Küsnacht, donde se quedó hasta que cerró la Klinik Dr. Brunner, en 1961.

2. Ignace o Ignaz Paderewski. Pianista y compositor polaco (1860-1941).

3. Erich Heydt. Amigo de H.D. y doctor, el *Oberarzt* (doctor jefe) en la Klinik Dr. Brunner, en Küsnacht.

4. *Formel.* (Literalmente, fórmula). Pound envió los primeros poemas de H.D. a la revista *Poetry* (Chicago) bajo la firma "H.D. Imagiste", proporcionándole así un seudónimo a Hilda Doolittle y un título formal al movimiento poético "imagista".

5. "*Weekend with Ezra Pound*" [Un fin de semana con Ezra Pound] de David Rattray. Este artículo, al que H.D. se refiere a lo largo de *Fin al tormento*, fue publicado, como ella apunta, en *The Nation*, el 16 de noviembre de 1957, pp. 343-349. En su artículo, Rattray, por entonces estudiante de Literatura Provenzal, cuenta los dos días que visitó a Ezra Pound en el sanatorio para enfermos mentales de St. Elizabeth, en Washington D.C. Algunas de las personas presentes durante sus conversaciones con Pound fueron Dorothy Pound, Jean Marie Châtel y David Horton.

6. Poema de Ramon Guthrie. "Ezra Pound in Paris and Elsewhere" (Ezra Pound en París y otros lugares) de Ramon Guthrie, fue publicado junto con el artículo de Rattray en *The Nation*, 16 de noviembre de 1957, pág. 345.

7. Gaudier-Brzeska. Henri Gaudier-Brzeska fue un joven escultor francés y amigo de Ezra Pound en Londres. Murió en la Primera Guerra mundial. Un estudio de Pound sobre su obra, publicado por primera vez en 1916, fue reimpreso, en una edición revisada y ampliada, por New Directions en 1960 bajo el título, *Gaudier-Brzeska. A Memoir.*

8. Klinik Hirslanden. La clínica de Zúrich en la que H.D. recibió tratamiento por una fractura de cadera.

9. Frances [Josepha] Gregg. Amiga de infancia de Hilda, de Filadelfia. Viajaron juntas a Europa en 1911.

10. Richard Aldington. Poeta inglés, ensayista y traductor. H.D. y Aldington se casaron en 1913, se separaron (en 1919) y se divorciaron (en 1938). Junto con Pound y H.D., Aldington fue uno de los miembros originales del grupo de poetas "Imagistas".

11. Bryher. Nombre literario (luego legalizado) de Winifred Ellerman, novelista inglesa y amiga de H.D.

12. May Sinclair (1870-1946), novelista inglesa. *The Divine Fire* (El fuego divino), Londres, 1904.

13. *Séraphita.* Noveleta mística de Balzac, publicada por primera vez en 1835, cuyo protagonista es una figura andrógina indistintamente llamada Séraphita o Séraphitus. Una buena parte del libro es una explicación de las doctrinas teosóficas de Swedenborg.

14. *10ème Jour lunaire.* Esta plegaria está citada de *La Kabbale pratique*, de Robert Ambelain, París, 1951, pág. 220.

15. *Merkur*, enero de 1958. Este artículo de Peter Demetz, titulado "Marginalien: Ezra Pounds Pisaner Gesänge" (Marginales: Los *Cantos pisanos* de Ezra Pound) apareció en la revista *Merkur*, enero de 1958, v. 12, pp. 97-100. En él se entremezclan comentarios de los *Cantos pisanos* con el reportaje de la visita de Demetz a Pound, en St. Elizabeth. Describe el perfil de Pound como el de un *Raubkatze* (gato de presa) y se refiere a él como "*den heimlichen Kaiser der amerikanischen Dichtung*" (el emperador oculto de la poesía norteamericana).

16. *15ème Jour lunaire.* De *La Kabbale pratique* de Robert Ambelian, p. 222.

17. "Le pidieron que dimitiera". Pound fue profesor asistente de Lenguas romances en el *college* Wabash, de Crawfordsville, Indiana, en 1907-1908. No encajó muy bien en ese pequeño *college* de Indiana (luego escribió que allí lo consideraban demasiado bohemio o "del tipo del barrio Latino". Véase Noel Stock, *The Life of Ezra Pound*, New York, 1970, p. 43). Le pidieron que renunciara a su puesto luego de que una propietaria que le alquilaba descubriera a una mujer en su habitación.

18. "Ménade, basáride" "Maelid and bassarid among lynxes" del "himno de los linces" en el *Canto LXXIX.*

19. "extraños hechizos de antigua deidad" ("strange spells of old deity"). De "Cino", *A Lume Spento*, 1908.

20. Dorothy Shakespear. Pound se encontró con Dorothy Shakespear en 1909; se casaron el 20 de abril de 1914.

21. "Una capa de polvo sobre viejas hojas" ("There is a stir of dust from old leaves...") *Canto LXXIX.*

22. reimpresión de Mosher. *The Romance of Tristram and Iseult*, retold by J. Bédier, trad. de H. Belloc, Portland, Me., Thomas Bird Mosher, 1907.

23. *The Gadfly* (El tábano), Nueva York, 1897. Una novela histórica de la escritora irlandesa Ethel Voynich (1864-1960), ambientada en la Italia de mediados del siglo XIX, sobre un hijo ilegítimo de un prelado italiano que se involucra en actividades revolucionarias. (Hay varias traducciones al español).

24. *Ezra Pound, Dichtung und Prosa.* Traducción de Eva Hesse, Zürich, Im Verlag der Arche, 1953.

25. Pocilga ("pig stye"). En 1954, Pound le había escrito a H.D. , a propósito de su interés en Freud: "Entraste en la pocilga equivocada, *ma chère.* Pero no es demasiado tarde para salir". Citado en el prólogo de Pearson de *Tribute to Freud*, Boston 1974.

26. *Motive and Method in the Cantos of Ezra Pound*, Ed. Lewis Leary, Nueva York, 1954.

27. Frobenius. Leo Viktor Frobenius (1873-1938). Antropólogo cultural alemán y arqueólogo. Guy Davenport, "Pound and Frobenius", en Leary, pp. 33-59.

28. *An Examination of Ezra Pound*, ed. Peter Russell, Nueva York, 1950. En respuesta al pedido de Peter Russell de un artículo para honrar el 65 cumpleaños de Pound, H.D. escribió una carta que contenía una breve evocación de Pound, la semilla de *Fin al tormento*. La carta nunca se publicó y fue vendida eventualmente a H. Alan Clodd y luego a Norman Holmes Pearson. Está ahora en la Collection of American Literature, Beinecke Library, Yale University.

29. *San Cristoforo. Canto XCIII.*

30. El personaje referido en este primera edición en inglés como Undine (Ondina) no es otro que Sheri Martinelli (1918-1996), artista y musa de Pound, Bukowski, Ginsberg, Gaddis, y muchos otros escritores y artistas de su época. Una biografía muy completa a cargo de Steven Moore puede encontrarse en esta página web: http://www.gargoylemagazine.com/gargoyle/Issues/scanned/issue41/modern_muse.htm. Su nombre fue sustituido el texto por ese pseudónimo luego que amenazara con una demanda legal si se publicaba tal como aparecía en los apuntes de H.D.

31. *Poetry*. "An Exchange on Ezra Pound", *Poetry*, XCI, 3 (Diciembre 1957, pp. 209-211). La correspondencia se ocupa de la escasa calidad de las transcripciones que hizo el FBI de las transmisiones de Pound en Radio Roma, y los consiguientes méritos del cargo de traición que se le imputó.

32. "Helen and Achilles". *Helen in Egypt* (Helena en Egipto), Nueva York, 1961. [Hay traducción española de María Negroni en Ediciones Angria, Caracas, 1994.]

33. "Pomona, Pomona. Cristo Re, Dio Sole". *Cantos LXXIX* y *LXXXII.*

34. "Arche Verlag" *Dichtung und Prosa*, ed. Eva Hesse, Zürich, 1953.

35. *A Lume Spento*, 1908-1958, Milán, 1958. Una selección de los primeros poemas publicados de Pound, con algunos poemas del *Cuaderno de San Trovaso*, de 1908.

36. "Venetian Night Letany. En *A Quinzaine for this Yule* (1908). Véase Collected Early Poems of Ezra Pound, p. 60: "Night Litany". El manuscrito autógrafo, al que se refiere H.D., fue publicado en facsímil en *A Lume Spento*, 1908-1958.

37. "Ella bailaba como una polilla rosada en los arbustos" ("she danced like a pink moth in the Shrubbery"). De "Au Jardin", *Canzoni* (1911). En *Collected Early Poems*, pag. 174.

38. "el librito de Ondina". Se trata de un catálogo con reproducciones de las obras de Sheri Martinelli e introducción de Pound, *La Martinelli*, publicado en Milán por Vanni Scheiwiller, en febrero de 1956.

39. "la muerte de la señora Shakespear. Olivia Shakespear, la madre de Dorothy Pound, murió en octubre de 1938. *The Fifth Decad of Cantos*, London & Nueva York, 1937.

40. *La cruzada de los niños*, de Marcel Schwob. [Hay traducciones al español de Rafael Cabrera y Luis Alberto de Cuenca, publicadas en varias editoriales de España y Latinoamérica].

41. "El Buen Compañero" "Ballad of the Googly Fere" (Balada del Buen Compañero), *Exultations*, 1909. Véase *Collected Early Poems*, p. 112.

42. "Tudor indeed is gone and every rose." *Canto LXXX*.

43. "El Eros cosmogónico de Klages". Ludwig Klages, *Vom Kosmogonischen Eros*, Jena, 1930.

44. Margaret Snively [Pratt]. Una amiga de H.D. y Pound en Wyncote.

45. "some dull opiate to the brain, and Lethe-wards had sunk". Véase la *Ode to a Nightingale* (Oda a un ruiseñor) de Keats: "aqueja un soñoliento/ torpor a mis sentidos, cual si

hubiera bebido/ cicuta o apurado algún fuerte narcótico/ ahora mismo, y me hundiese en el Leteo".

46. *Modern American Poetry*, ed. Conrad Aiken, Nueva York, 1927.

47. El crítico y profesor mexicano José Vázquez Amaral (1914-1987), amigo de Pound y de la Martinelli, fue el primer traductor de los Cantos al español: *Cantares completos: I-CXX*, Joaquín Mortiz, México, 1975. Tradujo también otras obras de Pound.

48. "Evadne". En *Selected Poems of H.D.*, Nueva York, 1957, p. 38.

49. Denton Welch, *A Voice Through a Cloud*, Londres, 1951.

50. *Confucius to Cummings*. Ed. Ezra Pound and Marcella Spann, Nueva York, 1964.

EL LIBRO DE HILDA

El libro de Hilda es un pequeño libro (de 13,7 x 10,5 cm) pegado, cosido y encuadernado a mano en vitela, de 57 páginas, la primera página manuscrita sobre la piel, con unos cierres también de vitela. Debido al calor o la humedad, la primera hoja de vitela se ha pegado a la página siguiente, dificultando la comprensión del poema que empieza "I strove a little book" [Junté un pequeño libro], que ha sido descifrado con la ayuda de otro manuscrito en el Archivo Pound de la C. A. L., Beinecke Library, de la Universidad de Yale. La última hoja de papel también se pegó a la vitela de la contraportada. El título, "Hilda's Book", está escrito a mano en tinta negra, con caligrafía ornamental, en la portada. Se ha descolorido un poco con el tiempo.

Todos los poemas, menos dos, están mecanografiados, con cinta de tinta azul; el primer poema ("Child of the grass" [Niña de la hierba]) está escrito a mano en tinta negra, con caligrafía ornamental sobre la hoja de vitela que abre el libro, y algunas de las palabras finales se han descolorido con el tiempo. Otro poema ("Sancta Patrona") está escrito a mano en la página 55 (después de la segunda página de "The Wind" [El viento]), tal vez como una idea tardía, o algo agregado después.

Las correcciones de Pound a los poemas están hechas a mano en tinta negra o con lápiz rojo, a menudo oscurecidas por unas manchas o descoloridas. Cuando ha sido posible, he seguido las anotaciones de Pound para establecer el texto de los poemas, aunque algunas lecturas son dudosas a causa de las múltiples correcciones o lo ilegible de las notas por estar muy envejecidas. Son pocos los poemas que tienen muchas revisiones hechas a mano, la mayoría son copias precisas y mecanografiadas.

Los poemas de El libro de Hilda fueron escritos durante los primeros años de la amistad de Pound con Hilda Doolittle, entre 1905 y 1907, el periodo evocado en los apuntes de *Fin al tormento*. Cuatro de estos poemas fueron luego publicados, con

algunos cambios, en los primeros libros de Pound: "La Donzella Beata", "Li Bel Chasteus", "Era Venuta" (como "Comraderie") y "The Tree" [El árbol]. El poema titulado "To draw back into the soul of things. Pax" está incluido en otra versión ("Sonnet of the August calm") en el Cuaderno de San Trovaso de 1908, al igual que "The Banners" ("Fratello Mio Zephyrus"): Los poemas del Cuaderno de San Trovaso está publicados en Colected Early Poems of Ezra Pound (Nueva York, 1976). Lecturas de las variantes e historias sobre la publicación de los primeros poemas aparecen en las notas de ese libro. Los poemas de El libro de Hilda, y otros del Cuaderno de San Trovaso, están entre los muchos poemas tempranos dirigidos a Hilda (como Is-hilda o Ysolt [Isolda]) que siguen inéditos, y están ahora en el Archivo Pound en Yale.

Michael King

Child of the grass
The years pass Above us
Shadows of air All these shall Love us
Winds for our fellows
The browns and the yellows
        Of autumn our colors
Now at our life's morn. Be we well sworn
Ne'er to grow older
Our spirits be bolder At meeting
Than e'er before All the old lore
Of the forests & woodways
Shall aid us: Keep we the bond & seal
Ne'er shall we feel
        Aught of sorrow

[...]

Let light [?] flow about thee
As [...?] a cloak of air [?]

Niña de la hierba,
los años vuelan sobre nosotros
Sombras de aire, Todas nos amarán
Vientos por compañía
Marrones y amarillos
otoñales: nuestros colores.
Ahora en el alba de la vida. Prometamos
no hacernos viejos
encontrarnos con nuestros espíritus ardientes,
hoy más que nunca. Todos los antiguos
relatos de bosques y senderos
nos ayudarán: mantengamos los pactos
y jamás sufriremos
dolor alguno

[...]

Deja que la luz te envuelva
como [...?] un manto de aire [?]

I strove a little book to make for her,
Quaint bound, as 'twere in parchment very old,
That all my dearest words of her should hold,
Wherein I speak of mystic wings that whirr
Above me when within my soul do stir
Strange holy longings
That may not be told
Wherein all autumn's crimson and fine gold
And wold smells subtle as far-wandered myrrh
Should be as burden to my heart's own song.
I pray thee love these wildered words of mine:
Tho I be weak, is beauty alway strong,
So be they cup-kiss to the mingled wine
That life shall pour for us life's ways among.
Ecco il libro: for the book is thine.

Being alone where the way was full of dust, I said

> "*Era mea*
> *In qua terra*
> *Dulce myrrtii floribus*
> *Rosa amoris*
> *Via erroris*
> *Ad te coram veniam*"

And afterwards being come to a woodland place where the sun was warm amid the autumn, my lips, striving to speak for my heart, formed those words which here follow.

Junté un pequeño libro para ella
singularmente encuadernado, como pergamino antiguo,
que recoge las palabras más queridas que le dediqué,
donde hablo de alas místicas que sobre mí
baten cuando en mi alma se agitan
extraños y sagrados deseos
que no pueden decirse
en el que todos los carmesíes y sutiles oros otoñales
y las leves fragancias del bosque, como lejana mirra,
serán como una carga para el canto de mi alma.
Te ruego que adores mis palabras de asombro:
por débil que yo sea, siempre lo bello es fuerte.
Que sea así la copa, beso y vino mezclados,
que la vida en sus muchos caminos nos sirve.
Ecco il libro: a ti va dedicado.

Solo, en medio del camino polvoriento, dije:

"Era mea
In qua terra
Dulce myrrtii floribus
Rosa amoris
Via erroris
Ad te coram veniam"[1]

Y luego, tras llegar a un lugar boscoso donde el sol era tibio en mitad del otoño, mis labios, buscando hablar por mi corazón, pronunciaron estas palabras:

La Donzella Beata

Soul
Caught in the rose hued mesh
Of o'er fair earthly flesh
Stooped you again to bear
This thing for me
And be rare light
For me, gold white
In the shadowy path I tread?
Surely a bolder maid art thou
Than one in tearful fearful longing
That would wait Lily-cinctured
Star-diademed at the gate
Of high heaven crying that I should come
To thee.

La Donzella Beata[2]

Alma
prisionera en la rosada malla
de hermosa carne terrenal
¿de nuevo te paraste para darme
este don
y ser luz rara
para mí, oro blanco
en el oscuro sendero que recorro?
Seguro eres doncella más audaz
que la que con lloroso y tímido deseo
esperaría guirnaldas de lirios
coronadas de estrellas en la puerta
de los más altos cielos suspirando para llegar
a ti.

The Wings

A wondrous holiness hath touched me
And I have felt the whirring of its wings
Above me, Lifting me above all terrene things
As her fingers fluttered into mine
Its wings whirring above me as it passed
I know no thing therelike, lest it be
A lapping wind among the pines
Half shadowed of a hidden moon
A wind that presseth close
                and kisseth not
But whirreth, soft as light
Of twilit streams in hidden ways
This is base thereto and unhallowed ...
Her fingers layed on mine in fluttering benediction
And above the whirring of all-holy wings.

Las alas

Una maravillosa santidad me ha tocado
y he podido sentir el zumbar de sus alas
sobre mí, por encima de cosas terrenales,
justo cuando sus dedos enlazaron los míos.
Sus alas mientras tanto vibraban sobre mí,
no sé de nada igual, a no ser la caricia
y el lamido del viento que sopla entre los pinos
en la semipenumbra de una luna escondida,
un viento que acaricia de cerca
                sin besarnos
pero susurra, leve como la luz
del ocaso en torrentes por caminos ocultos
Y esto, en comparación, es profano y es vil...
Bendición ondulante, sus dedos en los míos
y encima aquel zumbido de santísimas alas.

Ver Novum

Thou that art sweeter than all orchards' breath
And clearer than the sun gleam after rain
Thou that savest my soul's self from death
As scorpion's is, of self-inflicted pain
Thou that dost ever make demand for the best I have to give
Gentle to utmost courteousy bidding only my pure-purged spirits live:
Thou that spellest ever gold from out my dross
Mage powerful and subtly sweet
Gathering fragments that there be no loss
Behold the brighter gains lie at thy feet.

If any flower mortescent lay in sun-withering dust
If any old forgotten sweetness of a former drink
Naught but stilt fragrance of autumnal flowers
Mnemonic of spring's bloom and parody of powers
That make the spring the mistress of our earth—
If such a perfume of a dulled rebirth
Lingered, obliviate with o'er mistrust,
Marcescent, fading on the dolorous brink
That border is to that marasmic sea
Where all desire's harmony

Tendeth and endeth in sea monotone
Blendeth wave and wind and rocks most drear
Into dull sub-harmonies of light; out grown
From man's compass of intelligence,
Where love and fear meet
Having ceased to be:

Ver Novum[3]

Tú, más dulce que el hálito de todas las orquídeas
y más clara que el sol que brilla tras la lluvia,
que de la muerte salvas la esencia de mi ser
como escorpión a salvo de su propio aguijón.
Tú, que siempre me exiges que entregue lo mejor,
gentil, llena de gracia, que al conjurarlos haces
que sobrevivan sólo mis espíritus puros:
Tú, que siempre conviertes en oro mis escorias,
cual maga poderosa y sutilmente dulce,
que recoges fragmentos sin que nada se pierda,
mira nuestra ganancia brillante ante tus pies.

Si una flor mustia yace sobre el polvo cansado
de sol, si alguna vieja y olvidada dulzura
de bebidas de antaño –convertida en aroma
de flores otoñales, un recuerdo floral,
parodia de poderes que son los que convierten
la primavera en dulce amante de la tierra–
si el perfume de un tonto renacer vacilara,
olvidado con cierto recelo, marcescente,
destiñéndose al borde doloroso, en la orilla
del marasmo marino que armoniza deseos,

acude aquí y acaba en monótono mar,
funde la ola y el viento y las rocas más lóbregas
en sosas armonías menores de la luz,
depositadas fuera de humana inteligencia,
donde se juntan el amor y el miedo
cuando dejan de ser.

All this, and such disconsolate finery
As doth remain in this gaunt castle of my heart
Thou gatherest of thy clemency
Sifting the fair and foul apart,
Thou weavest for thy self a sun-gold bower
By subtily incanted raed
Every unfavorable and ill-happed hour
Turneth blind and potently is stayed
Before the threshold of thy dwelling place

Holy, as beneath all-holy wings
Some sacred covenant had passed thereby
Wondrous as wind murmurings
That night thy fingers laid on mine their benediction
When thru the interfoliate strings
Joy sang among God's earthly trees
Yea in this house of thine that I have found at last
Meseemeth a high heaven's antepast
And thou thyself art unto me
Both as the glory head and sun
Casting thine own anthelion
Thru this dull mist
My soul was wont to be.

Todo esto, y ese desconsolado adorno
abandonado en el adusto castillo de mi corazón
tú lo recoges con tu especial clemencia
para cribar lo hermoso de lo inmundo.
Tejes tu propia choza dorada por el sol
con vocablos astutos y encantados,
cada hora adversa y desafortunada
es cegada y obligada a quedarse
en el umbral de ese lugar que habitas.

Santa, como si por debajo de esas santas alas,
algún sagrado pacto se hubiera consumado,
tan milagrosa como los murmullos del viento.
La noche que tus dedos bendijeron los míos
cuando entre las cuerdas de intrincado follaje
cantó la dicha en medio de divinos árboles terrenales,
en esta casa tuya que descubrí por fin
cual si fuera antesala del reino celestial,
y como si estuvieras por encima de mí
al mismo tiempo aureola y sol
con tu halo iluminando aquella oscura niebla
a la que ya mi alma se había acostumbrado.

To One That Journeyeth with Me

"Naethless, whither thou goest I will go"
Let, Dear, this sweet thing be, if be it may
But hear this truth for truth,
Let hence and alway whither soe'er I wander there I know
Thy presence, if the waning wind move slow
Thru woodlands where the sun's last vassals stray
Or if the dawn with shimmering array
Doth spy the land where eastward peaks bend low.
Yea all day long as one not wholly seen
Nor ever wholly lost unto my sight
Thou mak'st me company for love's sweet sake
Wherefor this praising from my heart I make
To one that brav'st the way with me for night
Or day, and drinks with me the soft wind and the keen.

A esa que va conmigo[4]

"Puedes estar seguro, donde vayas yo iré."
Deja, querida, que esa dulzura se libere,
pero de veras puedes dar esto por seguro:
de ahora en lo adelante, donde quiera que vaya, sentiré
tu presencia, si el viento, lento, sopla,
en bosques donde el sol ya rindió sus vasallos
o si el amanecer, con sus ropas brillantes
escrutase las cumbres que se inclinan al este.
Sí, durante el día, sólo en parte visible,
pero nunca del todo ausente de mi vista
tú me haces compañía por este amor tan dulce,
y por tanto del alma proceden mis elogios
a esa que va conmigo de noche o bien de día,
y que conmigo bebe del viento agudo o suave.

Domina

My Lady is tall and fair to see
She swayeth as a poplar tree
When the wind bloweth merrily
Her eyes are grey as the grey of the sea
Not clouded much to trouble me
When the wind bloweth merrily
My Lady's glance is fair and straight
My Lady's smile is changed of late
Tho the wind bloweth merrily
Some new soul in her eyes I see
Not as year-syne she greeteth me
When the wind bloweth merrily
Some strange new thing she can not tell
Some mystic danaan spell
When the wind bloweth merrily
Maketh her long hands tremble some
Her lips part, tho no words come
When the wind bloweth merrily
Her hair is brown as the leaves that fall
She hath no villeiny at all
When the wind bloweth merrily
When the wind bloweth my Lady's hair
I bow with a murmured prayer
For the wind that bloweth merrily
With my lady far, the days be long
For her homing I'd clasp the song
That the wind bloweth merrily

Wind song: this is my Lady's praise
What be lipped words of all men's lays
When the wind bloweth merrily

Domina

Mi Dama es alta, agradable a la vista,
ondea y se estremece como un álamo
Cuando ese viento alegremente sopla
Tiene los ojos grises, de color gris marino,
y no se nublan mucho ni me turban
Cuando ese viento alegremente sopla
La mirada de mi Dama es bella y franca
pero ayer su sonrisa había cambiado
Cuando ese viento alegremente sopla
Un alma nueva en sus ojos he visto
y ya no me saluda como antes
Cuando ese viento alegremente sopla
Alguna extraña novedad no dice
algún místico embrujo de Danaide
Cuando ese viento alegremente sopla
Hace temblar sus alargadas manos,
sus labios se entreabren sin palabras
Cuando ese viento alegremente sopla
Y tiene el pelo oscuro, como hojas otoñales
pero en ella no habita villanía
Cuando ese viento alegremente sopla.
Cuando el viento revuelve sus cabellos
yo me inclino y murmuro una plegaria
por ese viento que alegremente sopla
Cuando está lejos, largos son mis días
para que vuelva, a la canción me aferro
de ese viento que alegremente sopla

Canción del viento: así elogio a mi Dama:
de las palabras que han cantado los hombres
cuando ese viento alegremente sopla

To my Lady needs I send the best
Only the wind's song serves that behest.
For the wind bloweth merrily.

a mi Dama quisiera dedicar las mejores.
Mas sólo la canción del viento es digna
porque ese viento alegremente sopla.

The Lees

There is a mellow twilight 'neath the trees
Soft and hallowed as is a thought of thee,
Low soundeth a murmurous minstrelsy
A mingled evensong beneath the breeze
Each creeping, leaping chorister hath ease
To sing, to whirr his heart out, joyously;
Wherefor take thou my laboured litany
Halting, slow pulsed it is, being the lees
Of song wine that the master bards of old
Have left for me to drink thy glory in.
Yet so these crimson cloudy lees shall hold
Some faint fragrance of that former wine
O Love, my White-flower-o-the-Jasamin
Grant that the kiss upon the cup be thine.

Los posos

Hay un ocaso tibio tras los árboles
suave y bendito como pensar en ti
y se escuchan murmullos musicales
de un canto entretejido con la brisa:
cualquier corista es libre de cantar
mientras vibra de goce el corazón.
Acepta, entonces, mi ardua letanía
que va cojeando lenta: son los posos
del vino canoro que antiguos bardos
dejáronme para cantar tu gloria.
Pero esos restos turbios, carmesíes,
conservan la fragancia de aquel vino.
Oh, mi amor, mi blanca flor de jazmín,
deposita tu beso en este cáliz.

Per Saecula

Where have I met thee? Oh Love tell me where
In the aisles of the past were thy lips known
To me, as where your breath as roses blown
Across my cheek? Where through your tangled hair
Have I seen the eyes of my desire bear
Hearts crimson unto my heart's heart? As mown
Grain of the gold brown harvest from seed sown
Bountifully amid spring's emeralds fair
So is our reaping now: But speak that spring
Whisper in the murmurous twilight where
I met thee mid the roses of the past
Where you gave your first kiss in the last,
Whisper the name thine eyes were wont to bear
The mystic name whereof my heart shall sing.

Per Saecula

¿En dónde te encontré, dime dónde mi amor,
en aquellos pasillos del pasado fue donde
se me dieron tus labios y tu aliento de rosa
arrulló mis mejillas? ¿En qué parte de tu
cabellera enredada pude ver a los ojos
de mi deseo llevarte corazones de grana
hasta alcanzar el centro mismo del corazón?
Grano de la cosecha dorada de semillas
dispersas entre hermosos verdes primaverales
Nuestra cosecha, ahora. Es tu turno de hablar
y que la primavera susurre en el extinto
ocaso donde hallaste las rosas del pasado.
Y en donde finalmente le diste el primer beso
susúrrale ahora el nombre que llevaban tus ojos,
ese místico nombre que mi alma cantará.

Shadow

Darkness hath descended upon the earth
And there are no stars
The sun from zenith to nadir is fallen
And the thick air stifleth me.
Sodden go the hours
Yea the minutes are molten lead, stinging and heavy
I saw her yesterday.
And lo, there is no time
Each second being eternity.
Peace! trouble me no more.
Yes, I know your eyes clear pools
Holding the summer sky within their depth
But trouble me not
I saw HER yesterday.
Peace! your hair is spun gold fine wrought and wondrous
But trouble me not
I saw her yester e'en.
Darkness hath filled the earth at her going
And the wind is listless and heavy
When will the day come: when will the sun
Be royal in bounty
From nadir to zenith up-leaping?
For lo! his steeds are weary, not having beheld her
Since sun set.
Oh that the sun steeds were wise
Arising to seek her!
The sun sleepeth in Orcus.
From zenith to nadir is fallen his glory
Is fallen, is fallen his wonder
I saw her yesterday
Since when there is no sun.

Sombra

La oscuridad ha bajado a la tierra
y no se ven estrellas en el cielo
El sol ya descendió del cenit al nadir
y el aire enrarecido me sofoca.
Empapadas transcurren las horas
los minutos son plomo fundido, punzantes y pesados
Ayer la vi.
Y desde entonces, el tiempo no existe
Cada segundo es una eternidad.
¡Paz! ya no me inquieto
Sí, conozco los claros estanques de tus ojos
que en su fondo retienen el cielo del verano.
Pero ya no me inquieto
ayer LA he visto.
Paz, tu cabellera es oro finamente labrado,
pero ya no me inquieto
porque la he visto ayer.
Llegó la oscuridad cuando ella se marchó.
Y el viento sopla, apático y pesado.
¿Cuándo vendrá ese día, cuándo regresa el sol
con realeza abundante
haciendo el recorrido del nadir al cenit?
Porque ya sus corceles parecen agotados
de no verla desde el atardecer.
¡Oh, si los sabios corceles del sol
se levantasen para ir a buscarla!
El sol duerme en el Orco.
Del cenit al nadir su gloria declinó
y declinó también su maravilla
Ayer fue que la vi:
desde entonces no hay sol.

ONE WHOSE SOUL WAS
SO FULL OF ROSE
LEAVES STEEPED IN
GOLDEN WINE THAT THERE
WAS NO ROOM THEREIN
FOR ANY VILLEINY—

UNA CUYA ALMA ESTABA
DESBORDADA DE ROSAS
DEJÓ MOJAR SUS HOJAS
EN UN VINO DORADO
HASTA QUE NO HUBO ESPACIO
PARA LA VILLANÍA—

The Banners

My wandring brother wind wild bloweth now
October whirleth leaves in dusty air
September's yellow gold that mingled fair
With green and rose tint on each maple bough
Sulks into deeper browns and doth endow
The wood-way with a tapis broidered rare — And where
King oak tree his brave panoply did wear
Of quaint device and colored
The dawn doth show him but a shorn stave now.
If where the wood stood in its pageantry
A castle holyday'd to greet its queen
Now but the barren banner poles be seen
Yea that the ruined walls stand ruefully
I make no grief, nor do I feel this teen
Sith thou mak'st autumn as spring's noon to me.

Los estandartes

Mi hermano vagabundo, el viento, ha enloquecido,
octubre arremolina las hojas polvorientas.
El dorado amarillo de septiembre, mezclado
con el verde y naranja de las ramas del arce,
se convirtió en marrón, ese color que adorna
el sendero boscoso con un raro brocado;
y allí donde el rey roble lució traje ostentoso
con sus extravagantes recursos y colores,
el alba ahora revela las ramas despojadas.
Donde el bosque mostraba su pompa y su boato,
castillo engalanado saludando a su reina,
ahora sólo hay desnudos postes para estandartes.
Se alzan muros ruinosos, con sus remordimientos,
pero no me entristezco ni siento esa congoja:
tú conviertes mi otoño en sol primaveral.

"To draw back into the soul of things." PAX

Meseemeth that 'tis sweet this wise to lie
Somewhile quite parted from the stream of things
Watching alone the clouds' high wanderings
As free as they are in some wind-free sky
While naught but thoughts of thee as clouds glide by
Or come as faint blown wind across the strings
Of this odd lute of mine imaginings
And make it whisper me quaint things and high
Such peace as this would make death's self most sweet
Could I but know, Thou maiden of the sun,
That thus thy presence would go forth with me
Unto that shadow land where ages' feet
Have wandered, and where life's dreaming done
Love may dream on unto eternity.

"Retirarse en el alma de las cosas." PAX

Me parece muy dulce reclinarme y yacer
aquí, medio apartado del flujo de las cosas,
viendo sólo las nubes y sus vagabundeos
tan libres en un cielo liberado del viento
mientras pasan imágenes tuyas como esas nubes
o llegan como débiles soplos entre las cuerdas
de este raro laúd de mi imaginación
y lo hacen susurrarme cosas altas y raras:
una paz como ésta haría dulce la muerte.
Si pudiese saber, oh doncella solar,
que también tu presencia me acompañaría
a esa tierra de sombras donde las viejas eras
vagaron y se acaba el sueño de la vida...
Puede el amor soñar hasta la eternidad.

Green Harping

Thou that wearest the doeskins' hue
"Hallew!" "Hallew!"
Tho the elfin horn shall call to you
'true be true
By the violets in thy leaf brown hair
'ware be ware
Tho the elfin knights shall find thee fair
'ware too fair
Tho hosts of night shall hail thee queen
                In the Eringreen
The elf old queen hath sorrow seen
and teen much teen
Tho the shadow lords shall marshall their might
                afore thy sight
Hold thou thy heart for my heart's right
                in their despite
Tho night shall dwell in thy child eyes
'wise be wise
That thy child heart to mine emprise
'plies replies
For night shall flee from the fore-sun's flame
'shame in shame
Tho my heart to thee embeggared came
'same 'tis the same
That lordship o'er the light doth hold
'bold quite bold
And thee to my kingdom I enfold
By spell of old.

Verde tonada

Tú que vistes los colores de una cierva
"¡Halalí, Halalí!"
Incluso si ese corno de las hadas te invita
sé verdad sé sincera
Violetas en tu pelo del marrón de las hojas
cuidado ten cuidado
Aún si los caballeros de las hadas te alaban
atenta ten cuidado
Aún si los anfitriones de la noche te acogen
como la reina de la verde Erín
la antigua reina de las sombras sufre
y se acongoja se acongoja mucho
aún si los señores de la sombra combaten
en liza ante tu vista
Guarda tu corazón para dárselo al mío
a despecho de todos
Aún si la muerte habita en tus ojos de niña
sé sabia muy sabia
Y que tu corazón de niña a mi llamado
si le gusta responda
Porque la noche escapa de la llama del sol
vergüenza con vergüenza
Aún si mi corazón le mendigase al tuyo
lo mismo es lo mismo
Pues esa posesión de la luz se mantiene
valiente tan valiente
Y ahora en mi propio reino soy yo quien te envuelve
con el hechizo de lo antiguo.

From another sonnet

THY FINGERS MOVE AGAIN ACROSS
MY FACE
AS LITTLE WINDS THAT DREAM
BUT DARE IN NO WISE TELL THEIR
DREAM ALOUD—

De otro soneto

TUS DEDOS ROZAN MI ROSTRO
TODAVÍA
COMO PEQUEÑOS VIENTOS QUE SUEÑAN
MAS NO SE ATREVEN A REVELAR
SU SUEÑO—

Li Bel Chasteus

That castle stands the highest in the Land
Far seen and mighty
—Of the great hewn stones
What shall I say?
And deep foss-way
That far beneath us bore of old
A swelling turbid sea
Hill-born and torrent-wise
Unto the fields below, where
Staunch villein and wandered
Burgher held the land and tilled
Long labouring for gold of wheat grain
And to see the beards come forth
For barley's even-tide.

But circle arched above the hum of life
We dwelt, amid the
Ancient boulders
Gods had hewn
And druids runed
Unto the birth most wondrous
That had grown
A mighty fortress while the world had slept
And we awaited in the shadows there
While mighty hands had laboured sightlessly
And shaped this wonder 'bove the ways of men.

Meseems we could not see the great green waves
Nor rocky shore by Tintagoel
From this our hold
But came faint murmuring as undersong

Li Bel Chasteus[5]

El castillo es el punto más alto de la Tierra
Puede verse de lejos, poderoso
—Y de las grandes rocas talladas
¿qué decir?
Y del profundo foso
que en los lejanos tiempos contenía
un mar hinchado y turbio
nacido entre los montes y torrentes
que bajaba a los campos,
donde un fuerte villano y el campesino
errante poseían la tierra de cultivo
y trabajaban duro por el oro del grano
para ver despuntar esos penachos
de cebada que anuncian la cosecha.

Pero enarcados sobre los canturreos
de la vida habitábamos
entre masas antiguas
talladas por los dioses
que los druidas llenaron de runas
en el parto más extraordinario
que haya habido
Una gran fortaleza, mientras todos dormían
y nosotros esperábamos arriba, entre sombras
esas potentes manos trabajaron, calladas,
dando forma a un prodigio sobrehumano.

Creo que no veíamos las grandes olas verdes
en la costa rocosa de Tintagel
desde nuestros parajes
pero nos llegaba algún débil murmullo

E'en as the burgher's hum arose
And died as faint wind melody
Beneath our gates.

de voces de paisanos que se alzaba y moría,
como la débil melodía del viento
bajo nuestras puertas.

The Arches

That wind-swept castle hight with thee alone
Above the dust and rumble of the earth:
It seemeth to mine heart another birth
To date the mystic time, whence I have grown
Unto new mastery of dreams and thrown
Old shadows from me as of lesser worth.
For 'neath the arches where the winds make mirth
We two may drink a lordship all our own.
Yea alway had I longed to hold real dreams
Not laboured things we make beneath the sun
But such as come unsummoned in our sleep,
And this above thine other gifts, meseems
Thou'st given me. So when the day is done
Thou meet me 'bove the world in this our keep.

Los arcos

El castillo ventoso que se alzaba contigo
sobre el polvo y el fuerte retumbar de la tierra:
a mi alma le parecen segundo nacimiento
para empezar la mística estación donde encuentro
el control de los sueños y en la que me libero
de esas antiguas sombras de un escaso valor.
Porque bajo los arcos en donde juega el viento
tú y yo bebemos de otra conquista personal.
Siempre quise aferrarme a sueños verdaderos
no a cosas trabajosas, que hacemos bajo el sol,
sino a esas que nos llegan sin que las convoquemos,
y es eso, sobre todo, aquello que me das.
Cuando termine el día, habremos de encontrarnos:
sobre el mundo te espero: la torre es para dos.

Era Venuta

Some times I feel thy cheek against my face
Close pressing, soft as is the South's first breath
That all the soft small earth things summoneth
To spring in woodland and in meadow space
Yea sometimes in a dusty man-filled place
Meseemeth somewise thy hair wandereth
Across my eyes as mist that halloweth
My sight and shutteth out the world's disgrace
That is apostasy of them that fail
Denying that God doth God's self disclose
In every beauty that they will not see.
Naethless when this sweetness comes to me
I know thy thought doth pass as elfin "Hail"
That beareth thee, as doth the wind a rose.

Era Venuta

A veces tu mejilla siento contra mi rostro,
tan cercana y tan suave como el viento del sur
que convoca a las cosas pequeñas de la tierra
para la primavera en los bosques y prados.
Pero a veces en sitios llenos de polvo y gente
es como si tu pelo, de una extraña manera
envolviese mis ojos, niebla que purifica
mi vista y luego expulsa la desgracia del mundo.
Tal es la apostasía de aquellos fracasados
que negaron que Dios revelase su esencia
en todas las bellezas que no consiguen ver.
Por supuesto, cuando esa dulzura llega a mí
sé que es tu pensamiento y un mágico saludo
que te lleva consigo como a una rosa el viento.

The Tree

I stood still and was a tree amid the wood,
Knowing the truth of things unseen before;
Of Daphne and the laurel bow
And that god-feasting couple old
that grew elm-oak amid the wold.
'Twas not until the gods had been
Kindly entreated, and been brought within
Unto the hearth of their heart's home
That they might do this wonder thing;
Nathless I have been a tree amid the wood
And many a new thing understood
That was rank folly to my head before.

El árbol[6]

Inmóvil me quedé y fui un árbol del bosque,
y supe la verdad de cosas nunca vistas,
de Dafne y de la rama de laurel,
y de aquel par de ancianos que agasajó a los dioses
y olmo y roble volviéronse en mitad de aquel campo.
Y fue sólo después de haberlos invocado
amablemente y colocado juntos
en el centro del fuego de su entrañable hogar
que los dioses pudieron obrar aquel prodigio.
Sin embargo, yo he sido un árbol en el bosque
y muchas cosas nuevas he entendido
que antes parecíanme locuras.

Being before the vision of Li Bel Chasteus

"E'en as lang syne from shadowy castle towers
"Thy striving eyes did wander to discern
"Which compass point my homeward way should be."
For you meseem some strange strong soul of wine ...

Hair some hesitating wind shall blow backward as some
brown haze
That drifteth from thy face as fog that shifteth from fore some
Hidden light and slow discloseth that the light is fair—

Visión que precedió a la de Li Bel Chasteus

"Como hace mucho tiempo, en las torres sombrías
del castillo tus ojos vagaron para ver
desde qué punto cardinal llegaría"
Me pareces el alma de un vino extraño y fuerte...

Cabellera que un viento titubeante levanta como bruma
marrón
y cae sobre tu rostro como niebla que muestra
alguna luz oculta, y lenta nos revela que esa luz es hermosa...

Thu Ides Til

O thou of Maydes all most wonder sweet
That art my comfort eke and my solace
Whan thee I find in any wolde or place
I doon thee reverence as is most meet.
To cry thy prayse I nill nat be discreet
Thou hast swich debonairite and grace
Swich gentyl smile thy alderfayrest face
To run thy prayse I ne hold not my feet.
My Lady, tho I ne me hold thee fro
Nor streyve with thee by any game to play
But offer only thee myn own herte reede
I prey by love that thou wilt kindness do
And that thou keep my song by night and day
As shadow blood from myn own herte y-blede.

Tú, dama gentil[7]

Oh, tú la más gentil y admirable doncella,
cuyo encanto me llena de consuelo y alivio
Si te encuentro lo mismo en el bosque o el prado
haré las reverencias justas que debería
Para cantar tu elogio no he de ser indiscreto
Es tal tu gracia y tales tus encantos,
tan dulce la sonrisa con que adornas tu rostro
que para celebrarte no alcanza mi talento.
Oh, mi dama, aunque lejos estoy ahora de ti
y ahora mismo contigo no puedo deleitarme
te ofrezco solamente mi corazón de grana
y por amor te ruego que, amable como siempre,
preserves este canto en la noche y el día
como la oscura sangre del corazón herido.

L'Envoi

Full oft in musty, quaint lined book of old
Have I found rhyming for some maiden quaint
In fashioned chançonnette and teen's compleynt
The sweet-scent loves of chivalry be told
With fair conceit and flower manifold
Right subtle tongued in complex verse restraint
Against their lyric might my skill's but faint.
My flower's outworn, the later rhyme runs cold
Naethless, I loving cease me not to sing
Love song was blossom to the searching breeze
E'er Paris' rhyming had availed to bring
Helen and Greece for towered Troy's disease
Wherefor, these petals to the winds I fling
'Vail they or fail they as the winds shall please.

L'Envoi[8]

A menudo en curiosos libros enmohecidos
he encontrado las rimas para damas antiguas
esos tristes lamentos o elegantes tonadas
que cuentan los amores de antiguos caballeros
con imágenes bellas y flores abundantes
tan finamente dichas, en versos bien medidos.
Comparado a esa lírica, palidece mi arte
mi flor está marchita y mis rimas se agotan:
sin embargo, al amarte no dejo de cantar.
La canción floreció y despertó a la brisa
antes de que los versos de Paris condujeran
a Helena, y a la Hélade a la ruina de Troya
Así que voy al viento arrojando esos pétalos
para que hagan aquello que al viento le complace.

The Wind

"I would go forth into the night" she saith.
The night is very cold beneath the moon
'Twere meet, my Love that thou went forth at noon
For now the sky is cold as very death.
And then she drew a little sobbing breath
"Without a little lonely wind doth crune
And calleth me with wandered elfin rune
That all true wind-born children summoneth
Dear, hold me closer! so, till it is past
Nay I am gone the while. Await!"
And I await her here for I have understood.
Yet held I not this very wind — bound fast
Within the castle of my soul I would
For very faintness at her parting, die.

El viento

"Yo quisiera salir a la noche", me dice.
Mas la noche está helada a la luz de la luna.
Sería bueno, mi amor, salir a mediodía
ahora el cielo está frío como la muerte misma.
Ella entonces musita un pequeño sollozo:
"Es que allá fuera canta un viento solitario
y me llama la runa de un elfo vagabundo,
que invita a las auténticas criaturas del viento.
Estréchame, querido, hasta que todo pase.
"No, ya me voy"... "espérate un momento"...
Y aquí la espero entonces, porque ya he comprendido.
Y si no la estrechara contra mí, el mismo viento
cruzaría las puertas del castillo de mi alma
y yo fallecería después de su partida.

Sancta Patrona
Domina Caelae

Out of thy purity
Saint Hilda pray for me.
Lay on my forehead
The hands of thy blessing.
Saint Hilda pray for me
Lay on my forehead
Cool hands of thy blessing
Out of thy purity
Lay on my forehead
White hands of thy blessing.
Virgo caelicola
Ora pro nobis.

Sancta Patrona
Domina Caeli

Desde tu pureza
Santa Hilda, ruega por mí.
Y pon sobre mi frente
tus manos benditas.
Santa Hilda, ruega por mí
y pon sobre mi frente
tus frescas manos benditas.
Desde tu pureza
pon sobre mi frente
blancas manos benditas
Virgo caelicola
Ora pro nobis

Rendez-vous

She hath some tree-born spirit of the wood
About her, and the wind is in her hair
Meseems he whisp'reth and awaiteth there
As if somewise he also understood.
The moss-grown kindly trees, meseems, she could
As kindred claim, for tho to some they wear
A harsh dumb semblance, unto us that care
They guard a marvelous sweet brotherhood
And thus she dreams unto the soul of things
Forgetting me, and that she hath it not
Of dull man-wrought philosophies I wot,
She dreameth thus, so when the woodland sings
I challenge her to meet my dream at Astalot
And give him greeting for the song he brings.

Rendez-vous[9]

Ella tiene algo arbóreo, de espíritu del bosque
que la ronda, y el viento que acompaña su pelo
parece susurrarnos y que allí nos espere
como si de algún modo también él comprendiese.
Los árboles amables y musgosos podría
tener como parientes, y si alguno parece
rudo de aspecto y mudo, para quienes amamos
ofrecen una dulce y admirable hermandad.
Así es como ella sueña el alma de las cosas
y entre tanto me olvida, pero esto no le viene
de las filosofías aburridas del hombre.
De ese modo ella sueña y cuando el bosque canta
yo la reto a que encuentre mi sueño en Astalot
y le doy mi saludo por la canción que porta.

Notas a los poemas

1. "Señora mía / en qué tierra / dulce de flores de mirto / rosa de amor / por la vía del error / podré llegar a ti". Texto de Pound recuperado en *A lume spento* (1908), como epígrafe a *Doncella Beata*, y que también aparece, en traducción libre al inglés, en *Canzoni* (1911).

2. Este poema Pound lo recupera en *A lume spento*. Alude a un célebre poema stilnovista de Dante Gabriel Rossetti, *The Blessèd Damozel*.

3. "Nueva primavera", cita de un breve poema en latín tardío, "*Per vigilium Veneris*", que Pound retoma en el Canto XXXIX.

4. El original es un soneto petrarquista. El soneto es la forma más frecuente en los poemas que siguen. Según recuerda H.D., en esa época Pound "escribía un soneto al día".

5. Poema recuperado en *A lume spento*. Tintagoel/Tintagel, en Cornualles, es una residencia legendaria del Rey Arturo y aparece también en el poema de Tristán e Isolda como la residencia del tío de Sir Tristan de Leonis, el rey Marco. El poema se refiere, por supuesto, a este último castillo, donde Tristán e Isolda están por encima del mundo común.

6. Poema recuperado en *A lume spento* y colocado como apertura de *Personae* (1926).

7. El título original, *Thu Ides Til*, significa en inglés antiguo "Tú, buena señora", pero el adjetivo *til* es masculino; la versión correcta sería *Thu Ides Tilu*. Pound estudió el anglosajón o inglés antiguo en el Hamilton College. El lenguaje de este soneto es una imitación del idioma literario de Geoffrey Chaucer.

8. *Envoi* aquí está usado en el sentido del género poético, una antigua balada de tres estrofas más una media estrofa.

9. Otro soneto "a la italiana". Astalot es otra ciudad legendaria del ciclo artúrico.

Prólogo 7

Fin al tormento 19

El libro de Hilda 107

Mangos de Hacha | Biográficos

Hugo Gola, *Las vueltas del río: Juan L. Ortiz y Juan José Saer*

James Laughlin, *Recordando a William Carlos Williams*

Robert Creeley y Charles Olson, *Cartas mayas*

Ricardo Piglia y Juan José Saer, *Diálogo*

Lyn Hejinian, Mi vida

Valerio Magrelli, *La vicevida. Trenes y viajes en tren.*

H.D., *Fin al tormento. Recuerdos de Ezra Pound*, seguido por *El libro de Hilda.*

En marzo de 1958, la lectura de una entrevista de David Greig Rattray a Ezra Pound, internado en el psiquiátrico de St. Elizabeth, hace que Hilda Doolittle, internada a su vez en la clínica suiza del doctor Brunner, se decida a escribir los recuerdos de su relación con Ezra Pound. La ayuda también el analista Erich Heydt, con quien la poeta (¡a sus 70 años!) mantiene una especie de *flirt*. Heydt jugará un papel semejante al que Freud había desempeñado en la vida de la poeta, veinte años antes, en Viena (historia contada en su otro gran diario-ensayo, *Tribute to Freud*): la del "médico irreprochable" que adopta el paradójico rol de un "joven padre". Heydt, dice aquí H.D., le "reinyecta a Pound" junto con una ilusión de romance.

Por supuesto, las clínicas suizas para gente rica no eran como el manicomio en el que estaba recluido Pound, sino cómodos asilos donde los pacientes tenían la oportunidad de ser atendidos en sus necesidades básicas y, al mismo tiempo, recibir visitas y conversar con analistas. Tales conversaciones son el fermento de una buena parte de la obra de H.D. De alguna manera, su vocación de escritora es inseparable del psicoanálisis, entendido como la búsqueda de sentido en un mundo de fragmentos memoriosos, un rompecabezas que va siendo reconstruido poco a poco hasta encontrar una especie de "solución" emotivo-poética. En sus diarios fragmentados, de los cuales *Fin al tormento* es un ejemplo característico, se dedica a rastrear esas recurrencias bajo las nuevas capas de significado que se añaden a los hechos vitales y configuran una particular condición terapéutica de la memoria. Pero el lector también podrá descifrar en ese proceso la historia de alguien que se resiste a envejecer, y que muchas veces parece haberse quedado estancada en cierta adolescencia sentimental.

Los recuerdos contados en este libro, que datan de los años del noviazgo adolescente entre H.D. y Pound (1905-1907), tienen su complemento ideal en una serie de veinticinco poemas, escritos en esas mismas fechas, que forman el *Libro de Hilda*. El manuscrito de estos poemas, dedicado y encuadernado en piel por el propio Pound, fue entregado a la destinataria antes de que él partiera a Europa, en 1908. Se consideró perdido durante el bombardeo de Londres en la Segunda Guerra y reapareció en los años setenta con unas pocas líneas ilegibles o de lectura incierta.

Ernesto Hernández Busto

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

Malque de Batalla

ISBN: 978-607-97155-4-0